



cuarta internacional

; proletarios de todos los países, unidos!

- UNA ETAPA CRUCIAL PARA LA REVOLUCIÓN CUBANA.
- EL CREPÚSCULO DEL FRANQUISMO.
- IMPERIALISMO Y BURGUESIA NACIONAL EN LATINA AMERICA.



nueva serie — n° 2 febrero 1971

INDICE

<i>Livio MAITAN : Una etapa crucial para la Revolución Cubana</i>	3
<i>Livio MAITAN : Sobre las orientaciones y métodos de la lucha revolucionaria</i>	13
<i>ESPAÑA : El crepúsculo del franquismo</i>	18
<i>Hugo BLANCO : Perú : el gobierno la oligarquía y los explotados</i>	25
<i>Ernest MANDEL : Imperialismo y burguesía nacional en América Latina</i>	32
<i>J.MATTOS : CHILE 1971 : las nuevas condiciones de la lucha de clases</i>	42
<i>Alfonso RAMIREZ : La revolución permanente y el P.C.V</i>	54
<i>Patricio ARGUELLO : El « desarrollo » capitalista de Nicaragua</i>	61
<i>C.GI : Informe sobre la situación de los presos políticos en México</i>	66
<i>Raúl ALVAREZ : Palabras al juicio</i>	70
<i>P.O.R. : Bolivia : la crisis permanente</i>	74
<i>El Congreso por una Europa Roja</i>	81

Una etapa crucial para la Revolución Cubana

LOS REVESES Y LAS CONTRADICCIONES ECONOMICAS

El año 1970 marcaba para la revolución cubana una obligación mayor: la conquista de los 10 millones de toneladas de producción azucarera. Durante un año, todo - tanto en el terreno económico como en el político - estuvo subordinado a la realización de ese objetivo prioritario.

Ese objetivo no había sido fijado de manera arbitraria o por la ambición de superar una prueba importante. Correspondía a necesidades económicas y políticas bien precisas. En el marco de la nueva orientación elaborada a partir de 1963, los dirigentes cubanos habían estimado que la producción azucarera era la única que podía, a corto y medio plazo, asegurar por su exportación los recursos necesarios para la compra de materias primas, productos alimenticios y equipos industriales sin los cuales la edificación de una economía socialista no podría comenzar efectivamente su marcha. Justamente porque estamos convencidos de que se trataba en gran medida de una opción inevitable, no podíamos minimizar ahora el alcance del revés, que tendrá como consecuencia la de retardar seriamente el crecimiento económico y al mismo tiempo prolongar una dependencia peligrosa de la URSS.

La situación es tanto más grave cuanto que el revés no se limita al sector azucarero. Recordemos especialmente que la producción de leche bajó con relación a 1969 en un 25 por 100 (las comparaciones conciernen al periodo enero-mayo), la producción de carne se ha estacionado o disminuido -sin que haya perspectivas de aumento a corto plazo- que, pese a un aumento en términos absolutos, los niveles alcanzados en la producción de arroz están lejos de

ser "satisfactorios tanto en lo que concierne a la calidad como a la cantidad", que el plan para la pesca no fue realizado más que en un 78 por 100, que las disponibilidades de cemento, si bien superan el nivel de 1969, son inferiores en un 23 por 100 a las de 1968, que para el acero el barras la caída fue el 38 por 100, que para los fertilizantes se verificó una reducción del 32 por 100, que los planes para las máquinas agrícolas no fueron realizados más que en una medida irrisoria, que la producción de electricidad si bien registró un aumento del 11 por 100, fue en un 17 por 100 inferior a la expansión de la demanda, y que retrasos muy graves se han comprobado en la producción de bienes de consumo tan indispensables como el calzado y los productos textiles (1).

¿Cuáles son las causas de este balance?

Primeramente, el estrangulamiento de la producción azucarera no se produjo donde los dirigentes cubanos lo temían. De acuerdo a sus previsiones el esfuerzo máximo debía hacerse en la producción de la caña, la dificultad mayor en el pasado fue la subutilización del aparato industrial de transformación después de la insuficiencia de la materia prima agrícola. Prácticamente, la caña fue producida en abundancia, como se había previsto (los rendimientos calculados a priori no fueron excesivos), pero a nivel de la molienda se produjo el fallo (los rendimientos fueron ampliamente

(1) Las cifras son sacadas del discurso de Fidel Castro del 26 de julio. Las referencias que no precisamos para no recargar el texto nuestro, conciernen también a los otros discursos siguientes: 20 de mayo, 23 de agosto y 3 de septiembre.

inferiores a los que se habían previsto) (2). Ello debe ser atribuido tanto a una utilización poco racional de las inversiones como al mantenimiento insuficiente de ciertas centrales de transformación, y al mal funcionamiento de esas centrales en general. De acuerdo a lo dicho por Fidel Castro, es el tercer factor el que jugó el papel más nefasto.

El estancamiento y el retroceso en los otros sectores que hemos mencionado son imputables, ante todo, a los desequilibrios provocados por la concentración de todos los esfuerzos hacia la producción del azúcar, cuyo empleo poco racional de la mano de obra, fue indicado algunas veces como la causa principal del revés (digamos de paso : la movilización masiva por el azúcar contribuyó a agravar la situación de los transportes). Pero, más generalmente, la economía cubana sufre una carencia en la aplicación de criterios económicos, indispensables en todo sistema de planificación. Esto está ligado, por otra parte, a la insuficiencia tanto cualitativa como cuantitativa de cuadros. En este contexto, la desorganización burocrática hace estragos, tales como los que fueron denunciados en la asamblea plenaria sindical celebrada al principio de septiembre en La Habana. Por no citar más que algunos ejemplos, 400 toneladas de materia prima plástica desembarcada en el mes de enero, estaban todavía sobre los muelles en el mes de septiembre y millares de sacos de yute sufrían la misma suerte con una pérdida evaluada por el estibador Raimundo Pérez en 70.000 dólares. Aun la prioridad por los 10 millones no había impedido, por otra parte, que estuvieran inutilizadas en los depósitos 45.000 toneladas de materiales de reparación destinados a la industria azucarera. Esos fenómenos no son en última instancia más que la expresión del fenómeno más general de la subutilización o de la utilización

irracional de los recursos existentes. Esto tiene como consecuencia, entre otras, que en algunos casos no se han explotado a tiempo las potencialidades de sectores particulares que habrían podido ayudar a obtener las divisas necesarias para las importaciones (3).

Otro problema grave es el del rendimiento del trabajo. La productividad del trabajo -en el contexto bosquejado- sigue en general bastante baja, pese al entusiasmo que ha caracterizado frecuentemente a la movilización por la zafra gigante : y esta tendencia se acentuó particularmente en los servicios (Castro mencionó el ejemplo de los puertos que trabajan con un efectivo correspondiente a la mitad del de los puertos británicos cuya actividad es 40 ó 50 veces mayor). Se ha mostrado claramente al mismo tiempo que el trabajo voluntario, estimulado intensamente durante la zafra, dio frecuentemente resultados muy modestos, implicando derroches absurdos y sacrificios que en suma eran inútiles (4). La situación se hizo más dramática aún después del acentuamiento ulterior del fenómeno del absentismo, que dificulta el esfuerzo productivo del país, provoca una desorganización grave e introduce elementos de desmoralización entre las masas.

Justamente los dirigentes cubanos se preocupan de ello y estimulan las discusiones que apuntan a precisar las causas y a examinar los métodos para contrarrestar esa tendencia peligrosa. De la reunión sindical plenaria de La Habana, ya mencionada, resulta que las malas condiciones de trabajo, los problemas de aprovisionamiento y de los transportes, y los métodos burocráticos de dirección contribuyen a provocar el absentismo y que la solución ahora se busca tanto en el plano del mejoramiento de las condiciones de trabajo y los transportes y la propaganda política, como en la adopción de una legislación represiva. Este balance negativo y la necesidad de precisar las causas de ello a todos los

(2) Los rendimientos fueron inferiores a los rendimientos óptimos del período prerrevolucionario (10'85 contra 12'25, según los cálculos oficiales hasta el mes de mayo).

(3) Ver casos citados por R. Dumont en su libro "Cuba, ¿es socialista ?".

niveles no debe de ningún modo llevarnos a perder de vista -como parecen hacerlo los impresionistas de toda índole- dos consideraciones que, por ser elementales, no son menos fundamentales. La primera consideración es que las tensiones y las contradicciones de Cuba en esta etapa están ligadas en gran medida a las conquistas de la Revolución. Fidel Castro tiene razón, en el fondo, de decir que "si la revolución atraviesa un período de crisis, no es una crisis de retroceso, sino una crisis de adelanto" ("puede ser -agrega él- que hayamos avanzado demasiado"). Los problemas que existen por ejemplo a nivel de la alimentación y del alojamiento, se plantean no porque se haya producido una restricción del consumo, sino justamente por la razón opuesta. Lo mismo que las dificultades a nivel de la productividad del trabajo y fenómenos tales como el absentismo se explican al menos en parte por un cambio radical de la condición del trabajador, que no está más amenazado por la desocupación, goza de seguros sociales bastante beneficiosos, no ha de pagar algunos alojamientos, dispone a veces de dinero excedente (dada la carestía relativa de los bienes de

consumo). A un el racionamiento que sin embargo pesa mucho en la vida cotidiana de los cubanos, es, en última instancia, de lejos preferible al racionamiento mucho más bárbaro que existía en el régimen capitalista en función de la debilidad o de la inexistencia de la capacidad adquisitiva de la aplastante mayoría del pueblo.

La segunda consideración es que Cuba debe desarrollar su edificación socialista partiendo de una base atrasada de la cual probablemente los dirigentes cubanos aprecian ahora todas las implicaciones negativas. Esto determina la utilización de métodos aún en gran medida artesanales, mientras que tanto los cuadros como los trabajadores no se han liberado de todas las deformaciones propias de una sociedad subdesarrollada. El contexto internacional agrava sensiblemente esta situación. Cuba se halla sometida todavía a un bloqueo económico por su poderoso vecino del Norte; para comprender las consecuencias basta recordar las dificultades y la parálisis que sufrieron los sectores industriales que existían antes de la revolución en la imposibilidad de resolver el problema vital de las piezas de recambio necesarias.

LAS DEFORMACIONES BUROCRATICAS

Esbozando un análisis sumario de la situación en Cuba hace algunos meses, planteábamos el problema de las tendencias a una diferenciación social, a la cristalización de una capa privilegiada. Este problema es, en último análisis, el mayor problema de la revolución en la etapa actual.

(4) Es el mismo Fidel Castro quien indicó, además, que la participación de los estudiantes en la zafra tuvo consecuencias negativas en su preparación e implicaría un retraso en la formación de los técnicos, sin embargo, tan necesarios. Este es un elemento que debería sugerir ciertas reflexiones a todos los que abordan el problema de la ligazón entre la escuela y el trabajo productivo de una manera utópica o excesivamente desenvuelta.

En lo que se refiere a su propia participación en la zafra, Castro explica que le fue imposible dedicarse todos los días como hubiera deseado: "Teníamos la ilusión -dijo- de estar en condición de cortar caña durante toda la zafra cuatro horas al día, de vivir la utopía del reparto entre el trabajo manual y el trabajo intelectual".

Si existe en Cuba un vacío en lo que concierne a las estructuras políticas del poder, ese vacío fue sin embargo parcialmente colmado por la intervención de un aparato compuesto de cuadros medios y superiores, sea provistos directamente por el ejército -cuyo peso no había cesado de aumentar en los últimos años (5) - sea pertenecientes a la administración del Estado y al partido. Son esos cuadros quienes ejercen las funciones reales de dirección a todos los niveles, utilizando cada vez más los métodos administrativos, esencialmente paternalistas o autoritarios. Detrás de la pantalla de una adhesión incondicional a la dirección de Fidel Castro y a las directivas del centro, esta capa tiene una tendencia a consolidarse en sus posiciones de poder que implican inevitablemente posiciones de privilegio a nivel social. En términos absolutos y en relación a lo que es la realidad de los Estados obreros

degenerados de otras partes del mundo, se trata de privilegios bastante modestos; pero lo esencial es que los miembros de esa capa gozan de condiciones de vida sensiblemente diferentes de las condiciones medias de las masas. En ese sentido, los privilegios a nivel de bienes de consumo alimenticios, de alojamiento y de medios de transporte (además las ventajas múltiples ligadas a una condición de dirigente, tales como los viajes al extranjero, la participación en las fiestas, etc.), tienen una significación que va más allá de su margen intrínseco y en consecuencia son sentidos como una injusticia por parte de las masas. Si además se tiene en cuenta de los límites más arriba mencionados, de la fluidez relativa de las estructuras políticas y de la cristalización relativa de los aparatos, si uno no olvida las orientaciones y las actitudes del núcleo dirigente en torno a Fidel Castro y sus lazos persistentes con las masas, es necesario indiscutiblemente concluir en que un salto cualitativo no se ha producido y que Cuba no debe ser caracterizada como un Estado obrero degenerado, como los otros Estados obreros. Sin embargo, las deformaciones burocráticas se acentúan peligrosamente y la relación de fuerzas evolucionó en favor de tendencias burocráticas más o menos conscientes. Esto explica por otra parte los gritos de alarma lanzados por Fidel Castro que vuelve a retomar en varios discursos los temas de la polémica de 1962 o de la ofensiva antiburocrática de 1967. En relación al período de Escalante, desde el punto de vista social, la situación aparece objetivamente más difícil.

Ya hemos mencionado las causas de los reveses económicos. Hay que reconocer que los dirigentes cubanos tuvieron el mérito de no haber buscado escapatorias o chivos expiatorios. No sólo reconocieron la amplitud de la derrota -sin recurrir a manipulaciones estadísticas- sino que tampoco han evitado declarar por boca de Fidel: "La batalla de los

10 millones no fue perdida por el pueblo, somos nosotros, somos nosotros los que la hemos perdido. Fue perdida por el aparato administrativo y por nosotros los dirigentes de la revolución". Ellos admitieron más precisamente que los métodos administrativos habían estado por encima de los estrictamente políticos y que la participación de las masas en la gestión económica había sido absolutamente insuficiente. "Faltan las organizaciones de masas -dijo Castro- y éstas son fundamentales".

A hí está pues el fondo de la cuestión. No somos idealistas, somos marxistas, somos materialistas: no idealizamos de ningún modo a las masas, sabemos que, sea cual sea la solución específica adoptada, sobre todo partiendo del nivel de un país condenado a una condición atrasada por la explotación imperialista, es difícil crear rápidamente todos los cuadros necesarios y que las limitaciones culturales de las masas representan un obstáculo mayor para su participación efectiva en la gestión de la economía y de la sociedad en general. Pero, si se quiere romper el círculo vicioso, no hay otra vía que la de esforzarse por todos los medios en explotar desde el principio el potencial creador de las masas, que sólo mediante la experiencia podrán adquirir las capacidades y las nociones necesarias y generar los cuadros indispensables para las difíciles tareas de una edificación socialista verdadera. Es justamente por esta razón -y no por una actitud fetichista con los textos o las experiencias del pasado- que hemos siempre afirmado la necesidad de que la revolución, en Cuba como en cualquier otra parte, se traduzca en la creación de estructuras políticas que surjan desde la base, las únicas susceptibles de asegurar el máximo de democracia para los obreros y campesinos.

La ausencia de tales estructuras fue el talón de Aquiles de la Revolución cubana, repitámoslo una vez más. Ahora, las implicaciones de esta ausencia deben aparecer netamente a todo el mundo. Si esas estructuras hubiesen sido construidas, si los dirigentes cubanos en lugar de confiar ante todo en su instinto y en sus experiencias directas, hubieran

(5) La práctica de la utilización creciente del ejército en todos los dominios y especialmente en la producción fue teorizada por Castro en su discurso del 4 de noviembre del año pasado.

asimilado más las lecciones fundamentales de la última mitad de siglo de luchas del movimiento obrero en los países donde el capitalismo fue derribado, habría sido menos difícil realizar una planificación coherente, evitar los estragos del desorden burocrático, acrecentar mucho más sustancialmente la productividad, asegurar un destino más racional de los recursos ; y lo que es más, se habrían erigido barreras incomparablemente más sólidas que el espíritu combativo de un núcleo dirigente a esas tendencias a la burocratización que, en un contexto como en el de Cuba, son inherentes a la fase de transición. Entre las causas de los revéses económicos y los desarrollos sociales peligrosos, la ausencia de una estructuración democrática-revolucionaria del Estado debe ser, por lo tanto, puesta en primer plano. En ese sentido las responsabilidades subjetivas son tanto más reales puesto que en algunas etapas -especialmente en la época de la batalla contra el grupo de Escalante- el problema habría podido ser abordado en condiciones relativamente favorables.

La importancia capital de ese problema aparece aún más evidente si uno considera que en el marco de su solución es posible dar respuestas válidas a cuestiones muy discutidas. Los dirigentes cubanos no han esperado a la Revolución Cultural de Mao para criticar los estímulos materiales con argumentos cuyo fundamento es indiscutible. Recientemente Castro ha vuelto sobre el problema en términos generales diciendo : "Si utilizamos los resortes capitalistas para resolver nuestras dificultades, ¿cómo podremos por esta vía crear el hombre comunista, el hombre dotado de una mentalidad, de una cultura y de una conciencia superiores ? No podemos ser socialistas con métodos capitalistas ". En principio esto es correcto, pero al mismo tiempo no hay que olvidar jamás -los cubanos parecen que lo olvidan algunas veces- que uno de los rasgos esenciales de la sociedad de transición -que es contradictoria por excelencia- reside en el hecho de que las normas burguesas subsisten en el marco de un régimen que no es capitalista. No es sino ahora, después de todas las experiencias dramáticas de los últimos decenios, que esta indicación teórica que

existía ya en Marx y en Lenin antes de Octubre, puede ser tomada en toda su riqueza y en toda su dimensión concreta (6).

Si se reflexiona sobre los análisis de ciertos fenómenos (tales como el absentismo, la irresponsabilidad, etc) que son bosquejados en los últimos discursos de Castro y en los debates recientes, se puede legítimamente razonar que esos fenómenos son causados, entre otras, por la imposibilidad o la incapacidad de satisfacer necesidades elementales de las masas (a nivel de las condiciones de trabajo en la empresa, del consumo, de los transportes, etc.). Por otra parte, algunas de las medidas examinadas para superar una situación preñada de tensiones peligrosas entran, a fin de cuentas, en el marco de los estímulos materiales ; lo que es, según nosotros, correcto. Nadie discute que los cuadros y las capas de vanguardia del proletariado y del campesinado pobre deban obrar sobre todo en función de su conciencia de las tareas históricas que cumplen. Pero en una sociedad que acaba de salir de la barbarie del capitalismo y donde se está lejos de poder asegurar una satisfacción igualitaria de las necesidades, no hay que confundir los estímulos válidos para la vanguardia con los estímulos susceptibles de determinar las actitudes de capas sociales en su conjunto.

Es fácil "denunciar" los peligros implícitos en la adopción de ciertos criterios. Pero es necesario comprender lo siguiente : la adopción, por ejemplo, de estímulos materiales adquiere una significación y un alcance completamente diferente si se realiza en un régimen burocratizado que favorece la despolitización de las masas y la formación de una mentalidad de consumo pequeño-burguesa o si se realiza en una sociedad revolucionaria

(6) " Quizás -dijo Castro el 3 de septiembre- nuestro idealismo más grande ha sido creer que en una sociedad que acaba de salir de su cascarón, en un mundo que durante milenarios vivió bajo la ley del talión, la ley del más fuerte, la ley del egoísmo, la ley del engaño y la de la explotación, sería posible saltar de golpe a una sociedad donde todo el mundo tendrá un comportamiento moral " ¿ Se trata acaso de una autocritica velada ?

democráticamente estructurada donde las masas participan cada vez más en la gestión económica y en la dirección política. En ese sentido, pues, la solución del problema de las estructuras políticas es la condición para resolver de un modo más correcto otros problemas cruciales. En el caso que las masas tengan efectivamente el poder y puedan, sobre

todo, determinar, por el conducto de organismos democráticos, las opciones económicas de base, las orientaciones fundadas sobre prioridades opuestas a los intereses de las masas y las tendencias a crear privilegios crecientes podrán ser no sólo "denunciadas" o fustigadas, sino combatidas y contrarrestadas realmente.

UN CONFRONTAMIENTO DURO Y LA NUEVA CAMPAÑA ANTIBUROCRATICA

Cuba entró sin ninguna duda en una fase difícil. En el plano económico sería absurdo contar con cambios sustanciales a corto plazo. Los estrangulamientos, las estrecheces no podrán ser eliminados sin una reestructuración de largo aliento. Problemas como los de la producción textil o del alojamiento son terribles para volver a una expresión de Castro (que, en lo que concierne más particularmente al alojamiento, habló de una situación supercrítica) (7) y por un período de dos a cuatro años no se podrían encontrar "paliativos". En cuanto a los bienes de consumo alimenticios, los cubanos deberán resignarse a una prolongación de la carestía actual. En tal contexto el peligro de las tensiones entre el régimen y las masas está lejos de ser imaginario de hecho, el descontento es ahora mucho más fuerte que nunca en el pasado (8).

Esta situación debía reflejarse en el partido, especialmente en su dirección. Discusiones muy vivas están en curso desde hace algunos meses. No disponiendo de fuentes de información particulares y estando por lo tanto obligados a servirnos de las escasas

indicaciones de la prensa oficial, podemos decir que dos soluciones pueden ser en principio examinadas y es en torno a esas soluciones (o de una combinación eventual) que se sitúa el debate. La primera solución sería de tipo tecnocrático y autoritario para introducir el orden en la casa, para reorganizar la economía, hacer falta confiar en los técnicos, en los especialistas, en los dirigentes catalogados como los más competentes y al mismo tiempo imponer una disciplina mucho más estricta a los trabajadores incluso mediante medidas administrativas.

La segunda solución apuntaría al contrario, a la movilización de las masas, a su participación mucho más efectiva que en el pasado en la gestión económica y en la dirección política: sin excluir medidas disciplinarias, la disciplina en el trabajo, la eliminación de la plaga del absentismo serán obtenidos sobre todo por la maduración de la conciencia de los trabajadores.

El resultado de este confrontamiento que se anuncia como muy duro es, en fin de cuentas, capital para el futuro de la revolución cubana. ¿Es que Cuba estará condenada a una burocratización creciente o será posible abrir un nuevo capítulo en la historia de la lucha de las masas contra la burocracia? La respuesta depende en gran medida de la salida del confrontamiento actual.

Hasta ahora es necesario registrar desarrollos positivos en dos planos. En primer lugar, las orientaciones de Fidel Castro y del grupo que lo rodea. Los discursos que el dirigente revolucionario

(7) La situación se ha deteriorado en relación a los primeros tiempos de la revolución porque la población ha aumentado en una proporción mucho mayor que la construcción de nuevos alojamientos.

(8) Fidel Castro habló de ello varias veces, subrayando con razón que no hay que confundir el descontento de los contrarrevolucionarios con el descontento "en el seno de la revolución".

pronunció en los últimos meses y sus intervenciones en asambleas importantes indican netamente que no está dispuesto a aceptar la solución tecnocrática, orientándose hacia la solución opuesta. Quiere en realidad aparecer una vez más como el portavoz de las masas, como el primero en denunciar todos los abusos burocráticos y los enredos administrativos que sufren las masas y en reivindicar para ellas el derecho de hacer valer su voluntad y sus necesidades. Es por esto que ha desencadenado una nueva campaña anti-burocrática, reanudando la problemática de las campañas anteriores (en 1962 y 1967 especialmente), poniendo sobre el banquillo de los acusados a los nuevos "explotadores", que gozan de condiciones de vida privilegiadas en relación a las masas e incluso esbozando soluciones que van en el sentido de la formación de organismos de dirección colectiva en las empresas o de una intervención directa de los obreros para resolver el problema de la distribución de los alojamientos disponibles. Es por eso que ha explicado, en general, que era necesario desarrollar "una sociedad nueva y basada en principios verdaderamente democráticos - i principios verdaderamente democráticos ! - que sustituyan a los hábitos puramente administrativos de los primeros años de la revolución. Reemplazar por procedimientos democráticos los procedimientos administrativos que corren el riesgo de transformarse en burocráticos "(23 de agosto).

En segundo lugar, reacciones positivas se han producido a nivel de las masas. No sólo éstas apoyan a Castro en su campaña sino que lo sobrepesan tomando la iniciativa en acciones directas contra los burocratas. Hubo manifestaciones durante el carnaval en Santiago y en algunos pueblos, responsables que estaban alojados demasiado confortablemente fueron simplemente botados (9). El

(9) Según ciertas informaciones, algunos de los participantes en la manifestación de Santiago fueron detenidos, pero luego liberados gracias a la intervención de Castro. En la asamblea de La Habana una trabajadora relató un episodio que dice mucho sobre las relaciones entre la base, los pequeños y medios burocráticos y Fidel. Un

debate de la asamblea sindical de La Habana que hemos mencionado, representa otra expresión elocuente del estado de espíritu existente al menos en ciertas capas de las masas.

Sin embargo no se podrían olvidar otros elementos de peso. Ya hemos hablado de fenómenos tales como el absentismo que refleja, en última instancia, una despolitización y una desmoralización que no conciernen más que a algunos individuos asociales. Si no son introducidos cambios a corto plazo en las estructuras políticas y por lo tanto en las relaciones entre el poder y las masas, las reacciones negativas podrían acentuarse en lugar de disminuir.

Pero el principal punto de interrogación concierne al alcance de las modificaciones examinadas por Castro. La afirmación del principio de la elección de comités para controlar el aprovisionamiento alimenticio o la distribución de alojamientos es evidentemente importante así como la afirmación del criterio de la revocabilidad ("a cualquier hora del día o de la noche"). Es importante también que una separación neta sea establecida entre el Partido y el aparato administrativo, y que se estudie una real democratización de los sindicatos, los cuales pese a los cambios producidos en el Congreso de 1966, quedaron en general sclerotizados y pasivos. Pero en lo que concierne a las nuevas estructuras, aptas para asegurar la movilización de las masas y su participación en la gestión económica, la claridad está lejos de ser hecha.

Si juzgamos sobre la base de lo que fue dicho entre mayo y septiembre, hay que llegar a la conclusión de que se estudia una revalorización y una expansión de las organizaciones de masas a las que se dará un papel fundamental. Castro ha llegado a indicar como objetivo para la reorganización del movimiento obrero -cuyo retraso no cesa de denunciar- el de

burocrata le había impuesto bruscamente silencio cuando ella señalaba un derroche absurdo ; por su parte, ella replicó : " ¡ Un día tendré la ocasión de hablar de esto con Fidel ! ".

alcanzar el nivel de la Federación de mujeres o de los Comités de Defensa de la Revolución, cuya eficacia sin embargo en el curso de los últimos años es discutible y que no han jugado ningún papel de verdadera dirección.

Seamos claros: no negamos la función de las organizaciones de masas, especialmente de los sindicatos (a condición, mientras tanto, de que se rompa el grillete burocrático actual, herencia del control ejercido por los antiguos stalinistas del PSC). Pero lo que Cuba necesita es una estructura democrático-revolucionaria generalizada, basada en comités a todos los niveles que sean los verdaderos organismos de poder, elegidos directamente por las masas y revocables en todo momento. En otros términos, se trata de una organización del Estado y de la administración sobre bases soviéticas. Al mismo tiempo la democratización deberá extenderse al instrumento de la vanguardia política organizada que es el Partido. En ese plano, iniciativas prometedoras habían sido tomadas después del caso Escalante; pero luego se procedió muy empíricamente, de un modo desigual y alargando los plazos (es sintomático que el primer Congreso del Partido no haya tenido lugar hasta ahora). Si los dirigentes cubanos quieren seguir fieles al leninismo, como ellos lo afirman, deben tener en cuenta que uno de los pilares del leninismo es justamente la concepción del Partido, un partido estructurado y funcional, disciplinado en la acción, pero profundamente democrático en la elaboración y verificación de su línea. Esto implica la más amplia libertad de crítica, el rechazo de todo privilegio para los dirigentes, incluso el de la información (10) y, cuando posiciones diferentes se oponen, el derecho de organizar

tendencias. La vieja oposición de origen stalinista, según la cual esto pondría en cuestión la eficacia del partido, habrá sido desmentida por adelantado por la experiencia del Partido Bolchevique en la época de Lenin, quien debatió abiertamente sus problemas y permitió las tendencias en los años más dramáticos de la revolución y la guerra civil.

Finalmente es necesario tener en cuenta que en la misma Cuba y en el mundo, fuerzas interesadas en favorecer un proceso de burocratización. Todo el aparato del que hemos hablado, compuesto por un número importante de cuadros medios y superiores que hasta ahora han administrado prácticamente el poder, no están dispuestos a renunciar a él en nombre de los principios: se esforzarán, al contrario, en estabilizar su poder, en defender y ampliar los privilegios de que gozan. En la medida en que no sean introducidos cambios estructurales importantes en un plazo relativamente corto y haya una despolitización más sustancial de las masas, la tendencia burocrático-autoritaria podría ganar incluso el apoyo de ciertas capas obreras susceptibles de reaccionar contra el absentismo, la falta de entusiasmo y de disciplina en el trabajo; por un llamado a tomar medidas administrativas y a considerar a los partidarios de los métodos autoritarios como los revolucionarios más intransigentes. A escala internacional, la burocracia de la URSS y de otros países de Europa oriental, cuya influencia en Cuba ha aumentado por razones bien conocidas, aportará inevitablemente un apoyo importante -camuflado o abierto- a fuerzas que representan intereses análogos a los suyos y buscarán soluciones conformes a sus intereses.

LA CUARTA INTERNACIONAL Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

La IV Internacional no ha subordinado nunca sus análisis de los Estados obreros

(10) La lamentable pobreza de la gran prensa cubana impide a las masas disponer de todos los elementos de juicio de que disponen los dirigentes que siguen boletines especiales y prensa extranjera.

y su evolución a ninguna consideración táctica. Es por esto que hoy esbozamos una crítica de las tendencias operantes en Cuba y señalamos -junto a aspectos positivos- una serie de elementos que nos alarman. Pero al mismo tiempo no olvidamos un sólo instante que para

nosotros se trata siempre de plantear el problema desde el ángulo de una organización revolucionaria que comprende hasta qué punto su suerte está ligada a la de las revoluciones en todos los países del mundo y que tiene el deber de dar su contribución práctica, en la medida de sus posibilidades, a fin de favorecer algunas salidas.

Desde hace algún tiempo, en los medios intelectuales y hasta en las filas de la extrema izquierda europea, Cuba no suscita ningún interés: simplemente ya no está a la moda. En ese contexto, las dificultades y los reveses recientes servirán como pretexto útil para tomar distancias y para justificar todo tipo de críticas, más o menos impresionistas o fantasiosas. Los que se inclinan ante el mito de la revolución cultural y del maoísmo, serán de los más felices de entregarse a esta necesidad y disponen ya de algunos textos "serios" sobre los que fundamentan su polémica (11).

La IV Internacional no tiene nada que ver con tales actividades y considera también erróneas las apreciaciones de los que extrapolando un poco rápidamente sobre tendencias que nosotros mismos hemos indicado, o generalizando sin justificación el alcance de ciertas actitudes consideran que Cuba renunció a su política de apoyo a los movimientos

PS. Como es sabido, en el curso de los dos últimos años ha habido polemicas,

(11) Hago alusión especialmente al libro de Dumont -que sin embargo contiene sobre puntos específicos informaciones y juicios interesantes- y más aún al libro de Karol quien, después de haber "descubierto" Cuba solamente en 1961, se aleja ahora de ella seducido por las sirenas de la revolución cultural, condimentada en la salsa mao-espontaneista. La conclusión de Karol, según la cual Cuba habría adoptado las concepciones stalinistas de los años treinta es simplemente aberrante y roza la mala fe. ¿Qué decir, por otra parte, de la cara de piedra de un autor que critica el papel desbordante de Fidel o las dificultades de que fueron víctimas algunas veces los intelectuales, y al mismo tiempo levanta loas al maoísmo, quien como todo el mundo sabe, no practica el culto a la personalidad y no admite ninguna restricción a la libertad de expresión de los artistas?!

revolucionarios de América Latina, aceptando una óptica egoísta y conservadora. Cuba sigue siendo una fortaleza de la revolución mundial y su existencia no cesa de representar una causa de debilidad para el imperialismo americano, un elemento objetivo de ayuda a la revolución latinoamericana en su conjunto. Por otra parte, las indicaciones autorizan la hipótesis de que los dirigentes cubanos estarán junto a todo movimiento revolucionario que se desarrolle, porque no han olvidado que la suerte de la revolución continúa, en última instancia, ligada a la suerte de la revolución a escala del continente (12). Por lo tanto, es nuestro deber no sólo explicar sin reticencias tácticas o diplomáticas los resultados de nuestros análisis e indicar mediante qué medios sería posible, teniendo en cuenta experiencias capitales del movimiento obrero internacional y de la lucha de los revolucionarios contra la burocracia, superar contradicciones peligrosas, sino también y sobre todo contribuir contribuir prácticamente a reforzar a los que en Cuba luchan contra la burocratización y contribuir del modo más eficaz, o sea, propulsando las luchas revolucionarias y preparando victorias de la revolución en otros países de América Latina.

Lázaro MAITAN

8 de Octubre de 1970

algunas asperas, entre dirigentes cubanos y algunos movimientos revolucionarios. En general, como consecuencia de graves reveses, de errores de método de la parte cubana, y de la práctica desaparición de la O LAS, la tendencia de la mayoría de los grupos y movimientos fué de hacer un esfuerzo de elaboración política y teórica autónoma y de establecer relaciones entre ellos independientemente de las relaciones con los revolucionarios cubanos. Esto, junto a la aproximación

(12) El problema de la orientación actual de los dirigentes cubanos en lo que concierne a América Latina fue examinado en nuestro artículo "Cuba, reformismo militar y lucha armada en América Latina", con fecha de 15 de marzo de 1970. Las críticas y conclusiones de nuestro artículo en ese aspecto nos siguen pareciendo válidas.

entre Cuba y la URSS y a algunas tomas de posición del grupo dirigente castrista (en primer lugar, el apoyo a la Junta militar peruana y a las concesiones a la hipótesis de una vía distinta de la lucha armada en el caso de Chile), han inducido a algunos a sacar la conclusión de que los dirigentes cubanos estaban ya encaminados hacia una integración al bloque dirigido por la URSS y por lo tanto a una profunda revisión de su misma actitud hacia la revolución en América latina. Decimos de inmediato que semejante interpretación, en el estado actual de las cosas, no nos parece fundada. Basta pensar en las explícitas declaraciones de Fidel Castro a partir del discurso del 22 de abril ("Cuba no ha negado ni negará jamás apoyo al movimiento revolucionario"), en las manifestaciones de solidaridad internacionalista durante la celebración del 26 de julio y en el amplio espacio que la prensa cubana dedica a las acciones de los movimientos revolucionarios (principalmente de los Tupamaros) y en las declaraciones de sus dirigentes aun cuando tales declaraciones no están en armonía con algunas concepciones tradicionales cubanas. Es cierto que en el nuevo contexto es poco probable que los cubanos se dediquen directamente a iniciativas del tipo de las pasadas en Bolivia o, a escala más reducida, en Venezuela; y necesariamente tratarán de explotar nuevas posibilidades ofrecidas al

Estado obrero por las contradicciones que acontecimientos como los de Chile, del Perú y de la misma Bolivia profundizan en el frente del enemigo. Pero, ante un nuevo impulso de la lucha revolucionaria y de la lucha armada en un país del continente, los dirigentes cubanos -todo lo hace suponer- no dejarán de cumplir con sus deberes de solidaridad, impuestos, en última instancia, por una correcta comprensión de los intereses de la misma revolución cubana.

Otra cuestión es la de sus orientaciones acerca de los métodos de lucha, de las formas posibles de lucha armada. Sin duda un proceso de reflexión crítica sobre las experiencias hechas está en curso desde hace algún tiempo; pero no sabemos si esta reflexión ha producido ya resultados. Lo que, por tanto, parece prevalecer es una actitud cautelosa.

Apenas hay necesidad de agregar, finalmente, que la evolución de la política cubana hacia América Latina está estrechamente ligada a la evolución social y política interna, de la que hemos hablado en el artículo. Es lógico que si prevaleciesen las tendencias negativas y Cuba sufriese un proceso de burocratización, las actuales orientaciones serían abandonadas con la adopción de una estrategia análoga, en líneas generales, a la de la actual dirección de la URSS.

(viene de la pag24)

hacemos un ferviente llamado a todos esos compañeros para que nos ayuden a construir el partido que organice y dirija la lucha de los trabajadores partiendo de las condiciones actuales hasta el derrocamiento del Estado burgués y la construcción del socialismo por ellos en el poder.

El Frontón, Julio 1970

Hugo BLANCO

Sobre las orientaciones y métodos de la lucha revolucionaria

Extraído de un artículo de Livio Maitan publicado en la revista QUATRIEME INTERNATIONALE especial sobre América Latina de Junio de 1970. El artículo está firmado el 15 de marzo de 1970.

Independientemente de las tomas de posición actuales, el problema consiste en saber si el giro parcial de los cubanos y el enfriamiento relativo de las relaciones entre ellos y una serie de tendencias revolucionarias pudieran crear un terreno más favorable a un reforzamiento de la influencia china. Los chinos podrían en efecto tratar de llenar un cierto vacío y estarían muy claramente favorecidos por la necesidad de una ayuda material que la mayor parte de las organizaciones resienten muy cruelmente. Sin embargo, dos obstáculos principales existen para semejante evolución. El primero es que China dudará mucho en tomar en América latina iniciativas análogas a las que toma en países asiáticos: el imperialismo americano reaccionaría sin ninguna duda con toda energía y por diversas formas ante una intervención china activa en su plataforma vital que se encuentra al sur de Río Bravo. El segundo obstáculo reside en las concepciones y los métodos del maoísmo. La mayor parte de los movimientos que se sitúan en el terreno de la lucha revolucionaria, no están de ningún modo dispuestos a aceptar las tesis que los chinos siguen avanzando sobre la naturaleza de la revolución latinoamericana ni el control burocrático estricto que Pekín impone a sus fieles.

Por el contrario, es mayor el peligro de que, en la medida en que la atracción del polo cubano puede disminuir o cesar, se desarrolle entre los grupos u

organizaciones hasta ahora ligados al castrismo tendencias centrífugas múltiples que una especie de frente único no llegaría a contrarrestar automáticamente. En efecto, la mayor parte de ellos están confrontados con problemas de análisis y perspectivas muy serios y muy difíciles -teniendo reflejos organizativos inevitables. Ahora bien, si los núcleos dirigentes se mostraran capaces de dar, en plazos relativamente cortos, respuestas claras y tomar iniciativas eficaces, las diferenciaciones serán inevitables y no se podría excluir una fragmentación creciente, acompañada de fenómenos de pasividad y desmoralización. La línea de las organizaciones de la IV Internacional sigue siendo la del frente único con todos los movimientos revolucionarios que se habían reunido alrededor de la O LAS. El frente único implica el acuerdo sobre determinadas orientaciones de base y una acción común, sin exclusiva a priori contra nadie. Implica también que cada organización participe en él tal cual es, con toda la autonomía política y organizativa, y que las confrontaciones sobre todos los problemas claves de la revolución mundial, lejos de ser evitadas, han de ser consideradas como una necesidad para el crecimiento del movimiento en su conjunto.

En cuanto a los problemas de análisis y perspectivas que se plantean en esta etapa, aparecen numerosos textos y discusiones entre las diferentes tendencias

revolucionarias. En este número aparece una entrevista con Héctor Béjar, Ricardo Gadea y Hugo Blanco, que da una idea interesante de las disputas atuales y que merece tanta más consideración que esos tres militantes han jugado un papel importante en episodios cruciales de la lucha revolucionaria en el Perú. Es principalmente sobre cuatro puntos fundamentales que, más o menos explícitamente, resurgen de nuevo las polémicas y que es imperioso por tanto para los revolucionarios expresarse con el máximo de claridad.

El primer punto concierne una vez más a la naturaleza de la revolución latinoamericana y más concretamente a las relaciones con la burguesía nacional o algunas de sus capas. Después de la evolución de las concepciones de los dirigentes cubanos, de los que el mensaje del Che de abril del 67 y los documentos de la O LAS fueron el punto culminante, se habría podido pensar que este debate estaba definitivamente cerrado entre los revolucionarios. Por desgracia, determinadas tomas de posición ante el régimen militar peruano -incluido, como hemos visto, Fidel Castro- y la vuelta de viejos leit-motiv por parte de representantes de la izquierda tradicional en Bolivia imponen la conclusión diametralmente opuesta: evidentemente, determinadas teorizaciones estaban marcadas de empirismo y han bastado acontecimientos un tanto espectaculares e imprevistos para volver a poner muchas cosas en discusión y sugerir hipótesis desprovistas de fundamento analítico y en el fondo impresionistas. Aun por encima de las ilusiones surgidas en Perú y Bolivia, la posibilidad de una alianza con corrientes de la burguesía nacional es estudiada, por ejemplo, en medios revolucionarios brasileños (dejemos de lado aquí el nuevo impulso que los acontecimientos peruanos y bolivianos han dado a los defensores de las concepciones de la revolución anti-oligárquica y antiimperialista). Hemos hablado ya en la primera parte de este artículo de lo que sucede en Perú y Bolivia, indicando el contenido social y la dinámica de los regímenes de Velasco y Ovando. Todo análisis sobre las tendencias estructurales más recientes en América latina a nivel económico y social no hace más que confirmar que la llamada

burguesía nacional, incluso en sus capas más modernas, es estrictamente dependiente del imperialismo y no puede ser considerada como una fuerza susceptible de llevar un combate real contra él y de participar con un papel de dirección o co-dirección en el proceso revolucionario latino-americano. Sería ingenuo por otra parte creer que una orientación abierta de colaboración con capas burguesas podría ser fecunda como maniobra táctica tratando de ganar un apoyo durante una etapa entera de la lucha que no impedía, en última instancia, un arreglo de cuentas anticapitalista; la burguesía latinoamericana tiene una conciencia de clase y un sentido político suficientemente desarrollados para no olvidar tan pronto la lección de la revolución cubana y caer en esos cebos.

El segundo problema aclarar es el de las relaciones entre la guerrilla, la lucha armada en general, y el movimiento de masas. Después de experiencias dolorosas en una serie de países, en realidad desde la conferencia de la O LAS, la concepción del foco que ha inspirado acciones tan heroicas como abocadas inexorablemente al fracaso y que ha sido expresada de la manera más sistemática en el famoso libro de Regis Debray, ha sido abandonada por la mayor parte de los movimientos revolucionarios de América Latina (10). La idea de que la lucha armada no puede desarrollarse y triunfar sin unos lazos efectivos con las masas tanto en el campo como en las ciudades, y que unas relaciones viables no podrían ser la consecuencia casi automática de iniciativas valerosas de pequeños grupos de vanguardia, sino que sólo podrían establecerse como consecuencia de un trabajo político y organizativo sistemático, es muy ampliamente comprendida.

Es por eso que una polémica basada en una oposición entre los partidarios de la guerrilla por un lado, y los del trabajo de

(10).-El autor de este artículo no cree que una verdadera teoría del foco exista en las contribuciones de Ernesto Guevara y de Fidel Castro; en todo caso sería falso pretender que esa teoría inspiró la práctica de la revolución cubana e incluso de la campaña de Bolivia de 1966-67.

masas por otro, estaría hoy desplazada. Correría el peligro de tomar argumentaciones ya muy superadas y de no centrarse en los puntos decisivos (11).

Es sobre el problema del partido que es preciso por el contrario insistir más : entre otras, las declaraciones de Héctor Béjar, que parece contentarse para un período indefinido con un simple *ersatz o sustituto* tanto de partido como de Internacional, haciendo por ello mismo concesiones al espontaneísmo, demuestran una vez más la necesidad de ello. Permításenos recordar aquí un párrafo del texto adoptado por nuestro último Congreso Mundial :

" Si hay que rechazar la concepción esquemática y paralizadora según la cual todo depende de la existencia previa de un verdadero partido con todas sus estructuras tradicionales, no hay que perder de vista nunca los dos datos fundamentales siguientes :

a) la existencia y el funcionamiento del partido revolucionario, lejos de ser el producto de un esquema anticuado propio de marxistas desfasados, corresponden a exigencias concretas ineluctables del desarrollo de la lucha armada misma (es, entre otras, la lección de la experiencia peruana de Hugo Blanco) ;

b) los revolucionarios han de luchar por la variante más favorable : hacer de manera que, cuando la lucha armada comience, exista ya si no un verdadero partido estructurado enteramente con amplia influencia en las masas (perspectiva muy poco realista en la casi totalidad de los países latinoamericanos), al menos núcleos sólidos de organización política, coordinados a escala nacional ... ".

Si no se comprenden efectivamente esas necesidades, si no se sacan las consecuencias prácticas, se olvida en realidad la necesidad de un trabajo político y organizativo previo, en

ausencia del cual toda actividad de lucha armada estaría condenada al aislamiento y al fracaso. Se corre el peligro de olvidar también que hay períodos en los que el esfuerzo para desarrollar el trabajo de masas y de crear sus instrumentos ha de ser absolutamente prioritario. Por ejemplo hoy en el Perú sería absurdo centrarse ante todo en la preparación de una nueva ola de guerrillas, sin comprender la necesidad de una acción profunda de clarificación política y sin explotar todas las posibilidades que la nueva situación, a pesar de todo, ofrece para estimular la maduración de movimientos de masas y establecer lazos con esos movimientos. Eso vale también, guardadas todas las comparaciones y probablemente para un período más corto, para Bolivia.

Pero es principalmente sobre el problema de las formas posibles de la lucha armada y sobre todo del papel de la guerrilla en la revolución en América Latina que es una vez más necesaria una clarificación. Recordemos principalmente las concepciones que fueron aprobadas por una amplia mayoría de nuestra Internacional y por casi la totalidad de nuestro movimiento en América Latina :

" La perspectiva fundamental, la única realista para América Latina, es la de una lucha armada susceptible de durar largos años... Aún en los casos de países donde pueden producirse previamente grandes movilizaciones y conflictos de clase en las ciudades, la guerra civil tomará formas de lucha armada múltiples, cuyo eje principal será para todo un período la guerrilla rural : teniendo esa especificación sobre todo una significación geográfica y militar y no implicando necesariamente una composición exclusivamente campesina de los destacamentos de combatientes (la composición campesina podría no ser incluso preponderante). En ese sentido la lucha armada en América Latina significa fundamentalmente la lucha de guerrillas ".

El texto se estoraba inmediatamente después de explicar que sería erróneo sacar de esas premisas esquematizaciones unilaterales precisando lo siguiente:

" La elección rigurosa de este eje de

(11).-Hacemos alusión a la situación en esta etapa sin excluir que en el futuro tendencias " foquistas " puedan nuevamente desarrollarse y nos obliguen a cambiar otra vez el eje de nuestra polémica.

orientación central ha de ser completada por la comprensión muy precisa de que habrá inevitablemente toda una gama de variantes y que los diferentes factores que operan se combinarán de manera diferente según los países y las situaciones coyunturales. Las dos posibilidades extremas podrían ser indicadas casi simbólicamente tomando por un lado, el caso de un país como Uruguay, donde la lucha armada será fundamentalmente urbana y donde el derrocamiento del régimen habría sido ya posible sobre la base de un poderoso movimiento de masas urbanas, si ese movimiento hubiese sido política y técnicamente armado dentro de tal perspectiva; y por otra parte, tomando el caso de países de composición campesina aplastante, sin concentraciones urbanas importantes, donde la guerrilla será casi exclusivamente rural y campesina hasta la víspera misma de la derrota final del enemigo".

Cuando el camarada Hugo Blanco reafirma que la verdadera oposición se da entre revolución y oportunismo, recuerda una verdad primera que nadie sabría poner en duda. Pero lo que es vital para el movimiento latinoamericano, una vez que se ha hecho la clarificación sobre las relaciones entre lucha armada y masas y sobre la necesidad del partido en tanto que instrumento de la revolución, es bosquejar las formas en las cuales se concretizará la lucha armada. Como lo acabamos de ver, nuestro congreso ha previsto múltiples variantes. Pero, por encima de las combinaciones específicas coyunturales, las alternativas generales pueden ser determinadas bastante netamente.

La lucha armada por la conquista del poder puede tomar la forma que tomó en 1917 en Rusia, donde fue la culminación de un poderoso movimiento de masas que hizo surgir de su seno destacamentos armados. Aún haciendo abstracción de la guerra civil que siguió y en la cual se realizó una combinación de formas múltiples de lucha armada, no hay que olvidar un solo instante que eso fue posible sobre todo gracias a la desagregación del ejército por sus derrotas en el curso de la guerra mundial.

En segundo lugar, la lucha armada puede traducirse por una verdadera guerra

civil, la expresión más aguda y más dramática de la lucha de clases, con el enfrentamiento de dos ejércitos propiamente dichos y una dualidad de poder que adquiere la forma de reparto incluso geográfico del país. Existe finalmente la tercera variante, que se produce cuando la lucha de clases ha alcanzado ya el nivel de la confrontación armada, pero todavía no bajo la forma generalizada de la guerra civil; es la variante de la guerrilla que, como hemos visto, puede concretizarse en forma muy diferentes y que ha demostrado ser al mismo tiempo necesaria y eficaz en todo tipo de experiencias de los cincuenta últimos años tanto en Asia y en África como en Europa misma durante la ocupación nazi (sobre todo en Yugoslavia, en Italia, y en Francia).

Ahora bien, si examinamos la perspectiva más probable en la mayor parte de los países de América Latina, debemos excluir en la etapa en que estamos -después de la victoria de la revolución socialista en Cuba y la maduración revolucionaria a nivel continental- la variante "de un ascenso y una extensión progresiva de movimientos de masas, de su articulación y de su reforzamiento por formas organizativas tradicionales antes de llevar a la lucha armada", pues la represión de las clases dominantes indígenas y, si es necesario, del imperialismo, por los medios más decididos y más barbaros: las experiencias no solo de Bolivia y del Brasil, sino también de México y de Argentina, por no hablar de Santo Domingo, son concluyentes en la materia. Así mismo, estimamos que no hay razones suficientes para prever la "posibilidad" de una crisis explosiva que "provoque una descomposición o una parálisis del aparato estatal y una movilización de masas tan impetuosa que impida o neutralice el recurso a la represión como medio decisivo" (12). En último término, semejante hipótesis llevaría a confiar en la omnipotencia de movimientos espontáneos de masas. En cuenta a la perspectiva de una guerra civil o antiimperialista propiamente dicha, será

(12) - Las citas están sacadas del texto del Congreso Mundial.

muy probablemente una etapa necesaria en la mayoría de los países, pero no afectará en general más que a la etapa final, antes de la toma del poder (13).

Es por ello que compartimos la conclusión que es propia a la gran mayoría de los revolucionarios latinoamericanos, o sea que durante una fase de la revolución - cuya duración no prodria ser determinada a priori, pero que será en general probablemente larga - , la lucha armada será fundamentalmente una lucha de guerrillas que tomará los metodos y los medios que sugiere una tradición internacional ya muy rica y otros que las circunstancias podrán inspirar a la ingeniosidad de los combatientes. Si se tienen en cuenta los datos geograficos, las estructuras de la población en su mayoría y las consideraciones técnicas y militares por el mismo Che, se desprende de ello que la guerrilla rural será la variante más probable a nivel del continente en su conjunto.

Es pues necesario y completamente posible evitar confundir nociones que están bien claras y eliminar falsos problemas. Una falsa alternativa sería la de una opción entre trabajo en el movimiento de masas y guerrilla :pues, sin raices entre las masas la guerrilla - así como toda otra forma de lucha armada - sería inexorablemente abocada al fracaso, y sin la guerrilla el movimiento de masas estaría condenado al alternar indefinidamente tentativas precarias o explosiones espontaneas sin salida y

masacres a causa de la represión. Un falso problema sería también el de saber si la guerrilla es una estrategia o una tactica ; podria, en efecto, ser una cosa o la otra y la querella conceptual o terminologica podría eternizarse de manera absolutamente estéril. Lo esencial es clarificar si - en sus diferentes formas corresponde o no a las necesidades de una etapa de la lucha revolucionaria en América Latina. Lo esencial es analizar en detalle, en el caso de cada país o de cada grupos de países, cuales serán las formas a adoptar prioritariamente.

Hemos tenido ya ocasión en el pasado de precisar las concepciones de nuestro movimiento en lo que se refiere a Bolivia, y nuestro movimiento argentino ha dado una contribución valida en cuanto a la estrategia de la lucha armada en su país. Estimamos también que diversos revolucionarios que no pertenecen a la IV Internacional han desarrollado análisis muy pertinentes que constituyen puntos de partida esenciales (por ejemplo, para Guatemala). Además los acontecimientos del último año en países como Brasil y Uruguay proporcionan, indicaciones de calidad sobre el alcance y los métodos de la guerrilla urbana. Sobre el Perú finalmente, los problemas son más complejos y merecerían por tanto un análisis particular muy delimitado.

15 de marzo de 1970.

• *Livio Maitán*

(13).-Se deduce esto también de la parte final del ensayo de Ernesto Guevara : *Guerra de guerrillas : un método*

ESPAÑA

El crepusculo del franquismo

(Editorial de QUATRIEME INTERNATIONALE de Enero 1971)

Desde la gran ola de huelgas de 1962, la más importante que España ha conocido después del final de la guerra civil, el régimen franquista ha atravesado un largo período de crisis permanente, marcada en diferentes momentos por explosiones bruscas, pero contenida, en general, dentro de un marco evolucionista y no revolucionario. El bonapartismo franquista se mantenía a través de un equilibrio de fuerzas. Las fuerzas conservadoras tradicionales eran demasiado débiles para frenar la evolución, demasiado fuertes para descomponerse desde el interior o abdicar pasivamente; el movimiento de masas era demasiado fuerte para ser reducido a la pasividad, demasiado débil para derrocar espontáneamente, sin organización revolucionaria eficaz, la dictadura. Bajo ese equilibrio de fuerzas políticas se perfilaba la crisis histórica de las fuerzas sociales. La burguesía española es demasiado débil para poder tolerar una nueva experiencia de auge legal del movimiento obrero en el marco de una democracia burguesa decadente (por no decir clásica). Las nuevas generaciones obreras, sobre las cuales ya no pesa la dura derrota de 1937-39 y del largo período de terror fascista que la ha acompañado y seguido, no son todavía bastante fuertes y experimentadas, y sobre todo no disponen todavía de una dirección suficientemente eficaz, para poder romper con un aparato de represión bien forjado, aunque parezca atrasado en comparación al de Francia, Estados Unidos u otros países imperialistas avanzados. El "genio", el "arte de gobernar" y la "buena fortuna" de Franco, de los que extasián tantos comentaristas superficiales, se remiten directamente a ese equilibrio.

Se trata de un equilibrio inestable, provocado por la evolución misma, que modifica sin cesar las relaciones de fuerza en un sentido preciso: debilitamiento estructural de las fuerzas reaccionarias tradicionales que han permitido el desencadenamiento del golpe de estado militar-fascista de julio 1936; reforzamiento estructural del proletariado que es el único antagonista eficaz y consistente de la dictadura franquista. La evolución de los últimos diez años ha sin duda atrasado la revolución, creando márgenes, aunque estrechos, de mejora del nivel de vida por el crecimiento económico, y sobre todo creando ilusiones en una "liberalización" más o menos irreversible del régimen, ilusiones que sólo la experiencia, o sea el tiempo, podía reducir a la nada. Pero esa misma evolución ha preparado también el terreno para una revolución tanto más profunda y radical en cuanto que despeja progresivamente el terreno de todas las "soluciones" intermedias, en cuanto que pone cada vez más frente a frente a las dos grandes fuerzas sociales antagonistas que emergen de todas las transformaciones de la vieja España: la gran burguesía por un lado, el proletariado por otro.

El año 1970 constituye un giro en este sentido, y por diversas razones. Por primera vez desde 1936 si no desde 1931, la pequeña burguesía urbana se ha colocado masivamente al lado del proletariado. Por primera vez desde 1936, la evolución de la relación de fuerzas entre las clases ha provocado un trastorno interno en el seno de las fuerzas políticas sobre las que se apoya la dictadura, una crisis interna de la dictadura. Es demasiado pronto para predecir el desenlace de esa crisis, aunque

comutación de la pena de los acusados de Burgos sea un índice al respecto. Pero es evidente que toda evolución del régimen, ya sea en el sentido de un "endurecimiento" de la represión o en el sentido de una acentuación de la "liberalización", o en una combinación de los dos, o bien en una vacilación entre

los dos polos de la política franquista, trabaja desde ahora en favor de una politización en aumento de las masas, o sea en favor de un derrocamiento revolucionario de la dictadura. En ese sentido es correcto hablar de crepúsculo del franquismo.

I

La crisis permanente que conoce el régimen franquista desde la explosión huelguística de 1962 refleja las contradicciones fundamentales del capitalismo español, multiplicadas por los rasgos específicos de la dictadura militar-bonapartista en lenta descomposición.

La expansión económica que ha sido y sigue siendo real, es netamente marginal en relación a la de los otros países imperialistas industrializados, es decir que es función de una "prosperidad importada" y que tiende a amplificar todos los movimientos coyunturales, aun reducidos, de la economía imperialista internacional, principalmente europea.

La apertura del mercado español a las mercancías del resto de los países capitalistas, condición de la "modernización" del capitalismo español y de su integración creciente en la economía de la Europa capitalista, lo confronta en permanencia con concurrentes que producen a más bajo precio y a mejor calidad. La balanza comercial está pues en déficit crónico. Ese déficit suscita la inflación al mismo tiempo que se apoya en ella. Estructuralmente ese déficit está cubierto por las rentas de los turistas y remesa de los salarios de los trabajadores españoles emigrados, así como por la ayuda financiera americana (a cambio de las bases militares) y las importaciones de capitales extranjeros.

El crecimiento de la economía capitalista española recibe así una forma espasmódica particular. Cada fase de fiebre expansionista interna (en general de una duración no superior a un año) provoca la inflación y un aumento del déficit de la balanza comercial. Cada dificultad coyuntural de la economía imperialista internacional reduce

inmediatamente las fuentes exteriores que deben reabsorber ese equilibrio. Luego, cada agravación del déficit de la balanza de pagos, que resulta de la coincidencia de esas fuerzas fundamentales, obliga al régimen franquista a cerrar filas y a estrangular la expansión por una política deflacionista. Pero como ésta no puede dejar de provocar una agravación de las tensiones sociales, se relanza la expansión una vez que el déficit de la balanza de pagos es un tanto reducido, lo cual abre un nuevo ciclo de desarrollo espasmódico.

Las razones de ese desarrollo espasmódico no son coyunturales sino estructurales: la debilidad persistente de la industria capitalista española en relación a sus concurrentes extranjeros, la gravedad de las tensiones sociales internas. La primera hace imposible una expansión persistente sin agravación de la balanza comercial, la segunda hace imposible una deflación persistente sin riesgos de explosión interna.

Es significativo que, en su búsqueda desesperada de mercados que no le disputarían potencias imperialistas más desarrolladas, el capitalismo español llegado demasiado tarde a la fase de la tercera revolución tecnológica debe tornarse hacia los países árabes, los países de África occidental y... Polonia (Franco y Gomulka han intercambiado buenos oficios durante los años 1969 y 70, llegando la burocracia polaca a boicotear la huelga de los mineros de Asturias proporcionando carbón a España). Esto explica las perspectivas más que mediocres que se abren a ese capitalismo en los grandes mercados mundiales. En 1969, los países del Mercado Común han importado de España en valor de 300 millones de dólares productos alimenticios, y sólamente en valor de 260 millones

productos manufacturados ! Han exportado a España en valor de 1.175 millones de dólares productos manufacturados, y 55 millones de productos alimenticios.

Hay una ligazón evidente entre esa contradicción económica fundamental del capitalismo español y sus contradicciones sociales agudas. El carácter demasiado atrasado y demasiado inestable de esa economía no ha permitido crear el margen de maniobra suficiente para unas reformas de tipo neo-capitalista.

Ciertamente, con un crecimiento económico innegable en el curso del decenio que acaba de terminar, el nivel de vida de los trabajadores y de las masas laboriosas españolas se ha elevado un poco. Pero se ha elevado insuficientemente para suprimir e incluso reducir dos desfases: el existente entre las rentas reales de diversas partes de España, el que se produce entre los salarios reales españoles y los salarios reales del resto de la Europa capitalista.

El "Banco Español de Crédito" ha publicado en 1969 un anuario del mercado español que posee numerosas indicaciones sobre la extremada desigualdad de desarrollo entre las diferentes provincias y regiones de España. La diferencia del nivel de desarrollo entre las regiones más ricas (Baleares, Cataluña, País Vasco) y las regiones más pobres (Ronda en Andalucía, Badajoz, Jaén) es evaluada a un 1.000 por cien. La diferencia de los "coeficientes de riqueza activa" se escalona entre el índice 16.600 para Madrid y 28 para Ayamonte (provincia de Huelva) ! El poder de compra por habitante en las provincias más pobres se eleva al 15 por ciento del de las provincias más ricas. La emigración masiva ha podido ocultar en parte el subempleo y la miseria extremas que se esconden tras esas cifras. Pero todo impulso deflacionista, todo estancamiento de la expansión, todo reflujo de los emigrados a consecuencia de una recesión o de un aumento del paro en el extranjero, convierte ese subempleo en inmediatamente explosivo.

Por otro lado, basta constatar que el

consejo de ministros españoles ha fijado el nuevo salario mínimo a 120 pesetas por día, o sea 3.000 pesetas al mes, y que esas 3.000 pesetas representan el equivalente de 230 FF o de 42 dólares, para darse cuenta del desfase enorme que subsiste entre los salarios españoles y los del resto de Europa. Los revolucionarios reclamaron un salario mínimo de 150 pesetas desde 1962 ; hoy reclaman 400 pesetas diarias como mínimo. Ese desfase es función a la vez del subempleo (del ejército de reserva industrial) y de la dictadura (ausencia de auténticos sindicatos de masas, capaces de obtener que la fuerza de trabajo sea vendida a su valor). Exportando a los parados, transformándolos en subproletariado y proletariado mano de obra de las otras economías capitalistas de Europa, el capitalismo español se ha creado un tubo de escape temporal. Pero a medida que los emigrados vuelvan al país, aporten las necesidades y los gustos adquiridos en el extranjero, y se esfuerzen por incorporarlos al mínimo vital, es decir al valor de la fuerza de trabajo en España, ese instrumento de seguridad se cierra y se transforma al contrario en foco de incendio.

Es la ligazón de las contradicciones económicas y sociales del capitalismo español la que ha sido el fundamento de la duración de la dictadura franquista. Es ella la que impide toda posibilidad de una verdadera transformación de la dictadura en "Estado fuerte" de tipo gaullista, por no decir en "democracia" burguesa. El despertar de la combatividad de las masas ha hecho posible una lucha incesante por las reivindicaciones inmediatas. La función esencial de la dictadura es la de impedir una coordinación y una generalización de esas luchas que las harían incompatibles con la supervivencia de ese capitalismo débil. En último análisis, la burguesía española no tiene otras perspectivas realistas de supervivencia más que en el marco de una dictadura, tanto tiempo como perdure la combatividad creciente de las masas. "Liberales" burgueses, socialdemócratas, reformistas de todo tipo, con el PC español a la cabeza, intentan evidentemente de convencerla de lo contrario. Pero la burguesía muestra cada

vez nuevamente que comprende mejor sus propios intereses que a esos consejeros bien intencionados hacia ella. Los acontecimientos desde 1969, es decir

después de la proclamación del estado de excepción, han sido su confirmación más clara.

II

Se presenta generalmente la política franquista de los últimos años como oscilando entre dos alas, la del falangismo de viejo tipo (Solís) o nuevo estilo (Fraga) y la del Opus Dei tecnocrático y neo-capitalista, "liberalizante" y "europeo", que encarna el actual ministro del Plan, López Rodó, y el ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo. El reajuste ministerial de septiembre de 1969 la designación del príncipe Juan Carlos como sucesor de Franco, la gracia a los seis condenados a muerte de Burgos, son presentados como un triunfo de éstos sobre aquéllos. La proclamación del estado de sitio, las manifestaciones de apoyo a Franco después de la sentencia en el proceso de Burgos, son presentadas como una revancha de los primeros sobre los segundos. Al arbitraje de Franco, que ha practicado un juego de equilibrio entre las dos tendencias durante más de diez años, le habría sustituido un arbitraje del ejército. Después de la transformación de la dictadura fascista en dictadura bonapartista, asistiríamos a la transformación de ésta en dictadura militar pura y simple (con o sin nuevo golpe de estado).

Ese análisis se apoya evidentemente en datos reales. La burocracia falangista ha visto disminuir sin cesar su poder desde que la España franquista ha salido del aislamiento, que el sector industrial-estatal -que no podía consolidarse más que en condiciones de autarquía y de protecciónismo extremos- ha sido reducido a una porción limitada, una vez que el capital extranjero se ha extendido por toda la península y que España es prácticamente gobernada por una coalición de intereses de los grandes grupos financieros españoles, cada vez más asociados a los grandes monopolios capitalistas internacionales. Que esa coalición de intereses se reconozca mejor en los tecnócratas negociantes del Opus

que en los intrigantes demagogos o en los fascistas sin cerebro de la Falange, es la evidencia misma.

Pero ese no es más que uno de los aspectos de la realidad compleja de la España capitalista de hoy. Los jefes del Opus y de los grupos financieros no están menos inquietos que los del ejército, de la policía y de la Falange sobre el mantenimiento del orden a toda costa. Después de todo, tienen más que perder en el caso en que la "subversión" triunfe, ya que poseen riquezas infinitamente más importantes y se han mostrado, en materia de concusión y de tráfico de influencias, como especialistas más hábiles (cfr. asunto MATESA I) que los pequeños ladrones de la jerarquía fascista. Por encima de las divergencias reales que separan a las dos alas del franquismo, tienen ambas un interés común impedir una revolución social, contener un movimiento de masas que puede convertirse en explosivo.

En período de calma, divergencias de opinión pueden estallar entre esas dos alas sobre la táctica más adecuada a utilizar para ese fin. Unos propugnando concesiones materiales, sindicatos reales semi-legales, "la integración" de las reivindicaciones materiales para mejor sofocar las reivindicaciones políticas y la politización; otros, sin oponerse a las concesiones materiales -reclaman a veces más aún- rechazan todo lo que permite una actividad autónoma de las masas, incluso en el plano sindical-reformista. Pero, una vez que la actividad de masas se extiende, la "lucha contra la subversión" trasciende lógicamente el centro de gravedad del poder hacia el ala represiva. Así sucedió durante el primer estado de excepción de 1969. Así ha sido al principio de la agitación contra el proceso de Burgos. Lo que aparece como dos fracciones del poder en ciertos aspectos de la realidad política española son pues

también dos formas de ejercicio del poder combinadas de los grandes monopolios, alternando según la evolución de la relación de fuerzas.

En ese sentido, una dictadura militar abierta, un golpe de estado militar, o sea un "nuevo 1936", no representaría ninguna salida inmediata para las contradicciones en que se debate la burguesía española. En 1936, se trataba de eliminar por el terror un movimiento de masas revolucionario que podía alcanzar el poder. Incluso en ese momento, la empresa era arriesgada, pues se vio obligada a precipitar lo que debía haber evitado. Sólo fue, en definitiva, victoriosa más que a consecuencia del fracaso y la traición de las organizaciones obreras tradicionales. Actualmente, se trata de saber cómo asegurar una industrialización acelerada sin que el proletariado, que es cada vez más numeroso, más joven y más combativo, luche por salarios y derechos que el capitalismo español es incapaz de concederle. Desmantelar la dictadura, es decir permitir al proletariado combatir más libremente, no es más eficaz en ese caso que reforzar la represión: el combate clandestino no puede apenas ser canalizado y contenido más fácilmente que el combate legal o semilegal - i los acontecimientos de los dos últimos años son la prueba ! -, y la represión por sí misma es incapaz de impedir ese combate. Una dictadura militar abierta, aun combinada con medidas sociales demagógicas, no ofrece ninguna salida al impasse. Toda comparación con la Grecia de los coroneles está desplazada, primero porque el peso del proletariado es infinitamente mayor en la sociedad española que en la sociedad griega, después porque la dictadura ha llegado en Grecia después de una desmovilización y una desmoralización creciente de las masas, mientras que en España nos encontramos en pleno auge de éstas.

Un factor suplementario permite concluir que la crisis interna de la dictadura, en el curso de las últimas semanas, es de una extrema gravedad para la supervivencia del franquismo: si, sin lugar a dudas, el ejército ha intentado "jugar" un papel autónomo al del gobierno -por primera vez desde el

establecimiento de la dictadura-, ese juego no es aún homogéneo. De hecho, numerosos signos permiten afirmar que el alto mando del ejército se ha inquietado menos por las manifestaciones de calle obreras y estudiantes que por el impacto del proceso de Burgos en las filas del ejército mismo. La camarilla de los oficiales superiores se ha dividido entre partidarios de medidas fuertes, partidarios de medidas de clemencia, y grupitos irritados de que el ejército sea transformado por los ministros del Opus en responsable de los dilemas de la dictadura. Informaciones sobre movimientos reivindicativos y opositores en el seno del contingente han llegado al extranjero -incluso de las tropas de Burgos mismo- indicando que la "contestación" aumenta igualmente entre los soldados, oponiéndolos a los oficiales.

Sin duda es en momentos en que esa "contestación" penetra en el seno del ejército que los jefes más reaccionarios y más decididos se encuentran más preocupados y están más tentados a golpear con fuerza. Pero ¿golpear dónde y a quién? Dada la politización creciente del movimiento de masas -de la que los dirigentes de la oposición reformista clandestina se sorprenden tanto como los periodistas extranjeros-, dado el paso masivo de las clases medias (cfr. los comerciantes de Barcelona, Bilbao y otros lados) al lado de los "contestatarios", es probable que todo golpe de fuerza acentuará el desgarramiento del ejército en lugar de frenarlo. La vanguardia española está poco afectada por el virus de las ilusiones constitucionales y electoralistas, que habrá paralizado a las masas brasileñas en 1964 y a las masas griegas en 1967. Hay pocos riesgos de que una agravación de la represión la coja desprevenida. De hecho, ¿no ha sido ya intentada al comienzo de 1969 por la proclamación del estado de excepción? Los candidatos super-Franco deben decirse que eso no ha cambiado nada al dilema inmediato al que el capitalismo español debe hacer frente. Y si no lo dicen, los acontecimientos se encargarán de recordárselo con más fuerza todavía!

El hecho capital del año 1970 en la historia de la dictadura franquista, es el

En el articulo titulado "Crepusculo del franquismo", varios errores se han deslizado:

Así, en la pagina 23, en el espacio en blanco, falta una frase que se encuentra en la siguiente pagina, en el tercer parrafo, que comienza por "El desmantelamiento..." y termina "...La continuación de las".

Por otro lado, en la pag.24, en el segundo parrafo que comienza por "Construir el partido...", hay que añadir después de "los kruchtchevianos" las lineas siguientes:

"...y de no pocos maoistas y socialdemócratas de izquierda, referente a la revolución española que se anuncia, educar incansablemente a la vanguardia obrera a prepararse a la autoorganización de las masas en comités y consejos, órganos de dualidad de poder primero, órganos de lucha por el poder proletario despues. Eso significa concretamente en el plano estratégico ..."

Continuando despues en la linea que comienza por "conceder a la cuestión" en la pagina 24.

En serieada las
se esfuerza en
mejor protegidas
se detenciones.
nos derecho a
la política de
principio hasta
lance histórico
que caracteriza
70, en el curso
represión, por
los políticos,
ia de Burgos, se
ir delante de la
iguda, debido a
existencia de
os aumentos de
o en que la
mente hacia la

han encargado
, los intentos
es., mejor que
propaganda de
tentativa de
lacia formas de
n puramente
mbios en la
adura Y el
ésta, se ha
lítica criminal
enseñado a los
les a ligar
, indicaciones
, dotarse para
landestinas. La
no puede
acia burguesa
nasas .. Tiene
acción directa
Y si ese asalto
poder puede
lucha por
ónomicas y
e transformará
proceso de
ue pondrá al
idación de una
nstitucional o
reación de una
s consejos, de
iferencia con
ones de fuerza
España Y en
más favorables

tamt
com
alter
relac

E
abier
un
ning
cont
burg
de e
de
alcal
mon
se vi
habe
victo
fraca
obre
trata
indu
prole
num
luch
capi
conc
decir
más
caso
comi
cana
que
acon
son
misn
Una
com
dem
imp
de lo
porq
infin
espa
desp
Grec
una
masa
enco

U
conc
dicta
sema
la su
lugar
"jug
gobi

fracaso de la represión acentuada con la proclamación del estado de excepción. Menos de dos años después de esa proclamación, la España franquista ha conocido durante el segundo semestre de 1970 el mayor número de huelguistas de toda su historia. Y desde la preparación del proceso de Burgos, esas huelgas han tomado cada vez más claramente un carácter político.

Sería evidentemente subestimar gravemente las debilidades del movimiento obrero español afirmar que el estado de excepción no tuvo ningún efecto. Permitió a la dictadura golpear gravemente a las organizaciones obreras y estudiantiles, tanto más duramente en cuanto que eran semi-legales (pensamos en primer lugar en la red nacional de las comisiones obreras de inspiración PCE) o en cuanto que eran demasiado débiles organizativamente (pensamos ahora en toda una serie de grupos jóvenes de extrema izquierda, sobre todo compuestos de estudiantes). El movimiento obrero y revolucionario ha pagado caro, en 1969, las ilusiones reformistas y "liberalizantes" de unos, la falta de seriedad organizativa y conspirativa de otros.

fortalecida, que toma con seriedad las reglas de conspiración y se esfuerza en construir organizaciones mejor protegidas contra las olas sucesivas de detenciones.

En ese sentido, tenemos derecho a hablar del fracaso de la política de represión aplicada desde el principio hasta septiembre de 1969. El balance histórico de esa tentativa ha sido el ascenso de la politización de las luchas que caracteriza al segundo semestre de 1970, en el curso del cual la lucha contra la represión, por la liberación de los presos políticos, contra la parodia de justicia de Burgos, se coloca por primera vez por delante de la lucha -tan necesaria y tan aguda, debido a las condiciones mismas de existencia del proletariado español- por los aumentos de salarios, en el momento en que la economía se orienta nuevamente hacia la recesión.

Los acontecimientos se han encargado pues de tirar por tierra los intentos reformistas y "liberalizantes", mejor que hubiera podido hacerlo la propaganda de los revolucionarios. Toda tentativa de desviar las luchas obreras hacia formas de acción y organización puramente sindicales, esperando cambios en la cumbre de la dictadura y el desmantelamiento de ésta, se ha manifestado como una política criminal de suicidio. La vida ha enseñado a los trabajadores españoles a ligar íntimamente las reivindicaciones políticas-democráticas, y a dotarse para ese fin de organizaciones clandestinas. La dictadura franquista no puede transformarse en democracia burguesa bajo la "presión de las masas". Tiene que ser derrocada por una acción directa revolucionaria de las masas. Y si ese asalto revolucionario contra el poder puede comenzar por una lucha por reivindicaciones económicas y democráticas elementales, se transformará inevitablemente en un proceso de revolución permanente que pondrá al orden del día, no la consolidación de una cualquiera monarquía constitucional o República liberal, sino la creación de una democracia socialista de los consejos, de los soviets. La gran diferencia con 1931-1936, es que las relaciones de fuerza sociales en el interior de España y en Europa son infinitamente más favorables

luchas obreras. Fundamentalmente, la clase obrera no ha sido ni derrotada ni desmoralizada por el estado de excepción. A penas terminada una fase de reagrupamiento, las huelgas se producen nuevamente, a veces incluso mejor organizadas que antes y sin caer en el cebo de la semi-legalidad en el seno de los sindicatos estatales. Y si la dura represión de 1969 ha aumentado momentáneamente el peso del PC -más poderoso, mejor ramificado que los grupos de extrema izquierda y capaz de resistir mejor a una represión selectiva- ha acelerado también la formación de una vanguardia revolucionaria mejor

a la victoria de tal revolución, socialista y proletaria, actualmente que lo que fueron hace 35 años.

Pero si, a pesar de las relaciones de fuerza menos favorables que hoy, la victoria de la revolución era perfectamente posible en 1936, a condición de que una dirección revolucionaria se afirme y sea reconocida por el proletariado español, aun las relaciones de fuerza más favorables de hoy asegurarán por sí mismas sin duda un período más prolongado y más duro de luchas, pero no una victoria revolucionaria. Como en el pasado, el factor dirección, el factor partido revolucionario, sigue siendo el factor absolutamente decisivo. Es eso lo que deben comprender los jóvenes revolucionarios, que han salido de un tumultuoso proceso de selección durante el decenio que acaba de terminar. Es a la creación de ese partido que deben consagrarse todos sus esfuerzos.

Construir el partido revolucionario en España hoy, significa concretamente luchar con un rigor extremo, en el terreno programático, contra todas las deformaciones mencheviques y neo-mencheviques de los kruchtchevianos

El desmantelamiento de las comisiones obreras, las detenciones de numerosos militantes, la desintegración de ciertos grupos "izquierdistas" han frenado sin duda el auge del movimiento de masas en el año 1969, que ha sido, por esa razón, un año fasto para el capitalismo español, tanto en el plano económico como en el plano social. Pero el "boom" de 1969 ha suscitado también la continuación de las conceder a la cuestión de la organización la importancia-clave que posee hoy, construir incansablemente una

organización disciplinada de tipo leninista, capaz de resistir a los golpes de la represión, de centralizar las experiencias de las luchas a escala nacional y, progresivamente, las luchas mismas, capaz de sacar de esas experiencias y de un análisis científico del capitalismo español el programa de reivindicaciones transitorias capaces de movilizar a las masas hacia el derrocamiento de la dictadura y del capitalismo. Eso significa concretamente, en el plano de la orientación general, propugnar formas de lucha que hagan fracasar todas las maniobras reformistas y permitan a una vanguardia cada vez más amplia aprender la práctica de combates revolucionarios. Eso significa concretamente, en el plano táctico, hacer el aprendizaje de las consignas mejor formuladas, que arrastren al mayor número de trabajadores y estudiantes a un combate de clase autónomo, hacer el aprendizaje del frente único que permite realizar la unidad en la lucha de todos los trabajadores, sin que los revolucionarios abandonen su bandera, oculten sus fines o camuflen su programa. Eso significa igualmente comprender el justo lugar que conviene atribuir a las reivindicaciones democráticas y nacionales en esa táctica de masas, así como lo confirman los acontecimientos de noviembre-diciembre 1970, y comprender al mismo tiempo el lugar adecuado que la creación de formas y técnicas de autodefensa de las masas ocupa en la movilización contra una dictadura cruel e implacable.

Esa construcción no es posible más que sobre la base de toda la adquisición teórica y práctica del movimiento obrero revolucionario español y mundial. Será la construcción de la sección española de la Cuarta Internacional.

31 diciembre de 1970.

Peru: el gobierno, la oligarquía y los explotados

Existe confusión entre la izquierda acerca de si este gobierno es antioligárquico o no. A esta confusión contribuye lo oscuro del término "oligarquía". Si por oligarquía en nuestro país entendemos a los sectores algodoneros y azucareros y al gamonalismo serrano, podemos decir que este gobierno es antioligárquico. Pero si por oligarquía entendemos el gobierno de un grupo de poderosos, no podemos calificar a la Junta de anti-oligárquica; tendremos que decir que representa más a la "nueva oligarquía" que desplaza a la vieja oligarquía, más aún, que en gran parte la absorbe, la incorpora a sí misma voluntariamente o forzosamente.

Nuestro país ha sido y es una semicolonía del imperialismo, fundamentalmente el yanqui:

El imperialismo en su forma clásica se caracteriza por impedir el desarrollo capitalista de los países atrasados, manteniéndolos como productores de materias primas e importadores de manufacturas, los nuestros eran "países chachra y mina" complemento de los "países de fábrica" dentro de la economía imperialista. Dentro de este contexto, los principales aliados del imperialismo en nuestro país eran los azucareros, los algodoneros, los gamorales serranos, los importadores y exportadores, y la banca ligada a todos esos sectores. O sea los grupos interesados en mantener el atraso en nuestro país.

La burguesía industrial manufacturera interesada en el desarrollo capitalista del país era débil. Sin embargo el sector industrial fue fortaleciéndose poco a poco; en primer lugar porque algunas empresas imperialistas comprendían que

eso de llevarse las materias primas a su país, pagar salarios relativamente altos a los obreros norteamericanos y enviar los productos elaborados para su venta en el Perú, les resultaba menos conveniente que implantar sus fábricas en nuestro país, cerca de las fuentes de materias primas, pagando al "cholo barato" en soles y elaborando en el país donde iban a vender. Inclusive algunas industrias que debían importar la materia prima eligieron esta variante y por último las industrias de "montaje" que eludían impuestos trayendo carros y otros artefactos desarmados.

Por otra parte, las familias de la "vieja oligarquía" ampliaron sus actividades dirigiéndolas al sector industrial, unas más, otras menos. Apellidos como Aspíllaga, Pardo, Prado, De la Piedra, comenzaron a aparecer en la industria manufacturera.

El crecimiento de la industria en nuestro país y en los países imperialistas requería más consumidores. La masa campesina que en gran medida se auto-abastecía, representaba un prometedor mercado potencial, pero aunque lentamente estaba convirtiéndose en compradora de productos industriales, había una gran barrera que impedía acelerar ese proceso de forma seria: la vieja estructura agraria, las relaciones de producción semi-feudales dentro de las cuales el campesino no percibía dinero por su trabajo, sino solamente el derecho a cultivar una pequeña parcela para su mantención. Por esto los sectores industriales nacionales e imperialistas vieron la reforma agraria como una necesidad propia.

Además debemos tener en cuenta que los sectores imperialistas productores de maquinarias tenían interés creciente en el desarrollo industrial de nuestro país que absorbiera sus productos, aunque esta industrialización fuese llevada a cabo por el Estado y los capitalistas nacionales.

Las revoluciones coloniales que quedaron dentro del marco del capitalismo, le enseñaron al imperialismo que la reforma agraria y la industrialización, por más "nacionales" que fueran, si no salían de ese marco capitalista, estimulaban la economía imperialista, no sólo por la importación de nuevos bienes de consumo, sino por la de maquinarias.

Existen pues sectores importantes del imperialismo interesados en el desarrollo industrial capitalista de nuestro país.

Con el proceso de industrialización creció la demanda de ingenieros y técnicos que eran producidos por las universidades nacionales y extranjeras, pero como la cantidad de éstos excedía los requerimientos de la industria existente, ellos, junto a otros sectores de la clase media ligados a la producción industrial, son un nuevo elemento de presión en favor a su desarrollo.

Los sectores enumerados son los que están particularmente interesados en el desarrollo industrial capitalista del país. Hemos subrayado el de los sectores imperialistas porque es el aspecto que el oportunismo no ve o no quiere ver, un aspecto propio del imperialismo en esta etapa del neo-capitalismo que lo diferencia de su antiguo carácter de opuesto al desarrollo industrial de nuestros países.

Pero además del interés particular de estos sectores en el desarrollo industrial capitalista del país, está el interés general de todos los sectores explotadores, tanto nacionales como imperialistas, de salvar el sistema capitalista y la única forma de salvarlo es a través de este desarrollo industrial; por esto los elementos más lúcidos de los sectores explotadores en general, están por el desarrollo industrial capitalista del país. (Hay quienes dan

importancia sólo a este factor; discrepamos con esa opinión).

Ahora bien, si las fuerzas interesadas en el desplazamiento de la "vieja oligarquía" llegaron a ser tan poderosas y además contaban con el apoyo popular para hacerlo, ¿por qué fue necesario el golpe? : Precisamente por el gran peligro que para los explotadores significa ese apoyo popular movilizado.

El sistema parlamentario no era apropiado para llevar a cabo el cambio. Al manifestarse "democráticamente" los intereses discrepantes de todos los sectores explotadores (no sólo de la "vieja oligarquía" con los sectores desarrollistas, sino aún de éstos entre sí, ya que cada uno "tira por su lado") al llevarse a cabo una discusión abierta, se estaba estimulando la participación del pueblo en ella. Y eso de "sacarse los trapitos al sol" unos a otros, estaba deteriorando seriamente el poder de las clases gobernantes.

El APRA por su "vergonzante pasado" revolucionario tenía que portarse en forma completamente servil ante la vieja oligarquía (representada fundamentalmente en ese período parlamentario por la ONU) cuyos favores mendigaba.

La "alianza" AP-DC podía haber hundido al sector reaccionario apoyándose en las masas populares. Pero precisamente lo que más temen todos los explotadores es la movilización de ellas. Confiados en ese temor, en esas vacilaciones de los sectores desarrollistas, la vieja oligarquía y los sectores imperialistas ligados a ella imponían su voluntad. No sólo hicieron inoperante la Ley de Reforma Agraria, sino que en la última etapa obligaron a capitular escandalosamente ante el gobierno con respecto a la recuperación de los yacimientos petrolíferos de La Brea y Pariñas. El escándalo de "la página 11" agregado a la inutilidad de la Ley de Reforma Agraria, mostraron claramente el fracaso de Belaunde en sus intentos reformistas, y esto era peligroso no sólo por ser dos medidas necesarias para el desarrollo, sino porque eran dos problemas sobre los que el pueblo ya

había adquirido gran conciencia. Pero esto no sólo fue el fracaso del belaundismo, sino que mostraba la imposibilidad de llevar a cabo las reformas burguesas en un régimen parlamentario sin la "peligrosa" movilización de las masas.

Por eso fue necesario el golpe para que los sectores desarrollistas efectuaran en forma planificada las urgentes medidas que requerían para impulsar el desarrollo y salvar el sistema.

Como algunos han señalado, en muchos países las fuerzas armadas se han convertido en el partido político burgués por excelencia, que viene a reemplazar a los desprestigiados "políticos". Esto, por supuesto, no quiere decir que dentro de las fuerzas armadas no se dén los roces propios de los sectores explotadores a los cuales representan. Sin embargo el organismo castrense tiene la ventaja de que los roces son mantenidos en secreto, internamente, sin debate abierto, sin alborotar al pueblo.

Decimos que el régimen actual es bonapartista porque representa a todos los sectores explotadores en su conjunto, su objetivo fundamental es salvar el sistema; sin embargo la forma de salvarlo favorece más que a nadie a los sectores desarrollistas burgueses, se identifica más con sus intereses particulares.

Los roces más fuertes del gobierno son con los viejos sectores oligárquicos y con los intereses imperialistas clásicos.

Ha tomado importantes medidas que afectan grandemente a esos sectores favoreciendo al sector industrial:

Ley de Reforma Agraria que, a pesar de todas sus limitaciones, tiende a destruir el latifundio, impulsando la productividad y creando capas campesinas pequeño-burguesas con un poder adquisitivo que les permita incorporarse al mercado capitalista. Además la forma de expropiación (con "bonos industriales") obliga a los gamonales a convertirse en capitalistas de la industria manufacturera. Sigue sosteniéndoles como explotadores, pero obligándoles a cambiar de modalidad.

El fortalecimiento del Estado burgués dentro de la economía nacional, es una característica propia del neo-capitalismo, tanto en países atrasados como en los adelantados. Ante el peligro de que el sistema capitalista se vaya a pique si continúa a merced de la lucha de los explotadores nacionales por mayores ganancias, ellos mismos se han dado cuenta que necesitan un Estado burgués cada vez más fuerte y con mayor poder de decisión dentro del proceso económico, de tal manera que pueda dirigirlo con la eficacia suficiente para salvar al capitalismo del naufragio.

Esa es la razón de la famosa "planificación". Por eso el Estado tiende a hacerse cargo de los Servicios (fuentes de energía, comunicaciones, transportes, etc.), de las industrias básicas y otras palancas de la economía. Por eso la Junta ha nacionalizado la refinación y comercialización del cobre y otros minerales, ha nacionalizado la comercialización de la harina de pescado, ha fortalecido la banca estatal, controla las divisas, nacionaliza el servicio telefónico, fortalece la Compañía Peruana de Vapores, etc.

Trata de tomar en sus manos las fundamentales palancas de la economía para que ésta se desarrolle lo mejor posible en beneficio de los capitalistas, con el objeto de que las fábricas sean lo convenientemente abastecidas de todo lo que necesiten para la cómoda obtención de mayores ganancias. Ese es el "desarrollo de la economía", de la economía capitalista por supuesto.

La Reforma de la Educación no es más que un complemento de estas medidas. El sistema educacional peruano era anacrónico. Producto de una sociedad señorial, diseñado para los sectores aristocráticos, apenas había recibido algunos parches en su nivel superior, aunque es cierto que la intervención del estudiantado en el gobierno de las universidades modificó mucho ese nivel. En cambio los niveles primario y medio se mantenían casi intactos. El ingreso masivo de sectores populares a estos niveles preparados para una minoría selecta que se suponía iba a culminar sus

heróismos, son fructíferos, detonantes, impulsores.

El FIP cada vez más aprende a superar fatigas oportunistas o desesperaciones aventureristas, que a menudo se entrelazan, se combinan, como estamos viendo en tantos ejemplos actuales.

EL GOBIERNO Y LAS MASAS.- La Junta aprovecha al máximo todas las medidas reformistas para hacer gran demagogia. Se presenta como anti-imperialista, como ejecutora de un proceso único en la historia, ni capitalista ni socialista, "peruano". Se muestra como el redentor del campesinado, culminando la lucha de Tupac Amaru. Nacionalista hasta el tuétano, indiscutiblemente, "revolucionario", etc.

Para esta campaña cuenta con una amplia cohorte de "izquierdistas" y oportunistas de todo género. Incluso la ultra-derecha favorece esta demagogia al atacar a la Junta desde sus posiciones anticuadas.

Sin embargo, el temor de la Junta por las movilizaciones de masas pro-gobiernistas es notorio. El mitin "de apoyo" de las barricadas y el mitin "de apoyo" de la CGTP le han asustado, ha visto la incapacidad de los burócratas serviles para encerrar esas movilizaciones dentro de los moldes deseados. Los tan cacareados "Comités de Defensa de la Revolución" no pasan de ser ridículos grupos de oportunistas, arribistas y burócratas; esto, aunque en parte se debe a la ausencia de entusiasmo en las masas por darles vida, también tiene como origen el temor del gobierno a cualquier tipo de movilización popular.

LA CLASE OBRERA.- Los problemas fundamentales que afronta la clase obrera siguen siendo el alza del coste de la vida y la desocupación.

La CTP dirigida por el APRA que ya estaba ampliamente desprestigiado antes del golpe, ha quedado casi totalmente desinflada después de éste. Ya no puede ilusionar a los obreros con "el apoyo de los parlamentarios y funcionarios apristas" que han sido arrojados por la borda.

La CGTP dirigida por el PC moscovita se está fortaleciendo a pesar de su burocratismo y su oportunismo. La clase obrera, aunque no ha depositado su confianza en el gobierno, tiene ciertas esperanzas en lograr frenar la ofensiva patronal a través del apoyo de la CGTP gobiernista, la cual viene pregonando que "el Ministerio de Trabajo todavía no se ha puesto a tono con la Revolución", en lugar de señalar que precisamente su actitud antiobrera está muy a tono con el reformismo "desarrollista" burgués.

El mitin de "apoyo al gobierno" convocado por la CGTP fue muy significativo, no sólo porque mostró el servilismo de los burócratas del PC, sino porque se vió que los sindicatos aprovechaban el mitin para plantear sus reivindicaciones. Los carteles y las consignas de los sindicatos de base se caracterizaron por las reclamaciones obreras, el apoyo al gobierno era manifestado con la esperanza de que así fuesen escuchadas dichas reclamaciones.

El proletariado lleva una lucha diaria, permanente, a menudo combativa y heroica, en defensa de sus derechos. Por desgracia esta lucha adolece de una dramática atomización. El apoyo de la CGTP a los sindicatos en conflicto es verbal, "diplomático".

Por desgracia, desde hace décadas, la clase obrera peruana no guarda recuerdo de una lucha centralizada por sus reivindicaciones; por esta razón, entre otras, no ejerce aún la debida presión sobre la burocracia de la CGTP exigiéndole batallas globales, en general sólo le exige un "apoyo" más efectivo a los conflictos aislados.

Nuestra labor inmediata dentro del movimiento obrero se orienta hacia la planificación democrática de las luchas, que tienda a la centralización de las mismas y al uso metódico de la movilización de masas en sus diversos niveles como arma fundamental.

A eso está dirigida nuestra lucha por el apoyo a los sindicatos en conflicto, por su coordinación, por la presentación de Pliegos Unidos por región y por rama

industrial, encaminándonos a la lucha por el Pliego Único Nacional.

Parte de esta lucha es nuestro esfuerzo permanente por el fortalecimiento y democratización de los sindicatos, federaciones regionales y federaciones de industria y de la CGTP.

Los trotskistas, teniendo en cuenta la situación actual de la lucha de clases, vemos estas tareas dentro del movimiento obrero como el mejor medio de elevar su conciencia, su organización y su lucha hacia niveles superiores. Existen amplias capas de sindicalistas de vanguardia que coinciden con nosotros en esos planteamientos inmediatos de carácter sindical. Es nuestro deber organizar a toda esta vanguardia en todos los niveles alrededor de un programa sindical común.

Sólo así adquirirá fuerza nuestra lucha contra los patrones y su gobierno y contra la burocracia oportunista y traidora.

El Campesinado.- Sigue adoleciendo de la carencia de una organización que lo agrupe a escala nacional.

Aunque tiene más motivos que la clase obrera para apoyar al gobierno, es menos ingenuo de lo que parece. Las represiones dirigidas contra él por regímenes pasados y aun éste, a través de las fuerzas armadas, perduran en su mente, mantienen su desconfianza, aunque también impiden su movilización. Las maniobras de la burocracia estatal en la aplicación de la Reforma Agraria, refuerzan esa desconfianza. Sin embargo, no se pueden generalizar muchas afirmaciones con respecto al campesinado, su nivel de conciencia por regiones y por capas presenta variaciones más profundas que dentro de la clase obrera.

El oportunismo trata de orientar al campesinado hacia el apoyo total al gobierno y ponerlo a la cola de la Ley de Reforma Agraria.

El sectarismo, al rechazar de plano dicha ley, se aísle del campesinado haciéndoles un gran favor al gobierno y al oportunismo.

Nosotros debemos elaborar un programa de transición que aproveche todos los aspectos positivos de la Ley para impulsar la movilización del campesinado y su democrático control de las cooperativas y de todo el proceso de Reforma Agraria, así como la defensa de sus organizaciones.

Orientándonos fundamentalmente a las capas más bajas, debemos continuar esforzándonos en la organización y centralización del movimiento campesino.

Dentro de estas líneas generales, nuestro trabajo tendrá muchas variaciones en función de cada caso, señalemos algunos:

La Convención (Cuzco).- No pagar ni un centavo por las tierras que hemos conquistado con nuestra lucha y que ya están en nuestras manos. Organización de los "habilitados" (obreros agrícolas) que serán un fuerte sostén de la combativa vanguardia que está al frente de la Federación Provincial y que tiene que combatir la presión negativa de los campesinos ricos. Propagandización de los logros de Cahupimayo que mantienen en sus manos las plantaciones arrebatadas al gamonal y las trabaja en forma colectiva para beneficio social, habiendo rechazado todos los intentos gobiernistas de hacerles pagar por esas plantaciones que se hicieron con el sudor y las lágrimas del campesinado y que fueron conquistadas con su lucha.

Haciendas industriales cooperativizadas.- Luchar por el control de las empresas por los trabajadores democráticamente organizados, reorganización democrática y defensa de los sindicatos.

Haciendas que han sido declaradas parcial o totalmente inafectables.- Revisión de la inafectabilidad por representantes de los campesinos democráticamente elegidos.

Comunidades cuyas tierras fueron usurpadas por los gamonales.- Devolución gratuita de las tierras que les pertenece y su distribución en la forma que acuerden los campesinos democráticamente. Anulación de la "expropiación", si la hubo.

estudios superiores, hacía un caos del sistema educativo. A hora el gobierno ha reformado los niveles primario y medio acondicionándolos para proveer de "cuadros intermedios" a una sociedad industrial, o sea mano de obra cualificada. Esto indudablemente significa un avance. Sin embargo la implantación de este criterio en las universidades ha significado un retroceso por anular en la práctica el co-gobierno estudiantil, que, entre otras cosas significaba la lucha por una Universidad al servicio del pueblo y no de los explotadores, sean éstos "antiguos" o "modernos", imperialistas o "nacionales", gamonales o capitalistas.

El gobierno también tiene roces con los sectores industriales, prueba de esto es el desacuerdo en cuanto a la Ley de Industrias. Este desacuerdo ha servido para mostrar más claramente el carácter bonapartista del régimen, pues mientras la Sociedad Nacional de Industrias vela por los intereses inmediatos de los capitalistas con la mope ambición propia de los explotadores particulares, la Junta, como representante general de los explotadores, cuida los intereses históricos de esta burguesía industrial.

Los esfuerzos por mantener un grado menor de dependencia del imperialismo, son otra ratificación más del carácter bonapartista del gobierno, sin que esto quiera decir que sea "antiimperialista", ya que, como hemos visto, el desarrollo burgués del país encaja dentro de los intereses generales del imperialismo en la época del neo-capitalismo.

LA IZQUIERDA.- Una gran parte de la izquierda ha capitulado vergonzosamente ante este gobierno burgués.

En primera línea está el PC moscovita, entusiasmado al ver "confirmada por la realidad" su "teoría" stalinista de la "burguesía progresista". Junto a él están oportunistas de viejo cuño como el FLN y "personalidades" aisladas. Incluso seudo-trotskistas como el pablista Fnás y los posadistas de "Voz Obrera" se han juntado bajo la bandera de la "revolución" de la Junta militar, descubriendo que "la realidad supera la teoría" y autocriticándose por sus antiguas posiciones.

30

Todos estos sectores bailaron de júbilo al recibir la "bendición" de Fidel para esa capitalización.

En conjunto y desde diversos frentes juegan un papel de relativa importancia al servicio del gobierno para desorientar y frenar al movimiento de masas.

Otros sectores de la izquierda mantienen su posición sectaria sin haber notado en la práctica ningún cambio de importancia en la realidad peruana. A Igunos de ellos hasta califican de fascista al actual regimen y no hacen ninguna diferencia entre éste y la ultra-derecha. Se aislan de las masas que tienen ciertas ilusiones depositadas en este gobierno, que aún no han agotado esta experiencia. Ésos compañeros no hacen ningún esfuerzo serio por acompañar a esas masas en sus luchas inmediatas. Esta actitud ultra-izquierdista ha sido favorecida porque la acción más reaccionaria del regimen se ha dirigido contra la Universidad, que es el lugar donde viven estos grupos.

El FIR trotskista, sección peruana de la Cuarta Internacional, mantiene la posición que siempre hemos mantenido los marxistas ante casos similares: Apoyamos todas las medidas progresistas de este gobierno, pero no apoyamos al gobierno burgués defensor del sistema capitalista a través de reformas.

El FIR tiene en cuenta el estado actual de la lucha de clases en todo el país y en cada uno de los frentes, parte de esa realidad para elevar gradualmente el nivel de las luchas populares impulsándolas hacia la toma del poder a través del inevitable paso de la destrucción violenta del Estado burgués por manos de las masas trabajadoras combatientes organizadas. No se hace ninguna ilusión acerca de la transformación gradual del Estado de los explotadores en Estado socialista, por muy reformista que se muestre el gobierno burgués. Tampoco se hace ninguna ilusión acerca de los efectos milagrosos que pueden tener las acciones desesperadas aunque sean heroicas y espectaculares, que nada tienen que ver con el proceso real de aprendizaje a través de su propia lucha que están llevando las masas, lucha dentro de la cual los

ESTUDIANTADO.- Es el sector popular más anti-gobiernista, entre otras razones por haber sido el más golpeado por el actual régimen. La "Ley Universitaria" ha aplastado el co-gobierno para poner la Universidad al servicio total de la burguesía. De 18 mil postulantes a San Marcos, la principal Universidad del país, sólo se ha permitido el ingreso de 2.500.

Por desgracia este sector que en general tiene conciencia socialista y revolucionaria, se ha caracterizado por su encierro dentro de la Universidad, por el sectarismo, el burocratismo y el aventurerismo que aún lo aquejan.

Tiende a elevarse a las nubes. La ideología ultra-izquierdista predominante en ese medio, hace que se hable mucho de socialismo y de lucha armada, pero que, debido al desprecio por un programa de transición basado en las condiciones actuales, la lucha en la práctica se reduzca a esporádicas y desesperadas acciones espontáneas que no obedecen a un plan de lucha, debilitadas por las divisiones sectarias y por el aislamiento con respecto a los otros sectores de la población.

Para superar este estado de cosas hay que luchar por la revitalización de las organizaciones estudiantiles mediante la discusión amplia y democrática partiendo de las basas, sobre un plan de lucha contra la Ley Universitaria y por las reivindicaciones más generales del pueblo peruano.

Ese plan de lucha debe incluir no sólo la propagandización en todos los sectores del significado anti-popular de la "Ley Universitaria", sino además la penetración del elemento estudiantil, conscientemente revolucionario, dentro de las masas obreras y campesinas, impulso a las luchas actuales de los trabajadores del campo y de la ciudad, teniendo siempre en cuenta su grado de conciencia y la relación de fuerzas, cuidando de no apartarse de la masa elevándose a los cielos, evitando adoptar actitudes que no correspondan al nivel de conciencia actual de las masas obreras y campesinas y que serían muy bien

aprovechadas por la reacción, el gobierno y el oportunismo, para desprestigiarlos ante los trabajadores y aislarlos de ellos.

Afortunadamente hay indicios de que esta fusión está comenzando a producirse.

Necesidad de Partido.- Todo el trabajo que hagan los elementos de vanguardia dentro del movimiento estudiantil, obrero, campesino, y de otros frentes de lucha como barriadas, pueblos olvidados, reivindicaciones democráticas generales, etc., quedará diluido, perderá sus fuerzas y no tendrá perspectivas de un avance notable si es que no es recogido por una organización conscientemente revolucionaria que agrupe a los mejores elementos de esa vanguardia, que les sirva a ellos para proveerse de la experiencia de la lucha de los trabajadores del mundo, tanto actual como pasada; que les sirva para intercambiar sus propias experiencias, para analizarlas, discutirlas; para enriquecer de esta manera su estrategia, ubicando su propia lucha en la de todo el pueblo peruano, combinando en forma consciente la lucha en los diversos frentes.

A quien niega la necesidad de los obreros, campesinos o estudiantes de organizarse en sindicatos o federaciones, se le califica de amarillo, de traidor; y con toda razón, ya que el principio de que la unión hace la fuerza, el principio de que hay que organizarse y disciplinarse para luchar, es tan evidente que sólo los amarillos lo rechazan.

Resulta igualmente reaccionario, aunque se haga de buena fe, negar la necesidad de que los elementos de vanguardia de los diversos frentes de lucha deben conformar una organización, democrática, centralizada, conscientemente revolucionaria.

El FIR está empeñado en la construcción de ese partido que está formado por los luchadores revolucionarios en todos los frentes. Respetamos la lucha de los elementos sin partido, consideramos que sirve al avance de la revolución peruana, pero sabemos que esa eficacia se multiplicará si forma parte de una organización. Por eso

(continua pag 12)

Imperialismo y burguesia nacional en América Latina

(Sobre algunos cambios en las estructuras económicas y políticas)

LOS CAPITALES IMPERIALISTAS SE ORIENTAN HACIA LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

En los últimos quince años un cambio importante se ha producido en lo que respecta a las inversiones de capitales imperialistas en América Latina. Mientras que el sector de la producción de materias primas había sido tradicionalmente el campo preferido, una mayoría relativa de los capitales imperialistas ha sido invertida durante estos años en el sector

de la industria manufacturera. Este cambio ha sido tan importante que desde finales del año 1966 el sector "industria manufacturera" ha pasado a ocupar el primer lugar dentro del conjunto de los capitales extranjeros privados acumulados en América Latina, que en este momento presentaba la estructura siguiente :

Industria manufacturera	5'261 millones de dólares
Industria petrolifera (incluida la distribución del petróleo)	4 878 millones de dólares
Minería	1 697 millones de dólares
Varios (incluidos plantaciones, bancos, seguros, servicios públicos)	3 828 millones de dólares
Total.....	15.664

(secretaría de la O.E.C.D)

Como esta evolución se ha acentuado desde entonces es probable que hoy las inversiones en el sector industrial representen ya el 40 por ciento del total de inversiones imperialistas en América Latina y que la frontera del 50 por ciento será franqueada en un futuro no muy lejano.

Las potencias imperialistas europeas y en primer lugar el imperialismo alemán, han sido sin duda los pioneros en este proceso. Los grandes trusts monopolistas de la R.F.A han continuado vigorosamente su penetración en América Latina durante los últimos años. Estas inversiones prácticamente se han concentrado de forma exclusiva en la industria manufacturera. Los trusts americanos que han perdido posiciones

importantes (en particular el predominio de la industria del automóvil en América Latina), se han visto obligados a reaccionar y seguir el movimiento.

Sin embargo, este movimiento tiene raíces más profundas que una mera reacción ante la reaparición de los trusts europeos en el mercado latinoamericano. La baja constante del precio de las materias primas en relación con el de los productos manufacturados ha provocado una baja relativa de la tasa de beneficios en numerosos sectores llamados primarios. La reacción normal de los capitales confrontados a dicha baja es la de abandonar estos sectores para invertirse en aquellos en el que la tasa de beneficios es más elevada. Esto se ha visto claramente en una serie de sectores de la

industria manufacturera (industria química, petroquímica, electrónica, industria farmacéutica, aparatos electrodomésticos, etc.)

He aquí algunos ejemplos: en el noreste del Brasil solo durante los últimos años, las sociedades imperialistas siguientes han establecido filiales de producción, en general, en asociación con capital brasileño: General Electric, Dow Chemical, Union Carbide, Pirelli, Robert Bosch, General Food, Fives-Lille, Société européenne d'expansion horlogère, etc.

El complejo petroquímico de Capuava en el Brasil ha sido creado con la participación no solo del Banco Mundial sino también con la de "Banque Worms y Banque française du commerce extérieur". La Shell do Brasil se va a implantar en esta zona igualmente. La Bandischi Anilin acaba de tomar una participación del 60 por ciento en una de las principales compañías químicas brasileñas, la Suvinil. El grupo químico brasileño Mantiquera se ha asociado al trust americano F.M.C Corporation y al trust británico Laporte Industrias Ltd. Pécheney colabora con la firma brasileña A.S.A para construir una fábrica de aluminio cerca de Recife.

La fórmula de los "joint ventures" (empresas comunes) ha sido preconizada universalmente como el mejor medio para "superar las resistencias nacionalistas contra el capital extranjero". De hecho, como ha declarado el representante típico del gran capital brasileño Roberto de Oliveira Campos, "los accionistas nacionales están muy interesados por esta fórmula".

En Argentina, en Uruguay, en el sur del Brasil y en Paraguay, un amplio plan de reorganización y de expansión de la industria de refrigeración y de conservación de la carne, ha sido puesto en aplicación, bajo el patronazgo de la A.I.D. (Asociación para el Desarrollo Internacional, dependiente de Banco Mundial). En ese plan participan, además del capital "nacional" de esos países la A.D.E.L.A., compañía de inversiones multinacional privada, dentro de la cual se encuentra principalmente el grupo

Rockefeller -la Chase Manhattan Bank-, la Deutsche Bank, la DELTEC (ex-grupo Swift de Chicago) etc. La Société Financière Internationale, otra dependencia del Banco Mundial, ha prestado 10 millones de dólares a la ADELA.

Esto constituye un buen ejemplo de otra "combinación" en voga: la asociación del capital imperialista privado; del capital industrial "nacional"; de capitales "nacionales" de origen público; y de capitales internacionales de origen público.

Encontramos igual asociación en el caso de la Enka de Columbia S'A, en Medellín (Colombia), dependencia del trust holandés AKU. Su capital está en vías de aumento por una aportación de AKU (1,6 millones de dólares); de accionarios privados colombianos (850.000 dólares); de la Société Financière Internationale (1,6 millones de dólares), dependencia de la Banca Mundial; de la sociedad colombiana nacionalizada Corporación Financiera Nacional; de un préstamo concedido por un banco de Alemania del oeste, el Kreditanstalt fur Wiederaufbau (2 millones de dólares) y por el autofinanciamiento (beneficios no distribuidos) de la Enka de Columbia misma (3,2 millones de dólares).

El camarada Vitale, en su folleto "Y después del 4, ¿qué?" (ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile), ha citado una lista impresionante de empresas comunes creadas durante los últimos años en Chile: la Rockwell Standard se asoció a dos compañías chilenas para la producción de piezas de recambio para automóviles; la General Motors a la Automotora del Pacífico, Philips, R.C.A. Victor y Electromet han invertido en la industria electrónica chilena, Pfizer y Parke-Davis en la industria farmacéutica, etc. (pg. 27). Vitale cita un artículo de la revista Punto Final que afirma que de las ciento sesenta sociedades chilenas más importantes, más de la mitad tienen participaciones extranjeras.

2. EL PESO DE LA INDUSTRIA SE HA ACRECENTADO EN LA PRODUCCION

El resultado inmediato del cambio de orientación de las inversiones imperialistas ha sido el crecimiento del peso de la industria en el producto nacional bruto en una serie de países latinoamericanos. Este movimiento, claro está, no es uniforme. Los países de América Central, el Paraguay y el Ecuador no han sido prácticamente afectados por esta evolución. Por otra parte el proceso fue bruscamente cortado en Argentina. Sin embargo, en un período de 14 años, de 1953 a 1966 el cambio ha sido sensible en una serie de países:

Puesto de la industria en el producto nacional bruto en algunos países de América Latina, en %

	1953	1966
Chile	23%	40%
Argentina	28%	37%
Méjico	28%	33%
Brasil	24%	27%
Jamaica	17%	26%
Colombia	18%	22%
Perú	18%	22%

(Anuario estadístico de las Naciones Unidas).

Claro está que este crecimiento del peso de la industria en el P.N.P., consecuencia del aumento de las inversiones de capital extranjero en el sector industrial no ha sido acompañado de una disminución al contrario, por un aumento de la dependencia económica de estos países ante el imperialismo. Este aumento de la dependencia puede ser ilustrado por los fenómenos siguientes:

La totalidad de los medios de producción y una parte considerable de las materias primas necesarias a la industrialización deben ser importadas. Por ello, la dependencia de la economía de las ventas producto de las exportaciones (estas últimas consistiendo aún fundamentalmente en materias primas) (1) la parte de productos manufacturados en las exportaciones latinoamericanas no pasan que del 3 por ciento en 1955-56 al 6 por ciento en 1964-66 se acentua y, toda nueva deterioración de los términos del cambio provoca un paro brusco de la

industrialización, con todas las convulsiones subsiguientes.

Una parte considerable de los recursos reales que financian las inversiones extranjeras son movilizadas sobre el terreno, luego absorben el mercado de capitales y frenan en la misma proporcion la acumulación primitiva de capitales "nacionales".

Bajo la impulsión del capital privado extranjero, la industrialización no solo impone una salida constante de dividendos, intereses etc., sino que además provoca una entrada constante de técnicos y de directores generosamente gratificados que acentúan a su vez la salida neta de rentas de estos países.

Es así como en 1967-1968, seis países de América Latina (Brasil, México, Argentina, Colombia, Venezuela y Chile) que son por otra parte los seis países más industrializados de este continente, pagaron anualmente más del 25 por ciento de sus rentas globales provenientes de la exportación en renta por las inversiones extranjeras y las deudas contractadas en el extranjero (International Monetary Fund: Balance of Payments Yearbook, vol 20).

El economista marxista brasileño Theotonio Dos Santos, publica un cuadro en su libro «Dependencia económica y cambio revolucionario» (Editorial Nueva Izquierda, Caracas, 1970) donde muestra que las inversiones brutas norteamericanas efectuadas en América Latina durante el período 1957-1964 se elevan a 15 mil millones de dólares de los cuales solo 1,8 mil millones son efectivamente exportadas desde U.S.A.; el resto proviene de las ganancias no distribuidas (es decir, la plusvalía producida por los trabajadores latinoamericanos) y de la

(1) Hay sin embargo una excepción importante. Las exportaciones de productos manufacturados en Brasil han conocido un aumento muy rápido en el último período. Según el economista marxista brasileño Ruy Mauro Marini, estas exportaciones han pasado del índice 100 en 1962 a 102 en 1963, 152 en 1964, 317 en 1965 y 272 en 1966 (Subdesarrollo y revolución, p.115, Siglo Veintiuno Editores S.A., México, 1969).

punción del mercado de los capitales y de los créditos bancarios locales. Esta suma de 1,8 mil millones de dólares efectivamente exportados por los U.S.A a América Latina debe ser comparada a la

suma de 6,3 mil millones de dólares transferidos durante el mismo periodo de América Latina a los USA en concepto de dividendos, intereses, salarios etc.

3. «LA INDUSTRIALIZACION» NEO-IMPERIALISTA NO PRODUCE LOS EFECTOS CLASICOS DE CRECIMIENTO CUMULATIVO ASOCIADOS A LA INDUSTRIALIZACION EN LOS PAISES IMPERIALISTAS

“La industrialización bajo el impulso de capitales extranjeros no produce los efectos clásicos que la industrialización había causado durante el siglo XIX en los países imperialistas.

No hay crecimiento cumulativo. No hay difusión de técnicas industriales hacia sectores cada vez más amplios de la economía. No hay reducción importante del subempleo y del paro. No hay autonomía creciente de la política económica etc.

Las razones de este movimiento divergente de la “antigua” “norma” histórica son fáciles de comprender. Se explica este por el contexto dominante de la economía imperialista internacional, por la forma de industrialización y por el aumento de la dependencia resultante.

Las industrias introducidas por el capital monopolista extranjero son hypermodernas y dan trabajo a relativamente poca mano de obra (2). No hay revolución agraria radical, luego no hay una reintegración masiva de la población rural en los circuitos comerciales, no hay una división del trabajo acentuada en el campo, no hay crecimiento importante del mercado nacional. El exodo rural se acentúa esencialmente bajo la forma de una población urbana marginal que reemplaza parcialmente el lugar de una población rural marginal (Theodoro Dos Santos, op cit, p.p 28-29). Los campesinos sin tierra no se transforman ni en proletariado rural ni en proletariado urbano sino en

(2) Damos aquí dos ejemplos significativos. El primero es el de Brasil: de 1950 a 1960, la producción manufacturera ha aumentado con una tasa anual media del 6 por ciento, la población total del país con una tasa de 3,1 por ciento y el empleo industrial con apenas 3 por ciento (Ruy Mauro Marini, Subdesarrollo y revolución, Siglo Veintiuno Editores, México 1969, p. 73). Esto quiere decir que el subempleo global se ha acrecentado y que el

lumpenproletariado urbano.

Así se manifiesta el fenómeno de la marginalización creciente de la población latinoamericana, fenómeno al que diversos autores, como el economista peruano Aníbal Quijano así como Fernando Cardoso, han concedido una atención creciente. Ese fenómeno tiene incidencias políticas evidentes, como por ejemplo el come-back sensacional del antiguo dictador Rojas Pinilla y su partido ANAPO durante las últimas elecciones en Colombia.

Según un artículo aparecido en “Comercio exterior de México”, revista mensual del Banco Nacional de Comercio Exterior (número de junio 1970), Raúl Prebisch, uno de los principales economistas e ideólogos de la gran burguesía latinoamericana habría reconocido en un estudio reciente, *Transformación y Desarrollo*, que sin un “cambio total de la estructura de la sociedad” la reintegración de ese enorme sub-proletariado marginalizado en el proceso de producción y un crecimiento económico acumulativo serían imposibles.

paro urbano ha aumentado considerablemente. El segundo ejemplo es el de Colombia. De 1951 a 1960 la población urbana ha aumentado en 2,6 millones de personas. Durante este mismo periodo el aumento del empleo industrial ni siquiera ha alcanzado la cifra de 100.000 personas (Mario Arrubla: Estudios sobre el subdesarrollo colombiano, Editorial La Oveja Negra, Medellín 1969). André Gunther Frank, en su último libro: Lumpenburguesía, Lumpendesarrollo (Editorial Nueva Izquierda, Caracas 1970), cita las siguientes cifras globales: mientras que la parte correspondiente a la producción industrial en el producto nacional bruto latinoamericano pasa de 11 por ciento en 1925 a 19 por ciento en 1950, 22 por ciento en 1960 y 23 por ciento en 1967, el empleo industrial no representa más que el 14 por ciento de la mano de obra civil total en cada uno de estos años tanto en 1925 como en 1950, en 1960 y en 1967 (p. 110).

La considerable "punction" que los truts imperialistas ejercen sobre el mercado interno de capitales en América Latina, el freno de la acumulación primitiva de capitales "nacionales" como resultado de dicha "punction", frenan todavía más la difusión de las técnicas industriales y un proceso de industrialización en amplitud y profundidad, que se apoyaría en las empresas capitalistas pequeñas y medianas.

La limitación del mercado nacional producto de la ausencia de crecimiento económico cumulativo conduce a un resultado paradojico : los truts imperialistas extranjeros establecidos en América Latina defienden la creación de un mercado común Latinoamericano, no tanto por defenderse a través de una tarifa aduanera común de la competencia de las mercancías importadas de Japón, de USA

o de Europa Occidental como para permitir la salida de su producción industrial que se ahoga dentro de las estrechas fronteras nacionales, demasiado estrechas, a penas establecidas las primeras industrias! Este interés de los truts extranjeros es compartido por el capital "nacional" estrechamente asociado al primero, sobre todo en el "el sector de la industria pesada" : lo que les conduce además a "racionalizar" a escala de varios países las inversiones y la producción, provocando despidos y paro acentuado.

Así, después de la creación de ADELA, el boletín de la O ECD proclamó que ahora se podía por fin hablar de una verdadera integración económica en América Latina, sobreentendiendo : porque los monopolios que dominan la economía capitalista internacional han visto ahí un cierto interés...".

4. LAS RELACIONES DE FUERZA Y LAS ALIANZAS SE MODIFICAN EN EL SENO DE LAS CLASES DOMINANTES LATINOAMERICANAS

La clase dominante latinoamericana ha sido presentada tradicionalmente bajo la forma de un bloque de la, oligarquía (propietarios de tierras y burguesia compredora aliada al imperialismo. Al vivir esencialmente de exportaciones, estas dos fuerzas eran favorables a una política librecambista y chocaban con los intereses de la llamada 'burguesia "nacional" cuyos intereses exigían una protección frente a la competencia de los productos imperialistas más baratos. El conflicto entre el imperialismo aliado a la oligarquía y la burguesia "nacional" era a su vez un conflicto real y un conflicto limitado. Real porque se trataba de una lucha por la redistribución de la plus-valía, del sobreproducto social, producido en América Latina. La burguesia "nacional" quería reducir considerablemente la parte que le correspondía al imperialismo, con el fin de aumentar su parte y estimular de este modo un proceso de industrialización más o menos clásico. Limitado porque el peso social del proletariado aumentaba proporcionalmente mucho más rápido que el de la burguesia "nacional" y que esta temía el estallido de un proceso revolucionario que acabara con el régimen de propiedad privada del cual dependía su

propia existencia en tanto que clase ; se trataba pues esencialmente de dirigir esencialmente un movimiento de reforma y no un movimiento revolucionario antiimperialista.

Para realizar este movimiento de reforma de las estructuras socio-económicas clásicas en América Latina, la burguesia "nacional" estaba dispuesta a ejercer una presión sobre el imperialismo con la ayuda de movilizaciones de masas encuadradas y cuidadosamente canalizadas. Los regímenes de Cárdenas en México, Perón en Argentina, Vargas y Cuadros en Brasil constituyen el punto más alto que la burguesia "nacional" latinoamericana ha podido alcanzar. Su fin significa al mismo tiempo el fracaso y la dimisión de esta burguesía ya que el miedo ante una posible movilización revolucionaria de masas fué más grande que el deseo de aumentar su parte de beneficios, sobre todo a partir del momento en que su control del movimiento de masas desaparecía.

Debido a las transformaciones económicas efectuadas durante los últimos quince años, estas estructuras políticas tradicionales se transforman. La base objetiva de la alianza oligarquía

imperialismo" disminuye la autonomía de la burguesía industrial nacional frente a los tratos imperialistas manufactureros va desapareciendo. Al ser incapaz de sostener una verdadera lucha de competencia contra estos tratos, el capital "nacional" tiene tendencia a asociarse con ellos. El número de empresas comunes aumenta constantemente. Por otra parte, la legislación nacional incita al capital extranjero a seguir esta vía: el caso de la industria del automóvil es típico en este proceso.

Así pues, surge una nueva alianza, una asociación "capital imperialista capital nacional industrial", asociación que lógicamente atacará al sector oligárquico, no solo el de los terratenientes y de los exportadores sino también el del capital minero tradicional. En la medida en que se busca liberar recursos y capitales para financiar la industrialización y la importación de bienes de equipo, en la medida en que se intenta asegurar una ampliación, por marginal que sea, del mercado interno, la oposición "capital industrial" contra oligarquía se combina con una oposición entre "capital industrial más tratos imperialistas manufactureros" (o sea para ser más exactos, "capital industrial dominado por los tratos imperialistas manufactureros") y la antigua oligarquía.

Luego, el camarada Hugo Blanco tienen toda la razón cuando habla de la aparición de una nueva oligarquía que se substituye a la antigua (Rouge, 12 de octubre de 1970). En efecto, la

imbricación de intereses entre el sector imperialista manufacturero, que ya es proponderante, y las capas burguesas "nacionales" interesadas por la industrialización es tal que ninguna estrategia antiimperialista global, incluso por objetivos puramente tácticos es concebible de la parte de esta burguesía "nacional" de tipo nuevo (por otra parte un sector de esta burguesía tiende a "burocratizarse", a transformarse en una capa de funcionarios que dirigen un sector nacionalizado, con el fin de estimular al mismo tiempo la acumulación privada de capital industrial en su conjunto, y su propia fortuna privada en particular) la prueba de tales medidas antiimperialistas parciales, de una reducción efectiva por pequeña que sea, de la dependencia de los países latinoamericanos en relación al imperialismo, no consiste ya en la nacionalización de tal o cual empresa minera o en la de una plantación sino en la nacionalización de las empresas manufactureras (4).

Este último punto no está solo totalmente excluido de los planes de los representantes de la "nueva oligarquía" sino que además las medidas de nacionalización que defienden y realizan están siempre acompañadas de importantes indemnizaciones que permitan al capital imperialista abandonar sin problemas ni convulsiones sociales el sector de las materias primas para reorientarse hacia el sector de la industria manufacturera.

5. LA ACTITUD DEL IMPERIALISMO SE MODIFICA EN FUNCION DE LA MODIFICACION DE SUS INTERESES ECONOMICOS

Los representantes más inteligentes del imperialismo han comprendido plenamente las implicaciones políticas y sociales de esta modificación de sus propios intereses en América Latina. Si los imperialistas europeos han jugado a este respecto un papel de pioneros, el hecho más significativo ha sido el hecho

(3) Ver el conflicto reciente que ha conocido el gobierno dictatorial de Velasco Ibarra en el Ecuador con los exportadores de plátanos que se negaban a aceptar la política comercial, bancaria y monetaria que permitía movilizar el sobreproducto social del país con vistas a objetivos de industrialización.

pleno y completo de estos cambios en el informe Nelson Rockefeller.

El significado de este reconocimiento reside en particular en que la familia

(4) Claro está, esto no significa que los revolucionarios deben permanecer indiferentes a estas nacionalizaciones y que no deban aportar un apoyo crítico contra los ataques del imperialismo o la oligarquía. Pero esto da una importancia mucho mayor a las reivindicaciones combinadas de nacionalización sin indemnización ni compra y bajo control obrero. Esto debe reorientar la propaganda revolucionaria hacia la nacionalización de todo el capital extranjero y no dar la prioridad al que es invertido en el sector productor de materias primas.

Rockefeller con sus enormes intereses concentrados en el sector petrolífero latinoamericano, personifica antaño la actitud clásica del imperialismo americano hacia América Latina, y personifica hoy día la mutación que está produciéndose.

Podríamos citar el informe Rockefeller entero, que está de punta a punta dominado por una toma de conciencia de este fenómeno pero bastará sin duda mencionar el pasaje siguiente :

" Así como las demás repúblicas americanas dependen de los Estados Unidos para sus necesidades de equipo, los Estados Unidos dependen de ellas para procurarles un vasto mercado a nuestros productos manufacturados. Y como estos países ven en los Estados Unidos como un mercado para sus materias primas, cuyas rentas les permiten comprar bienes de equipo para su desarrollo, los Estados Unidos ven estas materias primas como necesarias para nuestras industrias de las que depende el trabajo de numerosos conciudadanos.

Pero estas fuerzas de interdependencias (sic) económica están modificándose y deben modificarse. Un flujo constante de productos industriales

en los dos sentidos debe sustituir el intercambio actual de bienes manufacturados contra materias primas ..(Quality of life in the Americas: Texts of the Rockefeller Mission Report, The Department of State Bulletin, 8 December 1969, subrayado por nosotros).

Decididamente la ley descubierta por Marx según la cual la existencia social determina la conciencia, no ha perdido su actualidad, si consideramos los cambios de la conciencia de la burguesía de los Estados Unidos con respecto a América Latina.. Es esta modificación de los intereses económicos donde es preciso buscar la explicación de la extraña complacencia que el imperialismo americano ha manifestado hasta ahora con respecto a las nacionalizaciones en del general Velasco, del general Ovando e incluso las preparadas por Allende (5) " Indemnizar y permitir la reinversión en el sector manufacturero de nuestro país : es todo lo que pedimos " -sobreentendido : pues así nuestro dominio sobre vuestra economía y vuestra sociedad se reforzará y será al mismo tiempo menos impugnada por las masas. Tal es la actitud del imperialismo con respecto al "reformismo militar" (6).

ACTITUD DEL IMPERIALISMO RESPECTO AL «REFORMISMO MILITAR»

Evidentemente sería demasiado simple reducir todo el problema de la actitud del imperialismo respecto a los regímenes llamados de "reformismo"

(5) Nos permitimos recordar que habíamos previsto este giro desde principios de los años 60. Véase lo que escribímos en el Tratado de Economía Marxista : "en el seno de la burguesía imperialista, los intereses de los que conciben la industrialización de los países subdesarrollados como el refuerzo de un competidor potencial tropiezan con los intereses de los que la conciben sobre todo como la aparición de clientes potenciales. En general, estos conflictos tienen tendencia a ser arbitrados en beneficio del segundo grupo, que es el de los grandes monopolios vinculados a la producción de bienes de equipo (Traité d'Economie Marxiste, tomo II, p. 123, París, Julliard 1962 ; traducción española publicada por el Instituto del Libro de La Habana y por Ediciones ERA, México).

militar" al único factor de interés económico inmediato. Hay un interés social, o más exactamente socio-político militar que tiene prioridad sobre los intereses materiales de tal o cual grupo de la burguesía imperialista yanqui, ya produzca materias primas o bienes manufacturados. América Latina ha entrado en una fase de convulsiones sociales profundas con la victoria de la Revolución Cubana. Esta no ha

(6) Si el imperialismo y la burguesía chilena temen al gobierno Allende, no es en razón de su programa económico, sino en función de la dinámica de las luchas de masas que corre el riesgo de desencadenar. La opción ante la que se han situado es la siguiente : ¿estas luchas serán más amplias si la era Allende se desenvuelve constitucionalmente, o bien serán todavía más amplias si se intenta impedir gobernar a Allende ?

terminado aún y se prolongará todavía al menos durante el próximo decenio.

La oligarquía tradicional es completamente impotente para romper o reprimir de manera efectiva las fuerzas sociales que exigen un cambio radical de este continente. Es por lo tanto vital para el imperialismo apoyar o impulsar las fuerzas políticas capaces de canalizar las energías potencialmente revolucionarias hacia una vía que no conduzca fuera del modo de producción capitalista y del sistema capitalista internacional.

No exageramos cuando decimos que se encuentran estas consideraciones, por así decir, textualmente en el informe Nelson Rockefeller. He aquí algunas reflexiones del honorable gobernador del estado de Nueva York, también miembro de la honorable familia de magnates de petróleo y de la alta finanza que se encuentra en la cima de la pirámide de los *big business* de los Estados Unidos.:

"La dinámica de la industrialización y de la modernización ha puesto los cimientos de las estructuras sociales y políticas. La inestabilidad político y social, la mayor presión en favor de respuestas radicales a los problemas y una tendencia acentuada a la independencia nacionalista con respecto a los Estados Unidos, domina la situación.

"... los fermentos del militarismo y de la anarquía se extienden a través del hemisferio..."

"...La mayoría de las repúblicas americanas no han movilizado todavía los elementos necesarios en vistas a una rápida industrialización de sus economías, tienen necesidad, en diversos grados de una y mejor y más amplia enseñanza, de un sistema más efectivo de canalización, del ahorro nacional hacia la formación del capital y la inversión industrial, de leyes que protejan el interés público al tiempo que estimulen el espíritu de empresa, y de

servicios gubernamentales, en expansión con vistas a apoyar el crecimiento industrial.

"... El dilema planteado a los gobiernos es este: saben que la cooperación y la participación de los Estados Unidos pueden contribuir ampliamente a acelerar la realización de sus objetivos de desarrollo, pero que su sentido de legitimidad política puede muy bien depender del grado de independencia que lleguen a mantener respecto a los Estados Unidos.

"..Aunque no están ampliamente reconocidas aún las estructuras militares y la Iglesia Católica están igualmente entre las fuerzas que hoy actúan en vista de los cambios de las otras repúblicas de América. Es un nuevo papel para ellas.

"...En muchos países de América Central y del Sur, el ejército es el grupo político más importante de la sociedad. Los militares son de poder, de autoridad y de soberanía así como el foco de orgullo nacional. Han sido considerados tradicionalmente(!) como los arbitros del bienestar de la nación.

"...En resumen, un nuevo tipo de militar aparece y se convierte frecuentemente en una fuerza mayor con vistas a un cambio social constructivo (!) en las Repúblicas americanas. Impulsados por una impaciencia creciente respecto a la corrupción, a la ineeficacia y a un orden político estancado, los nuevos militares están dispuestos a adaptar su tradición autoritaria a los objetivos de progreso social y económico". (*Quality of life in the Americas* op. cit. pgs. 502, 503, 505

El reformismo militar en tanto que último dique ante la "subversión castrista" o "anarquista", ésa es la línea estratégica que el imperialismo americano parece haber adoptado desde el informe Rockefeller.

7. «REFORMISMO MILITAR» Y MOVIMIENTOS DE MASAS

La forma típica de industrialización en estrecha asociación con los trusts imperialistas y bajo la dirección de éstos que se ha desarrollado desde hace quince años en América Latina ha hecho que contrariamente a las previsiones optimistas de la escuela gradualista, los

progresos de esta industrialización no han reducido sino acrecentado las tensiones sociales. El carácter explosivo de la situación social está determinado por el aumento del subempleo y del paro, los efectos de la inflación galopante sobre el nivel de vida de las masas -a veces

acompañados de una reducción brutal de los salarios reales como sucedió en Argentina o en Brasil así como en Bolivia en la época de la dictadura de Barrientos; las distorsiones del sistema de enseñanza, que producen un paro intelectual no menos masivo (7), la crisis permanente de la pequeña y media empresa, incluidos los pequeños y medios campesinos, el endeudamiento creciente en el campo, etc.

Este aumento de las tensiones sociales implica una radicalización cada vez más pronunciada de las masas, y no solamente de los sectores de vanguardia. El caso, antaño aislado, del proletariado minero de Bolivia ha encontrado hoy una poderosa réplica en el proletariado de Córdoba y Fosario; ya no es más que una cuestión de tiempo para que fenómenos del mismo tipo se reproduzcan en el proletariado de Chile, Brasil y otros lugares.

En estas condiciones, la actitud del "reformismo militar" respecto al movimiento de masas, debe ser forzosamente diferente del de los dirigentes bonapartistas que expresaban los intereses de la burguesía industrial "nacional" de antaño, a lo Cárdenas, Perón, Vargas.

Los Cárdenas, Perón, Vargas tenían interés en movilizar a los trabajadores en la medida que éstos trabajaban mayoritariamente para el imperialismo y la oligarquía, y en que el precio inmediato a pagar para esta movilización sería efectuado por estas fuerzas y no por la burguesía "nacional" (que, más tarde, podía incluso esperar transformar una parte de este precio a través de mecanismos diversos económico-financieros en fondo de acumulación de la industria "nacional"). Los Velasco y sus

eventuales imitadores en Argentina, Brasil y otros lugares no tienen interés en efectuar tal movilización pues el precio sería pagado ante todo por el sector de la industria manufacturera, donde trabaja actualmente la principal fracción del proletariado.

La función social esencial de los regímenes de reformismo militar no es pues **movilizar** a las masas en vistas a una modificación de la relación de fuerzas con el imperialismo. Por el contrario su función es de **contener** el movimiento de masas, en asociación y con el apoyo del imperialismo, ofreciéndole reformas y una fraseología vagamente antiimperialista y socializante. La diferencia reside en la **forma** de la lucha contra los "peligros de subversión": represión y terrorismo puro y simple en el caso de los gorilas; reformas, demagogia anti-imperialista y represión "con sordina" en el caso del reformismo militar. Pero la represión "con sordina" puede transformarse en represión sangrienta de la noche a la mañana, desde que el movimiento de masas desborde los límites estrechos que le ha asignado la dictadura "ilustrada".

Esto no quiere decir que no haya conflictos de intereses reales entre fracciones de las clases dominantes indígenas, fracciones del imperialismo, fuerzas políticas (y sobre todo tendencias militares) que se esfuerzan en hacerse más independientes de las fuerzas sociales que supuestamente representan. Estos conflictos existen, son importantes y deben integrarse en nuestro análisis general, para comprender las vicisitudes de la evolución política, social y económica de cada país latinoamericano específico, en un momento específico. Hemos pretendido simplemente precisar lo que nos aparece como el sentido y la tendencia general de la evolución, sin pretender resolver de este modo todos los problemas.

Esto tampoco quiere decir que las masas laboriosas y las organizaciones revolucionarias deben ser indiferentes a las formas precisas que revisten la explotación y la opresión que sufren. Toda posibilidad legal o semi-legal de

(7) Durante el período 1950-1965, toda una serie de países de América Latina han visto aumentar el número de estudiantes universitarios en un 10 por ciento por año o más. Este es el caso, en particular, de Venezuela, Chile, Costa Rica, Trinidad, Méjico, Nicaragua y Ecuador. Está claro que la ausencia de salidas en la industria para estos intelectuales ha acentuado la presión en favor de un sector de estado capaz de acrecentar el número de empleos para universitarios.

proseguir un trabajo de propaganda, de agitación y de organización de la vanguardia debe ser vigorosamente explotada, toda nueva reducción o supresión de libertades democráticas a las organizaciones obreras debe ser considerada como un atentado al movimiento y vigorosamente combatido.

Pero se trata de evitar toda ilusión de cualquier vuelta a regímenes constitucionales de democracia parlamentaria burguesa clásica, de cualquier vuelta a un clima en el cual el movimiento de masas podría organizarse y amplificarse gradualmente, progresivamente y legalmente. Esto no corresponde ni a las intenciones ni a las posibilidades de los regímenes de reformismo militar, ni a los intereses de la "nueva oligarquía" que los sustenta.

Sobre todo, ello no corresponde a la relación de fuerzas. Las clases dominantes en América Latina son demasiado débiles para poder permitirse el lujo de regímenes que aseguran temporalmente su estabilidad al precio de una elevación real del nivel de vida de las masas.

La perspectiva que se desprende de este análisis es la de una sucesión de convulsiones pre-revolucionarias y revolucionarias, entrecortadas por derrotas temporales y por tentativas de la burguesía latinoamericana para volver a encontrar soluciones del tipo "reformismo militar" pero que desembocan tras un cierto tiempo en nuevas convulsiones y nuevas pruebas de fuerza. La construcción de una dirección revolucionaria adecuada del proletariado y del semi-proletariado de las ciudades y del campo es el único medio de salir del atolladero. Más que nunca sigue siendo la tarea central. La estrategia de la lucha armada en estrecha asociación y en integración progresiva con el movimiento de masas en el cual hay que asegurar una penetración creciente, es el único medio de construir este partido revolucionario en el contexto histórico actual de la mayoría de los países de América Latina.

20 de octubre de 1970.

Ernest MANDEL

(viene de la pag' 83)

extender e intensificar la construcción del partido y de la Internacional revolucionaria en asociación estrecha con las luchas de emancipación del proletariado de Europa y del mundo.

Chile 1971: las nuevas condiciones de la lucha de clases

(Contribución de un militante revolucionario que asistió en Chile a los últimos acontecimientos)

El marco político en que se dan las elecciones de 1970 se inicia con la crisis de la economía chilena a partir de 1967 y el proceso de radicalización del movimiento de masas que se produce paralelamente. La primera parte de la década, que se presentaba favorable para el capitalismo chileno, con el rejuvenecimiento que las reformas demócrata-cristianas anunciaban, termina en una situación de franca crisis industrial, de estancamiento agrario y de integración y subordinación incrementadas al imperialismo americano.

LA CRISIS DE LA ECONOMÍA CHILENA

La crisis del capitalismo subdesarrollado en Chile reproduce algunos de los rasgos más generales que caracterizan a las formaciones sociales capitalistas en América Latina: una estructura industrial monopolística que se superpone a un mercado limitado, al lado de una industria de bienes de consumo no-durables completamente sobreexpansiva, y de una estructura agraria atrasada e ineficaz. El resultado de esos factores es una estructura social absolutamente deformada, donde la ley del desarrollo desigual y combinado encuentra sus formas más evidentes y radicales.

En el momento de crisis, el sistema capitalista chileno evidencia más claramente sus deformaciones y limitaciones: después de haber alcanzado un crecimiento de la producción industrial de 9,5 por ciento en 1966, ya en 1967 baja en 1,3 por ciento, registrando 1,5 y 1,7 por ciento en 1968 y 1969. Esta crisis afectó en manera diversa a los diversos sectores industriales, obedeciendo a las tendencias generales que el desarrollo general y combinado del capitalismo en el continente sigue: esto es, haciendo que los mecanismos fundamentales de acumulación se trasladen de las industrias tradicionales a las más modernas: maquinaria eléctrica,

El proceso de movilización y de radicalización del movimiento de masas superará la polarización de clases que se produce tras el envejecimiento rápido del impulso que las reformas de Frei pretendían dar al régimen; la de las contradicciones sociales entre los diversos sectores de la burguesía chilena y la gran masa de trabajadores de la ciudad y del campo ofrecerá el terreno en que tendrán que moverse las fuerzas políticas en el próximo período, que hace prever grandes enfrentamientos, más allá de los límites institucionales.

ECONOMÍA CHILENA

petroquímica y material de transporte, haciendo de la industria automobilística un sector clave de la economía chilena.

Lo que la ideología demócrata-cristiana calificaba como un proceso de "modernización" de la economía chilena, no es más que un proceso de "profundización" de las distorsiones y contradicciones internas de la estructura social del país. A la hegemonía de los sectores industriales más monopolizados, corresponde una acentuación del movimiento de concentración de la renta agudizando más aún la cuestión de los mercados, que se hacen relativamente más limitados. La participación obrera en la distribución general de la renta no ha dejado de disminuir en la última década, contribuyendo decisivamente a la crisis permanente de los sectores industriales tradicionales, que dependen directamente del consumo popular. Para contrarrestar esa contracción del mercado, importantes masas monetarias son dedicadas al financiamiento del consumo, siendo retiradas de actividades directamente productivas, lo que produce consecuencias negativas sobre la masa más pobre de la población.

Los tres últimos años van a hacer
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

coincidir precisamente un crecimiento industrial medio extremadamente bajo - 1,5 por ciento - con con movilizaciones de masas que imponen cierta defensa de las condiciones de vida de los trabajadores, hachaciendo que en 1969 los salarios industriales hayan obtenido un reajuste real de 1 por ciento. Esta situación -de descenso de la actividad industrial junto al crecimiento de los salarios industriales - planteará problemas agudos a la burguesía, en torno a los que se dividirá, grosso modo, alrededor de dos alternativas :

a) una política deflacionista tradicional, que bloquease los salarios y disminuyese la tasa de empleo, perspectiva propugnada por los sectores más derechistas de la burguesía, a través del Partido Nacional y de su candidato a la presidencia, Jorge Alessandri;

b) una política de expansión externa, a través de la expansión del mercado andino, política que también implicaría un control salarial y una reglamentación de la tasa de empleo, por la necesidad de bajar los costes en función de la competencia externa; esta alternativa para la burguesía se manifiesta en la Democracia Cristiana y en su candidato Radomiro Tomic.

Las dos alternativas tendrían las mismas consecuencias en lo que se refiere al control de salarios o al aumento del desempleo. Pero, si a corto plazo representan lo mismo para la clase obrera, las dos políticas interesan de forma diferente a fracciones dentro de la burguesía. Las consecuencias anti -obreras de las dos opciones dan desde luego un carácter no antagónico a las divergencias fracciones de la burguesía, dirigidas necesariamente, objetivamente, a la profundización de los antagonismos de clase que la supervivencia del capitalismo en Chile impone. Entre una burguesía modernizante y otra más tradicional y menos expansiva, se dividirían los intereses y las opciones de la burguesía chilena, como fruto de las transformaciones de la última década .

La agricultura chilena, por un lado, durante la década no consiguió elevarse por encima del crecimiento de la población, haciendo más aguda la demanda de alimentos en las ciudades y presionando en el sentido de la expansión de la inflación. El proyecto de Reforma

Agraria de Frei trataba de actuar sobre ese marco de estancamiento y atraso en el campo. Su finalidad clara era la constitución de una pequeña burguesía rural que sirviese de freno a la radicalización del campesinado, en medio de la miseria y el desempleo crecientes que la estructura latifundista producía.

Por otro lado se producía un proceso de intensificación de las formas de remuneración capitalistas, disminuyendo las «regalias» a la renta total del campesinado, en favor de las remuneraciones en dinero. Ese proceso de proletarización es rápido y violento, liberando grandes contingentes de mano de obra, agudizando el desempleo y la emigración hacia los centros urbanos, en un momento en que, más que nunca, el sistema económico era incapaz, también en las ciudades, de disminuir el desempleo y el subempleo. Pero, al precio de esa expansión de la explotación del campesinado, será posible al latifundio un mejor control y utilización de la mano de obra rural, al mismo tiempo que aumenta la tasa de explotación sobre esos sectores del proletariado.

El cobre, principal fuente de divisas, el 70 % de las exportaciones chilenas, consiguió hasta 1970 mantenerse en alza y de este modo disminuir un poco el endeudamiento externo que creció enormemente en ese decenio, teniendo en cuenta que Chile fue el país latinoamericano que más ayudas recibió durante ese período. Pero ya se prevee las consecuencias de la crisis de la economía americana, que significará de forma inmediata una depresión mayor en los mercados de materias primas -indirectamente más que de forma directa en el caso del cobre, ya que el gran mercado comprador de ese producto no son los Estados Unidos, sino otros centros del capitalismo mundial- y el endurecimiento en los mercados de capitales, con consecuencias graves para los países dependientes.

La nacionalización del cobre -ya iniciada por el propio gobierno Frei, bajo formas extremadamente mediatisadas- es el primer paso para un aprovechamiento más productivo de las divisas obtenidas en el exterior. El resto depende menos de la

disposición del gobierno chileno que del comportamiento del mercado mundial, de la situación económica y financiera de los centros compradores, es decir, es un dato

excesivamente autónomo y aleatorio para que la acumulación de capitales dentro de Chile pueda depender de él para expandirse.

LA RADICALIZACION DEL MOVIMIENTO DE MASAS

Las reformas que Frei preconizaba pretendían ante todo reformar para desmovilizar, esto es, introducir reformas en la estructura social chilena de forma preventiva antes que la presión y acción directa del movimiento de masas las pusiera al orden del día con límites que el sistema capitalista de Chile no comporta. Si ese era su sueño, las condiciones objetivas y subjetivas lo traicionaron abiertamente y la misma polarización electoral de 1970 entre la derecha más extremista y la izquierda, demuestran cuán estrecho era el margen de maniobra en que se mueve.

a) el aumento impresionante del número de huelgas, tanto en las ciudades como en el campo, haciendo que el número de huelgas se multiplique por 3,5 y el número de huelguistas por 2,8, como se ve en el siguiente cuadro :

<u>n de huelgas</u>	<u>n de huelguistas</u>
1960 257	88
1965 723	183
1968 1.215	293
1969 977	277

b) el aumento de las huelgas ilegales, que desde el comienzo de la década hasta el final, aumenta en 3,5 veces, tanto en número de huelgas como en huelguistas :

<u>huelgas</u>	<u>media anual 60/62</u>	<u>anual 67/69</u>
legales: n	84	227
huelguistas	29,3	58
ilegales :n	223	844

c) el aumento extremadamente rápido de la sindicalización campesina : en 1969, ya alcanzaba el 30 por % del campesinado, o sea, más de 100 mil campesinos. Y su ritmo es extremadamente rápido teniendo en cuenta que en 1968 ese porcentaje era del 22 %, lo que quiere decir que apenas

en un año subió en un 8%

Paralelamente a eso, aumentan enormemente las tomas de tierras y las huelgas agrícolas :

huelgas agrícolas

1960	1
1964	39
1966	586
1967	655
1968	447

Ese proceso se extiende hasta ahora, habiéndose realizado, en 1970, la primera huelga campesina nacional de la historia de Chile. Durante 1968, en la agricultura hubo 100 mil trabajadores en huelga, en 1969 ese número seguirá subiendo, llegando hasta 148 mil.

d) la extensión rápida y violenta de los movimientos de los «pobladores» : el movimiento de los «sin casa» se extendió durante una década, pero su avance político coincidió con la radicalización general del movimiento de masas, cuando se generalizó la práctica de acción directa de invasión de terrenos próximos a las grandes ciudades, y la organización autónoma de los lugares de habitación, administración, política etc. Hoy existen más de 250 mil personas viviendo en «poblaciones» poco lejanas a Santiago. Ese movimiento tiene sus precursores en «Población 26 de Enero», de Santiago y en «Población Lenin», en Concepción, ambas bajo la dirección del M.I.R (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), teniendo al frente a uno de sus dirigentes, el principal líder nacional de los «pobladores», Victor Toro. Aún en el mes de noviembre de 1970, bajo la dirección del M.I.R, se instaló una nueva población en Santiago, con el nombre de «La Nueva Habana», dando viviendas a 1,300 familias.

Por tanto, ya datos concretos como los presentados demuestran que el movimiento de masas se extendió cuantitativamente y cualitativamente durante esta década, aumentando el

contingente de la población que se integra en él y radicalizando sus métodos de intervención. Es en ese marco que se da el proceso electoral de 1970, solicitando energicas intervenciones para intentar restaurar el equilibrio perdido del capitalismo chileno, pero teniendo que verse a la vez con una burguesía incapaz de resolver su crisis interna de hegemonía y con una radicalización del movimiento de masas inexistente en las últimas décadas de la historia chilena.

El resultado final del reformismo democrata-cristiano confrontado a las condiciones de agotamiento del capitalismo chileno se encuentra en la radicalización del movimiento de masas que se da durante toda la década del 60, pero particularmente en su tercio final. Las características de ese proceso pueden ser resumidas de la siguiente manera :

El significado de la división de la burguesía en torno a dos candidaturas, que obtuvieron el 62% de los votos, tiene ciertamente mucho que ver con la coyuntura que posibilitó la victoria de Allende sumando apenas 36% de votos, cuando él mismo perdió fácilmente las elecciones anteriores en favor de Frei, aunque obtuviese en aquel momento 38% de sufragios, o sea 2% más de lo que obtuvo ahora en 1970. Hay por tanto que analizar por lo menos dos cuestiones : cuáles son las raíces y los motivos que llevaron a la burguesía a dividirse en torno a Alessandri y Tomic, y por qué, en pleno proceso de radicalización y extensión del movimiento de masas, la Unidad Popular, a pesar de contar con más partidos que su antecesora -la FRAP en 1964- no logró capitalizar más votos que hace 6 años, cuando la situación social y política era más estable.

Como ya se señaló, el periodo del gobierno Frei planteó de forma clara la necesidad de reformas políticas que se adaptasen a los cambios operados en la economía chilena desde principios de década. Esas transformaciones se sintetizaban básicamente en la transferencia de la fuente del dinamismo económico hacia las inversiones hechas por los capitales monopolistas -nacionales y extranjeros, aliados- a las industrias de

base y a las de bienes de consumo duraderos. Ese proceso se realizaba en detrimento de los sectores de industria extractiva -cobre, carbón- y del latifundio. Los dos ejes básicos de las reformas democrata-cristianas intentaban reflejar ese nuevo contexto a través de su proyecto de Reforma Agraria, y del proyecto de « chilenización » del cobre.

La misma victoria de Frei en 1964, con el Partido Nacional actuando como aliado menor de la democracia cristiana, ta reflejaba esa situación nueva en la política chilena. Lo que el gobierno Frei intentó hacer, fue sacar las consecuencias

de ello, cristalizando la hegemonía del sector más « moderno » del capitalismo chileno, a través de reformas que ampliaban el mercado industrial hacia el campo, al mismo tiempo que golpeaban a los sectores más retrógrados del latifundio ; y por otro lado canalizar las divisas obtenidas en el exterior con la exportación de minerales a fin de colocarlas más directamente a la disposición de los sectores monopolistas de la industria de transformación, con el debilitamiento de los sectores de industria extractiva.

Ese proceso no se hace sin graves obstáculos : socialmente profundizó, al menos momentáneamente, por el ambiente político creado, divisiones en el interior de la burguesía ; políticamente provocó disensiones en la democracia cristiana, precisamente cuando Frei recusaba abiertamente sus proyectos, temeroso de la pérdida de apoyo por parte de sectores de las clases dominantes. El Partido Nacional buscó, con la candidatura de Alessandri, una forma de dar a la burguesía más tradicional -principalmente al latifundio y a los sectores industriales afectados por las reformas de Frei- una forma de negociar su participación en el desarrollo económico en condiciones menos desventajosas. La masa a dirigir era ofrecida por los sectores de las clases medias asustados por el ascenso de la lucha de masas y presionados por la inflación, perturbaciones atribuidas, a sus ojos, a la Democracia Cristiana.

A su izquierda, la Democracia

Cristiana se vio escindida por una parte representativa de sus Juventudes, dirigidas precisamente por el Ministro de Agricultura de Frei, Jacques Chonchol, bajo acusaciones de su conciliación, retroceso y demagogia en la política de Reforma Agraria.

La Democracia Cristiana se vio así, en vísperas de las elecciones, sin condiciones de hegemonía indiscutible sobre todo el bloque de clases burguesas en el poder con que Frei iniciara su gestión 6 años antes. Al mismo tiempo, el proceso de radicalización del movimiento de masas y la crisis económica iniciada en 1967 planteaban la alternativa o de una unión con los Nacionales, al precio de mayores concesiones todavía, lo cual dejaría de caracterizar el programa DC como progresista, desarrollista, etc., o en otro caso una campaña que disputase a los partidos de izquierda la masa radicalizada del movimiento campesino, de los «pobladores», del movimiento estudiantil y de la pequeña burguesía urbana radicalizada. Esta alternativa le daba condiciones no sólamente de frenar los avances de los partidos de izquierda en un terreno que podría dejarles completamente libres, sino que también demostraría a las clases dominantes y al imperialismo en capacidad de organizar y sensibilizar políticamente a amplias masas de la población, evidenciando que finalmente las reformas que habían introducido contaban favorablemente para la supervivencia del capitalismo en Chile.

La candidatura Tomic representó esta tentativa. Su perspectiva dominante era la de avanzar en el proceso de «modernización» de la economía chilena favoreciendo principalmente las

inversiones de la gran burguesía nacional y extranjera, concentradas en torno a los grandes monopolios manufactureros. Su dirección se ejerció más directamente sobre sectores de la nueva pequeña burguesía, beneficiados por las reformas democrata-cristianas, sobre sectores del campesinado que usufruían de algunas de las medidas de la Reforma Agraria de Frei, y sobre sectores de los «pobladores» dirigidos por militantes de la DC.

Antes de abordar las condiciones en que la Unidad Popular entraba en la campaña electoral, es preciso decir que la relativa incapacidad de los partidos de izquierda para capitalizar orgánica y políticamente el enorme proceso de radicalización política de los últimos años, dejaba un margen mayor de confianza a la burguesía para ejercer públicamente sus disensiones. Para eso contaba también la actitud del PC chileno, con la hegemonía que posee sobre la CUT, la Central Unificada de los Trabajadores: durante la tentativa de golpe militar del fascista General Vial, el PCC procuró frenar las luchas de masas durante el año 1969, después de dos años de intensa movilización y radicalización. Se concluyó en 1969 un pacto entre la CUT y el gobierno de Frei sobre los montantes de los reajustes salariales, para evitar que el clima electoral fuese perturbado por un «año caliente» desde el punto de vista sindical. Ese acuerdo forma parte del acuerdo político tácitamente hecho por el PCC y por la DC en defensa del «regimen» y del proceso electoral del año siguiente. (De ahí el dato, citado antes, de que las huelgas del movimiento obrero decrecieron en 1969, después de un ascenso impresionante en los años anteriores).

LA UNIDAD POPULAR

La Unidad Popular es un frente de partidos obreros, burgueses y pequeño-burgueses, cuyo electorado evidenció ampliamente que se apoya en la clase obrera, en el campesinado, en la pequeña burguesía radicalizada y en el movimiento estudiantil. Muestra de ello es el hecho de que el PCC -centro político y orgánico de la UP- y el Partido

Socialista tienen un amplio trabajo político en esas zonas, constituyéndose las dos organizaciones en la gran base de masas del frente. Por otro lado, es preciso decir que, a pesar de la penetración que la DC tuvo en varios sectores del campesinado y de los «pobladores», su reformismo, por darse en una etapa en que los planes de un «capitalismo

nacional autònomo » ya no escondían a nadie su aspecto real de integraciòn al imperialismo, bloqueaba un acceso mayor de la DC al movimiento obrero y a otras capas del proletariado chileno. Chocando con el problema de la inflaciòn y del desgaste del poder adquisitivo de los trabajadores de las ciudades y del campo, el reformismo demòcrata cristiano no logrò el èxito que los reformismos populistas aun al comienzo de la dècada tuvieron, al integrar a sus proyectos burgueses a sectores significativos de la clase obrera. Esto tambièn cuenta para explicar el caràcter directamente clasista que tiene la candidatura de IUP, con el campo libre de competencias mès agudas de la DC, al menos en el movimiento obrero, donde se sitùa el nùcleo de implantaciòn de los stalinistas.

La Unidad Popular se compone del PCC -cerca de 40 mil afiliados, el mès fuerte en Amèrica Latina de los partidos pro-Moscù, y el único sòlidamente implantado, junto al PC de Uruguay-, del PS -antes un frente de sectores, que van desde los parlamentarios socialdemócratas clàssicos hasta la Juventud Socialista, fuertemente influenciada por el MIR y fiel a la lucha armada- y de otras organizaciones : el Partido Radical, cuyos miembros disputan la direccìon de las mismas bases sociales pequeno-burguesas dirigidas por la DC, y que representan claramente al sector mès derechista de la UP ; el MAPU -Movimiento de Acciòn Popular Unitaria- disidencia de la DC, principalmente apoyada en la Juventud Demòcrata-Cristiana, en proceso acelerado de radicalizaciòn ; y otros dos movimientos políticos sin expresiòn específica, la Acciòn Popular Independiente y el Partido Social-Demòcrata.

Ese amplio y heterogeneo frente político terminò por obtener un menor porcentaje de votos que el PC y el PS juntos en 1964. Sin embargo, a pesar de fundarse en un apoyo popular inicial precario cuantitativamente, a pesar de desviar inmediatamente la disposiciòn de lucha de las masas hacia el proceso electoral, a pesar de fundarse en un error de càlculo y en una estrategia equivocada de las clases dominantes para vencer en las elecciones -a pesar de todo eso, la victoria electoral de la UP marca un « punto de no vuelta

atràs » en el proceso de radicilizaciòn política en Chile. Es preciso tener en cuenta todas las condiciones que posibilitaron su acceso al gobierno, para comprender el terreno en que la UP va a moverse ; pero es cierto que la victoria electoral crea un contexto politico nuevo. Las masas se veràn estimuladas con la sensaciòn de victoria, con la derrota -aunque sólo electoral- de la derecha y con la perspectiva de aplicaciòn de las reformas propugnadas por el programa de la UP. Esto implica consecuencias irreversibles en las formas de comportamiento y de expresiòn de las masas de ahora en adelante, así como una gran auto-confianza de las masas que se movilizaron en el proceso electoral. Además, por ahora, la bandera dudosa de la « legalidad » que la burguesìa chilena ostentò y alentò durante tanto tiempo, cuenta a favor de las fuerzas de la izquierda, legitimando, ante las masas, a las organizaciones de vanguardia que se dediquen, incluso por la lucha armada, a la defensa de las conquistas legalmente obtenidas.

La UP redactò un programa que intenta « poner las bases para la construcciòn del socialismo », es decir introducir reformas econòmicas y politicas que objetivamente hagan « madurar » las condiciones para la construcciòn del socialismo. Por nuestra parte, se trata, por un lado, de dar un enfoque global al programa, para comprender què resultaría de su aplicaciòn general en tèrminos de la estructura social y politica chilena. Por otro lado se trata de confrontarlo con las condiciones concretas de la coyuntura en que este frente de clases intentarà aplicarlo, dentro del marco politico chileno, latinoamericano e internacional, para que lleguemos a la comprensiòn no sólo de lo que el programa dice, sino tambièn de lo que no dice, es decir, en què condiciones, còmo, cuando y por la intervencìon de què fuerzas politicas se desarrollarà el enfrentamiento abierto, violento y manifiesto entre las fuerzas burguesas del aparato burocràtico-represivo del Estado chileno y del imperialismo americano y las fuerzas organizadas de los trabajadores chilenos bajo la direcciòn de su vanguardia revolucionaria. Por lo tanto se

trata en un primer momento, de comprender la estrategia de la UP para después insertar sus proyectos en las condiciones concretas de la lucha de clases a nivel nacional e internacional; lo que tiene que resultar de ello es una visión de la coyuntura inmediata, del real concreto y no del ilusorio concreto inmediato que orientó a los técnicos y burocratas de la UP en la construcción de su « modelo chileno hacia el socialismo ».

El conjunto de medidas que se propone el programa de la UP puede reducirse, fundamentalmente, a los 4 puntos básicos siguientes :

- a) nacionalización del cobre,
- b) nacionalización de las industrias monopolistas,
- c) nacionalización de la banca
- d) reforma agraria

Si lo analizamos no sólo desde un punto de vista económico más abstracto, sino considerando también las consecuencias políticas que se derivan de la introducción de esas medidas, se puede decir que no son globalmente absorbibles de forma pasiva por el capitalismo chileno. Aun así estas condiciones son netamente diferentes conforme al ítem del programa, como veremos enseguida.

En lo que se refiere a la nacionalización del cobre, es preciso considerar que con las necesidades mismas de consumo del cobre en el mundo y el elevado precio que alcanzó en el mercado mundial, fueron abiertas enormes fuentes de producción de cobre en el resto del mundo. A eso se tiene que añadir la posibilidad de sustitución, a largo plazo, del cobre por otros metales y principalmente la tendencia del capital norteamericano a trasladarse en América Latina de los sectores de inversión tradicional -que en Chile son fundamentalmente los de la industria extractiva- hacia el sector industrial manufacturero, financiero y comercial, lo que hace que disminuya la importancia relativa de las inversiones americanas en el cobre chileno. Se tiene también que considerar que, como en todos los casos de nacionalizaciones, importa mucho la forma a través de la cual ésta se efectúa: si se les garantiza una inversión razonable, con plazos no muy largos y si se abren las

posibilidades de trasladar sus inversiones hacia otras áreas de la economía, como las industrias de transformación, los conflictos con los inversionistas norteamericanos pueden ser perfectamente controlados, como lo demuestra la complaciente aceptación que tuvieron con los planes de « nacionalización » del gobierno Frei.

En las cuestiones agrarias, es posible también que diversos sectores de la burguesía industrial no se opongan frontalmente a medidas que impulsen una mayor industrialización de la producción agropecuaria, que haga disminuir el coste de los salarios industriales, y que por otro lado eleve el nivel de vida de la población campesina y así incorpore al mercado de la producción industrial a aquella. El debilitamiento político inmediato de uno de sus aliados importantes -el latifundio- puede hacer que la burguesía industrial se movilice en su defensa, pero esto depende más de la aplicación de otros puntos del programa de la UP, para que decidan si vale la pena un enfrentamiento abierto con el gobierno, o si, preservados sus intereses fundamentales, va a preferir sacrificar a su aliado menor. Pero de cualquier manera juega aquí también un papel la cuestión de las indemnizaciones y las condiciones de reinvertirlas en otros sectores económicos, puesto que los propietarios rurales son casi todos de las famosas « 200 familias » que gobiernan Chile, y que poseen ramificaciones en los sectores industriales, financieros y comerciales.

En lo que se refiere a la industria monopolista, que la UP pretende nacionalizar, cambian los términos de la cuestión, ya que aquí residen los intereses fundamentales del sector más dinámico de la burguesía chilena, asociada intimamente a las inversiones extranjeras. Según las tendencias más definidas de la década de los 60, es en estos sectores que la burguesía pretende proseguir más centralmente el proceso de acumulación de capital en todo el continente, asociada a los capitales extranjeros y orientada hacia la búsqueda de los mercados externos. Aquí por tanto, cualquiera que sea la forma de la indemnización, la aceptación por la burguesía chilena y por

el imperialismo de la nacionalización aparece como algo inaceptable, desde el punto de vista económico, en la medida en que pone en cuestión las propias bases económicas del capitalismo chileno y del sistema de dominación imperialista en el país.

De la misma forma, la nacionalización de los bancos implica choques directos con los sectores más importantes de la burguesía y del imperialismo. Los bancos constituyen el grado más elevado de su desarrollo, la función de distribución del crédito según sus criterios y privilegios que les cuenta de forma importante, junto a las riquezas que obtienen por la administración del crédito general. Aunque pueda interesar a la masa de pequeñas industrias, agricultores y comerciantes, que el crédito sea centralizado en las manos del Estado, la medida de nacionalización de los bancos afecta central y directamente el corazón de los grandes grupos financieros, lo que supone conflictos agudos con el núcleo del sistema de explotación burgués e imperialista en el país.

Por lo tanto, aunque el programa de la UP intenta ser solamente antiimperialista, antimonopolista, antifeudal y democrático, negándose a comprender la vinculación esencial que la lucha antiimperialista tiene con la lucha anticapitalista en el continente, aún así su programa tiene una dinámica que tiende a introducir un proceso de transformaciones objetivas y una agudización de la radicalización del movimiento de masas, que le da una dimensión mucho mayor que la que pretendían inicialmente los que lo formularon. Por ejemplo, golpear a sectores vitales del capitalismo chileno, como las empresas extranjeras, el capital financiero, el sector monopolista de la gran industria y el latifundio, provocará indudablemente una contraofensiva imperialista y burguesa que, anadida a las energías y aspiraciones que se acumularon en las masas, va a imponer una rápida radicalización del proceso.

La estrategia de aplicación del programa de la UP está estrechamente ligada a su carácter economicista. La transición pacífica hacia la etapa de construcción de las bases para el socialismo deberá ser hecha de forma

gradualista: hacer avanzar reformas que poco a poco van cambiando la relación de fuerzas en favor de las masas populares. Para eso, desde sus primeras medidas -proyecto de nacionalización del cobre, de estatización de la banca, de nacionalización de las minas de carbón- el gobierno ha intentado disminuir el impacto que pudieran provocar, haciendo uso de diferencias de forma -expropiación, intervención directa, asociación estatal, control indirecto, etc.- con extensiones diferentes de las medidas -porcentaje de bancos, de grandes minas, de latifundios, de grandes monopolios, que abarque, o que dependa de la definición que cada uno de los mismos- con los plazos, los ritmos y la forma de pago con que se realizarán esas medidas -en dinero, en bonos convertibles en dinero si se invierten en la industria, forma de aval, etc.- y finalmente con los métodos a través de los cuales se lleven a cabo -reformas constitucionales, proyectos de ley, decretos del ejecutivo, plebiscitos, etc. Todos esos son los elementos con los que cuenta poder actuar el gobierno para poner en práctica su sinuosa estrategia de desviarse de los obstáculos de la oposición y sabotaje de la burguesía y el imperialismo a la realización del programa de la UP.

Pero ya la toma de posición de Allende provocó una enorme retracción en las inversiones por parte de la burguesía chilena y de los inversores extranjeros. Ya sea por claridad política o por la expectativaante la configuración del nuevo gobierno, lo cierto es que se configura ya un verdadero sabotaje, un «lock-out» de las inversiones extranjeras ante la nueva situación política. Actuando sobre una economía ya estancada, eso podrá conducir a una crisis sin precedentes de la economía chilena, coyuntura que la derecha parece esperar para recobrar fuerzas en función de su golpe de Estado.

Una de las primeras medidas del gobierno de Allende fue la de aumentar los salarios-base en 100% sobre el aumento del coste de vida, en una escala decreciente hasta los salarios-máximos. Esta medida, si bien amplia la base social de apoyo al gobierno, aumentando su fuerza inicial, introduce por otro lado una tendencia a agudizar la escasez de oferta

por la retracciòn de las inversiones, multiplicando ampliamente la inflaciòn y el aumento del coste de la vida. Ya desde el punto de vista econòmico el gobierno serà presionado a acelerar enormemente el ritmo de las incautaciones, intervenciones y nacionalizaciones, en funciòn del boicot de la burguesia. Esta es la pre-condiciòn para evitar la creaciòn del clima de desagregaciòn social y polìtica que posibilitarà las alternativas golpistas de la burguesia.

Pero aumentar aceleradamente el ritmo de intervenciones directas en la economia implica, por un lado, una estrategia polìtica de movilizaciòn, organizaciòn y preparaciòn a enfrentamientos violentos y prolongados con la burguesia, que hasta ahora ha estado completamente ausente de los planes y actividades gubernamentales. Pràcticamente, desde las elecciones hubo un formidable proceso de desmovilizaciòn del movimiento de masas, que se prolongò durante los dos primeros meses del nuevo gobierno. El mismo periodo que fue desde las elecciones y la toma de posiciòn de Allende ya se produjo sin el apoyo de la masa movilizada, dado que la actitud de la UP de hacer negociaciones a puerta cerrada sobre el « Acuerdo de Garantias » con la DC ya significò abandonar todo a cuenta de la sensibilidad y la capacidad de negociaciòn de Allende. El golpe de la derecha que se frustrò con la muerte de Schneider -lo previsto era solamente el secuestro- y con las denuncias previas y posteriores hechas por el MIR, evidenciando el compromiso de varios ministros del gobierno Frei y del propio Frei con el golpe militar, si tuviera algùn èxito, cogeria al movimiento de masas sin

preparaciòn polìtica y organizativa.

Las primeras medidas del gobierno y el plan econòmico para 1971 tuvieron hasta hoy un caràcter eminentemente tècnico : son anunciadas por la prensa o como màximo son explicadas en discursos pùblicos de Allende. Pero no tienen ninguna relaciòn directa con la concretizaciòn del apoyo polìtico que necesita el gobierno, si quiere al menos llevar seriamente el programa de la UP. Si habia 14 mil Comitès de Unidad Popular durante la campana electoral, y si al menos cerca de un tercio de ellos existia realmente, hay un avanzado proceso de desviaciòn y desmovilizaciòn de esos Comitès, por la falta de funciones que se les atribuyò. El mismo periòdico, òrgano oficial de la Unidad Popular -« Puro Chile »- publicò una serie de cartas de Comitès de Unidad Popular durante la campana electoral que protestaban por la falta de tareas que les eran asignadas. Y desde el punto de vista de la falta de apoyo orgànico del gobierno, la situaciòn se presenta aùn màs confusa para este, no solamente porque se atò las manos con el Acuerdo de Garantias en relaciòn a la creaciòn de òrganos para-institucionales como forma de embrion de poderes locales, sino tambièn porque la DC -y, detrás de ella, el Ejèrcito, claro- obligan de vez en cuando a Allende a declarar pùblicamente que « no hay, no habrà milicias populares en Chile ». Así, al precio de un aplazamiento mayor por parte del golpe militar de derecha, es la propia movilizaciòn y organizaciòn -polìtica y militar autònoma- del movimiento de masas, que no es estimulada, si no golpeada por el gobierno que quiere « crear las bases para el socialismo ».

EL «SURSID» DEL GOBIERNO ALLENDE

Si son inevitables los enfrentamientos al cabo de un cierto periodo, a pesar de un comportamiento sistemàticamente timido que el gobierno venga a perpetuar, es necesario tener en cuenta las peculiaridades del ano que entra y del momento en que se inicia el gobierno de la UP. Primeramente es preciso decir que el clima politico en que se inicia la gestiòn de la UP le es favorable : no

sòlamente por la confianza que las masas tienen en este momento en ella, lo que le da un cierto tiempo incluso para no ser presionado a hacer concesiones inmediatas muy amplias, sino tambièn porque el golpe de estado abortado desarmò a corto plazo acciones similares de la burguesia. Esta se rearma a travès de los bloqueos parlamentarios, eligiendo la DC en alianza con los Nacionales los

principales cargos de las comisiones financieras y de presupuesto, al mismo tiempo que negaron créditos para expropiaciones de empresas agrícolas. Mientras tanto, son pequeños lances de espera del primer gran test electoral después de la victoria de la UP, que son las elecciones municipales de marzo, y que servirán como previos a las elecciones parlamentarias de finales de 1971, que dirán cuáles son los instrumentos aún institucionales con que la burguesía podrá contar para bloquear los pasos a las reformas del gobierno.

Otros elementos contribuyen igualmente para dar cierto aliento inicial mayor al gobierno de Allende: la división interna en la DC entre un sector dirigido por Frei, y que es francamente favorable a la alianza con los derechistas del Partido Nacional e incluso a la preparación inmediata de una salida militar, y el sector de Tomic, que prefiere hacer de la DC el árbitro de la nación, apoyándose en una mayoría parlamentaria que le permitiría impedir que se realizase cualquier alteración política en el país sin su conformidad. Esto significaría, en la práctica, alterar el contenido del programa de la Unidad Popular, a través de modificaciones en cada proyecto de ley, en cada medida del gobierno (como pretenden hacer ahora en el caso de la estatización de los bancos, en que la DC dice no oponerse «globalmente» a la medida presentando entonces un proyecto alternativo al Congreso). Esta división, que refleja las dificultades más profundas de alternativas para la crisis de hegemonía política del capitalismo chileno, impide que el mayor bastión político de la burguesía, la DC, pueda actuar como un bloque. Su congreso realizado en diciembre produjo la retirada de los dos candidatos a la presidencia, uno presentado por cada ala, en favor de un tercer nombre, neutro, para salvar la «unidad del partido».

Por otro lado, la situación internacional está lejos de ser la que

permitió la intervención de los Estados Unidos en Santo Domingo. Seis años después, se produce todo el proceso de declive de la eufórica escalada imperialista a partir de las derrotas sufridas en el Vietnam y en todo el Sudeste asiático, acompañado enseguida de la crisis y la recesión económica de la economía americana. Lejos hoy de poder intervenir tranquilamente en un país de América Latina, el proceso de aislamiento de su «satélite privilegiado» en el continente, el Brasil, refleja el deterioro de las condiciones políticas para el imperialismo en la región. El gran aliado del Brasil para una operación cualquiera, Argentina, se encuentra desgarrada internamente por dificultades económicas y políticas graves, y el tercero, Uruguay, suma a ello el año electoral en que entra, con las elecciones presidenciales y la disposición continuista de Pacheco-Areco a imponerle un cierto control en relación a las operaciones fronterizas. Eso, sumado a la disposición de apertura de un mercado andino por parte de Perú y Bolivia, muestra las condiciones de que una política exterior llevada con habilidad por la UP logre cristalizar el aislamiento político del Brasil -y por tanto del imperialismo americano- en el continente.

A todo ello se añade un dato estructural: la extrema debilidad de la burguesía chilena, haciendo que el 70% de las inversiones económicas sean estatales o dependan directamente de éstas. Esto le da poca fuerza en las negociaciones, al mismo tiempo que puede conducirla fácilmente a buscar soluciones que afecten sólamente a sectores de la burguesía, bastante neutralizada por no disponer a su gusto de los créditos estatales. Este elemento -los créditos- podrá posibilitar un margen razonable de maniobra en el enfrentamiento con los diversos sectores de los inversores capitalistas, así como, políticamente, retrasar un proceso de unificación de los intereses de clase burgueses, minándolo con chantajes de concesiones estatales.

EL LUGAR DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

La Unidad Popular llega por tanto al gobierno en un contexto político en que la crisis económica y la relación de

fuerzas entre las clases hacen prever enfrentamientos políticos violentos, en que lo que queda a la UP es la

comprensión de ésto y la preparación de una base social, de una movilización política y de condiciones militares para ella; o la tentativa de aplicación técnica e ingenua del programa de la UP tal como fue formulado, esto es, desconociendo los obstáculos políticos centrales que se le van a presentar mucho antes de que estén construidas « las bases para el socialismo ». En este caso, formidables derrotas esperan al movimiento de masas chileno, desmovilizado políticamente y sin preparación organizativa para el nivel de radicalización de la lucha de clases en el país.

Ante cualquiera de esas posibilidades, la nueva coyuntura guarda un papel esencial en la intervención de una vanguardia revolucionaria. La izquierda revolucionaria cuenta hoy en Chile con un proceso de radicalización política y social que le favorece objetivamente, por la misma estrategia gubernamental. Introduciendo reformas que aterrorizan a diversos sectores de la burguesía, el imperialismo y toda la masa pequeño-burguesa que les sigue, la UP profundiza un contexto de polarización política hacia el que no se prepara. Su estrategia gradualista, reformista, busca precisamente no polarizar la vida política del país inmediatamente, y por ello se niega a movilizar el movimiento de masas que le apoye y le dé bases para la constitución de un dispositivo militar autónomo.

Ese desfase entre el marco político que la UP ayuda intensamente a radicalizar y su falta de preparación para funcionar como vanguardia política y militar de ese proceso, crea un espacio político a su izquierda, que exige la intervención de una organización marxista revolucionaria. El MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) ha de ocupar ese lugar y encarna la alternativa de la izquierda revolucionaria chilena frente al impasse que el reformismo tiende a llevar al país.

El MIR puede apoyarse en la radicalización del movimiento de masas en los últimos tres años para empezar a implantarse en sectores políticos claves, como el movimiento campesino, el movimiento de los « pobladores », el movimiento de los trabajadores en las minas de carbón y de cobre, y en sectores

del movimiento obrero, aparte su implantación inicial en el movimiento estudiantil. Su equipo dirigente, procedente de las movilizaciones estudiantiles de la primera parte de la década de los 60, se formó teóricamente en los clásicos del marxismo, bajo influencia trotskista, y políticamente en la escuela de la Revolución Cubana, acompañando a todas las vicisitudes de los grupos revolucionarios en América Latina durante la década.

Con ello, el MIR y toda la izquierda revolucionaria chilena pueden hoy contar con las más variadas experiencias políticas y militares de los diferentes países. Recogiendo las experiencias de lucha armada de toda una década, pudiendo al mismo tiempo aprovecharse de la legalidad burguesa y de un movimiento de masas que se extendió y se radicalizó en los últimos años, la izquierda revolucionaria chilena está llamada, en principio, a jugar un papel importante en el próximo período, como expresión más elevada y madurada de toda la experiencia revolucionaria acumulada por la izquierda revolucionaria continental en el período anterior.

Además de esos factores que en cierta medida no dependen de él mismo, el MIR se preparó organizativamente durante el último año y medio para enfrentamientos políticos y militares más decisivos, transformando su estructura interna a fin de adaptarla a las condiciones de clandestinidad en que vivió durante el último período del gobierno Frei. Ese proceso de reconversión orgánica incluye la comprensión de que no solamente el camino chileno al socialismo pasa por la lucha armada, sino de que esa lucha adoptará la forma de una « guerra civil revolucionaria » de duración prolongada.

Mientras tanto, sin duda, las pruebas que el período reserva para una vanguardia revolucionaria no son pocas, y las dificultades que el MIR tiene que confrontar derivan sólo de una lucha contra el tiempo, en que procurará cristalizar su perspectiva revolucionaria con una extensión de su penetración política. Se derivan sobre todo del complejo marco político en que deberá intervenir, donde al mismo tiempo será preciso resolver cuestiones como las de

penetraciòn en un movimiento de masas en que los sectores de vanguardia -el proletariado de las empresas « punta »- està bàsicamente encuadrado por el PC, y las de enfrentamiento con las estructuras partidarias stalinistas, rígidas, homogèneas, petrificadas políticamente, y y dispuestas a apoyarse de la violencia física para imponer los límites de su proyecto reformista. La intervención en un marco que presenta desde el principio esos elementos implica una comprensiòn general del papel de los aparatos stalinistas, de su función en un proceso de frente político como la UP, las alternativas que le quedan cuando asumen funciones gubernamentales en países como los de Amèrica Latina, en proceso de agotamiento económico, y -last, but not least- su comportamiento en un momento en que las alternativas entre integraciòn imperialista y revoluciòn proletaria, o entre « caricatura de revoluciòn » y revoluciòn socialista se presentaràn de forma manifiesta.

Los próximos meses, y el año 71 seràn pues no sólamente una prueba para las condiciones de supervivencia del gobierno de la UP, sino también para la capacidad de la izquierda revolucionaria en Chile de polarizar orgànica y políticamente a su favor las condiciones favorables que se le presentan. Vencer las dificultades del período inmediato significa constituirse en una alternativa concreta a los impasses que la alternativa reformista lleva. Los èxitos de la izquierda revolucionaria en Chile sirven de test de las capacidades que las vanguardias revolucionarias del continente tienen hoy para enfrentarse a las nuevas condiciones de lucha. Sus responsabilidades son tan grandes como las esperanzas de que sus conquistas contribuyan decisivamente a hacer avanzarel proceso revolucionario en Amèrica Latina en el próximo período.

J. MATTOS
Diciembre 1970

La Revolución Permanente y el P.C.V.

Si el primer libro de Teodoro Petkoff, "Checoslovaquia, el Socialismo como Problema", ha constituido un verdadero problema para la dirección conservadora del Partido Comunista Venezolano, su segundo libro, "¿Socialismo para Venezuela?", es una prueba irrefutable de la grave crisis que desgarra a ese partido.

Aunque escrita en un tono comedido, que trata de no herir a las reputaciones consagradas, esta pequeña obra es como un terremoto que está haciendo tambalear la estructura de ese viejo edificio que es el PCV. Anti-stalinista confeso, Petkoff no sólo lo es en sus ideas: su propio estilo literario nada tiene que ver con las pesadas reiteraciones con que abrumaba Stalin al paciente lector y que los comunistas forjados en aquella escuela consideraron dignas de imitación durante varios lustros.

La primera afirmación categórica que hace el autor, al caracterizar el régimen económico que priva en Venezuela como capitalista, pudiera parecer lugar común para cualquier persona que simplemente tenga los ojos abiertos; no así para la ortodoxia oficial del PCV, a la cual le interesa fundamentalmente tratar de salir del subdesarrollo utilizando la vía capitalista, pues en concepto de ella contra lo que hay que luchar en Venezuela es contra el imperialismo, contra el feudalismo y contra los monopolios. En Venezuela, si se acepta la tesis de Petkoff, la conclusión lógica es muy otra: la única manera de sacar al país del atraso es combatiendo al capitalismo, o para decirlo en sus propias palabras: "en esta época, la revolución se hace socialista o sencillamente no es revolución", pág. 59.

LA BURGUESIA NACIONAL

Tradicionalmente los partidos comunistas de América Latina han sostenido que en la burguesía nacional existe un aliado al que deben buscar los revolucionarios en su lucha contra la dependencia del imperialismo. ¿No se acaba de decir que para ellos el capitalismo en sí no es un enemigo? Luego, de acuerdo con esa tesis, hay una burguesía autóctona que está dispuesta a pelear al imperialismo autónomo (y

liberador, al mismo tiempo). Lo que no es explica es cómo, si la burguesía puede jugar un papel tan importante, se diga que en esa empresa tendrá el proletariado la hegemonía.

Pues bien, Petkoff asienta en su libro que, objetivamente, tal burguesía nacional o progresista no existe porque los sectores burgueses que pudieran oponerse al imperialismo por tener

intereses propios que este último lesiona, en el fondo se aprovechan del engranaje económico colonial. Y subjetivamente, es falso que la llamada burguesía nacional tenga conciencia nacionalista. Si de algo tiene conciencia la burguesía es de que su capital proviene del trabajo ajeno, de los obreros, y entonces preguntamos nosotros: si la burguesía latinoamericana lograra, como aspiran los stalinistas, romper con el imperialismo y desarrollar a estos pueblos por la vía capitalista, ¿cuál sería la liberación que encontrarían así los millones de trabajadores de las

ciudades y los campos? La liberación sería sólamente para las burguesías norteamericanas.

El autor nos informa que la tesis del III Congreso del PCV, de 1961, que habla de la potencialidad revolucionaria de la burguesía nacional, ha encontrado una nueva versión al afirmar que esa clase es neutralizable. Y agrega, para señalar los resultados que ha arrojado esa política: "Hasta el momento la 'operación burguesía nacional' no nos ha permitido ganar ni a esa burguesía... ni a la clase obrera" (pág. 75).

LAS ETAPAS DE LA REVOLUCIÓN

Puesto que, en el sentir de los viejos comunistas venezolanos, y latinoamericanos en general, al capitalismo y a la burguesía nacional (así llamada) les toca todavía un papel progresivo que cumplir, es natural que ellos sustenten que el camino hacia el socialismo pasa por una etapa previa: la revolución democrático-burguesa. Las tareas principales de ésta serían la realización de la reforma agraria y la transformación democrática del Estado, que quiebre nuestra dependencia del capitalismo extranjero. El socialismo vendría después, como una segunda etapa del proceso revolucionario.

Esta vieja idea menchevique fue combatida por Lenin ya en 1905, cuando denunció la incapacidad de la burguesía para dirigir la revolución democrático-burguesa y propuso, en cambio, que a la cabeza de esa revolución se irguiera una alianza del proletariado y el campesinado. El contenido de esta alianza lo precisó Lenin en 1917, cuando convenció a su partido de la necesidad de tomar el poder en nombre de la dictadura del proletariado, que arrastra tras sí a las masas campesinas. Pero por el hecho de ser el proletariado quien ejerce el poder, su misión no se detiene en las meras tareas democráticas, sino que se ve forzado a llevar a cabo, simultáneamente, hondas intervenciones en el derecho de propiedad privada, so pena de sucumbir todo el proceso revolucionario. Y, al

hacerlo, se están dando los primeros pasos en la instauración del socialismo.

Con estos dos textos de Lenin en la mano, Petkoff se enfrenta al viejo menchevismo, que fue resucitado por Stalin después que la experiencia de la Revolución de Octubre refutó en la práctica la absurda teoría de las etapas para la revolución. Junto con aquélla ha podido nuestro autor citar otros ejemplos históricos: unos positivos, como la Revolución Cubana, que tan pronto expropió los bancos, las haciendas y las industrias de los capitalistas extranjeros, tuvo que hacer lo mismo con los capitalistas nativos y seguir de lleno el curso ininterrumpido de una revolución que descubrió que era socialista. Otros negativos, como las revoluciones de Guatemala e Indonesia, donde por pretender detenerse en la "etapa" democrática, dejaron adormecer a las masas y la contrarrevolución las arrolló.

No hay que olvidar que esa discusión sobre las etapas del proceso revolucionario era más explicable en la Rusia de 1905, donde se vivía bajo un régimen autocrático, la tierra estaba en las manos de los grandes señores y se desconocían hasta las más elementales libertades burguesas, que en la Venezuela de nuestra inefable democracia representativa, que después de todo nos permite escribir en los periódicos. Biblioteca de Comunicación Social Venezuela CEDOC

repartido 1.600.000 hectáreas de tierras entre unos 100.000 campesinos.

La aplicación por el PCV de la teoría de las etapas a la fluida situación del año 1958 en Venezuela, hace pregunta el autor : ¿ qué tiene que ver con el marxismo esa concepción de la "unidad nacional" , de la cual la dirección de nuestro partido fue el más decidido campeón durante 1958 ? " (pág. 93).

Y a vuelta de página estampa los siguientes conceptos : " La política de 'unidad nacional', después del 23 de enero de 1958, no es sino una formulación más nueva de la política de colaboración de clases, que fue propia de la etapa browderista, durante los años del

gobierno medinista, y cuya marca ha sido tan difícil de borrar en la dirección del partido. Este demonio de la colaboración de clases, que con tanta persistencia reaparece una y otra vez en nuestra actuación política (época de Medina ; 1958, y ahora algunos inquietantes signos de la conducta frente al gobierno de Caldera), resulta tan duro de exorcizar porque su basamento teórico está en las concepciones democrático-burguesas que la III Internacional stalinista troqueló sobre los partidos comunistas de los países atrasados. Enfin de cuentas, el browderismo no fue sino una suerte de reducción al absurdo de la política de los frentes populares y de las alianzas con la inefable burguesía nacional, en los países dependientes y coloniales (pág. 94).

LAS FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCIÓN

Al comenzar el último capítulo de este libro hay una declaración de honestidad que contrasta con la hipócrita manera cómo la dirección del comunismo venezolano ha contemplado las posibles alianzas en el combate político, y es el respeto hacia otros grupos e individuos que tienen interés en luchar por la revolución. " Quien no reconoce en sí mismo la sinceridad revolucionaria -al citarlo, nos preguntamos si Petkoff encuentra aquí la causa de tal hipocresía- en los demás no puede ver sino aliados circunstanciales acompañantes hasta un cierto punto del camino, gente a la cual se puede instrumentalizar, utilizar. Y aunque la intención no sea esa, objetivamente se trata a esos " aliados " como " tontos útiles " (pág. 106).

Después de dedicar algunas páginas a la clase obrera norteamericana, cuya contribución al advenimiento del socialismo en el mundo no es tan remota como cree el camarada Petkoff, pasa revista al papel que han jugado los trabajadores venezolanos en las luchas políticas de los últimos diez años. Realmente no ha sido un papel de primer orden, y el autor lo explica no sólo por la conformación de nuestra clase obrera, de muy reciente data campesina, con un alto porcentaje de inmigrantes que llegaron con la avidez de hacerse ricos, con un

ejército industrial de reserva que es casi mayor que el ocupado, sino que muy certamente señala el nefasto rol desempeñado por nuestra reformista dirección sindical. De ésta no excluye a los propios sindicalistas del PCV, si bien no descarga toda la culpa sobre ellos. Y con sobrada razón : ¿ podrá pedírselas a los líderes sindicales una línea de combate más acerada que la seguida oficialmente por su partido ? " Tratar de atraer una parte de la burguesía entraña, necesariamente, atenuar -o hacer desaparecer- toda referencia a la impugnación del sistema de explotación que encarna la burguesía (pág. 126).

Petkoff concluye en que, además de la clase obrera, hay tres sectores sociales que impulsaran a Venezuela hacia el socialismo : la pequeña burguesía media y pobre, los pobladores marginales y el campesinado pobre. En principio podemos estar de acuerdo con esta formulación, siempre que miremos con mucha cautela a la clase media compuesta de pequeños propietarios y exalte mos antes bien a la nueva clase media, que es la de los empleados. De la población marginal de nuestras ciudades dice con justicia que ella no es desempleada, sino simplemente no empleada pues nunca lo ha sido ni tiene esperanzas de serlo, salvo

que la revolución le abra el camino. El campesinado pobre, aunque su número haya menguado en la actual sociedad venezolana, tiene que ser ganado por la clase obrera hacia su causa, a riesgo de fracasar.

Dos puntualizaciones son necesarias para disipar cualquier duda a la hora de determinar cuáles son las fuerzas motrices de la revolución. La primera es que resulta más correcto decir que la revolución debe ser dirigida por la clase obrera, que intrínsecamente es la más revolucionaria de la sociedad, y que ella atraerá a la pequeña burguesía, sin cuyo concurso es ilusorio el triunfo, antes que preconizar la imprecisa fórmula de una alianza entre esas dos clases, olvidando hacer énfasis en el predominio de la clase obrera (Ver pág. 130).

Es cierto que los estudiantes (sector el más destacado de la pequeña burguesía radical), han cumplido una labor de vanguardia en América Latina; pero la única garantía de que su participación no va a desembocar en aveturerismo, como sucedió en Venezuela con el MIR, es que su lucha se identifique plenamente con los intereses del proletariado, como sucedió en Cuba con la dirección revolucionaria. Los líderes de la revolución venezolana pueden tener una extracción social pequeño-burguesa, como ha sucedido en casi todas partes del mundo pero sólo tendrán validez histórica en la medida en que sean líderes de la clase obrera, no de su clase de origen. Por esto, cuando Petkoff proclama que "en

el país está planteado un enfrentamiento entre los pobres y los ricos, entre los que tienen y los que no tienen" (pág. 136), debe entenderse esta consigna de resonante aliento popular en el sentido de que sólo los que nada tienen, fuera de su salario, son capaces de conducir al reino de la libertad a los que tienen algo más que un salario.

La segunda observación se refiere al instrumento político que ha de encauzar el proceso revolucionario hasta culminar con la toma del poder. El fracaso de todos los esfuerzos desplegados en América Latina después de la victoria de la Revolución Cubana, se debe principalmente a que se ha querido sustituir la organización combatiente y duradera de las masas en un partido político que sea fundamentalmente obrero, por movimientos heterogéneos en las ciudades o en los campos, muy combativos quizás, pero sin arraigo efectivo entre la población rural o urbana.

El puro impulso de las masas en acción se puede disipar, como se disipó en enero de 1958, si no hay un partido que las encarrile. Los destacamentos armados alzados en guerrillas, así hayan tenido a la cabeza a un Che Guevara, han sentido la ausencia de una organización que esté metida hasta el cogote entre las masas. Y los militares reformistas, imitadores de Nasser o al estilo de los peruanos, son solamente eso, reformistas, y ni en Egipto ni en Perú se puede hablar con propiedad de revolución socialista.

EL INTERNACIONALISMO. EL TROTSKISMO

Que estas ideas las lance al debate interno y externo un miembro del Partido Comunista Venezolano, quiere decir que en ese partido hay gentes que han evolucionado desde el más oscuro stalinismo a las mejores tradiciones del marxismo revolucionario, pues en definitiva Petkoff lo que hace es descubrir verdades del pasado que el presente reclama. Y que pueda decirlas en un libro sin haber corrido todavía la suerte de tantos a quienes les ha valido la excomunión por parte de los pontífices del partido, no significa que dentro de

éste reine "un espíritu de tolerancia" ni "un cierto sentido de fair play", sino que esas ideas han penetrado en muchas mentes y que Teodoro Petkoff no se encuentra sólo.

El autor anuncia un ensayo sobre la política internacional del movimiento revolucionario. Ojalá lo escriba pronto, ya que su oposición a la teoría de las etapas quedaría inconclusa si la revolución no se concibe internacionalmente. Esta revista trajo en una edición anterior unas declaraciones de Douglas Bravo, en las

que manifestaba que la actual lucha por el socialismo tiene mucho que inspirarse en la sostenida por Bolívar, San Martín, O'Higgins, Artigas, "porque este continente parcelado en veinte y más repúblicas no es sino una sola nación, que la han dividido ... para poderla explotar mejor". Y las **Tesis de Abril** de Lenin, que Petkoff cita en su apoyo, concluyen diciendo más o menos estas palabras: Somos el comienzo de la revolución internacional; solamente su victoria confirmará nuestra victoria, y garantizará la transición al régimen socialista.

En la segunda página del libro leemos estas peregrinas frases: "Esa crisis mundial es la crisis del stalinismo, cuya rígida armazón ideológica, política, organizativa y hasta moral, está sometida hoy al embate de corrientes cada vez más fuertes, lúcidas e importantes nacidas de los partidos comunistas y que han llegado a comprender que el stalinismo a partir de un cierto momento no sólo obstaculiza el desarrollo de las sociedades donde el partido comunista está en el poder, sino que, al igual que el trotskismo -que quiso ser su negación en una época- ya no proporciona las respuestas que demanda una fuerza revolucionaria que lucha por el poder" págs. 8 y 9).

Los stalinistas han matado el trotskismo varias veces. ¿Será por el absoluto fracaso de esas muertes violentas, que un anti-stalinista las desmiente y asegura que el trotskismo ha fallecido de muerte natural? Pero resulta que el trotskismo ha estado siempre muy vivo -primero desde el punto de vista teórico. Recordemos que el proceso de revolución ininterrumpida hacia el socialismo, fue explicado por Trotsky desde 1905, y para dominarlo éste utilizó el nombre con el cual ya lo habrá enunciado el mismo Marx: la revolución permanente. Si no hubiera sido por el trotskismo, que combatió al stalinismo, primero al lado de Lenin enfermo y luego a través de la oposición de izquierda, que extendió sus consignas por todo el globo, el poder burocrático de éste no hubiera podido ser explicado científicamente y el

ascenso del fascismo no habría sido advertido con antelación, y las políticas criminales de la Internacional Comunista en China y en España y en Yugoslavia, Francia e Indonesia entre algunos otros países, no habrían sido oportunamente denunciadas como traiciones y la historia de la Unión Soviética seguiría sepultada bajo el peso de las peores calumnias. De no haber sido por el trotskismo, nadie habría levantado las banderas del centralismo democrático como base organizativa de los partidos comunistas, así como la libertad de tendencias, el internacionalismo proletario y tantos otros principios leninistas que el stalinismo, aprovechando una larga regresión de la marea revolucionaria mundial, pudo tapar con sus crímenes. Y el trotskismo fue el primero en caracterizar el régimen cubano como un estado obrero, un año antes que Fidel Castro le reconociera su carácter socialista y los mejores análisis de la revolución colonial y de las crisis de los estados obreros y del capitalismo mundial, han partido del campo trotskista. Pero también está vivo el trotskismo en el aspecto práctico: salió fortalecido en Francia, después de la revolución de mayo 68, y en Estados Unidos es el campeón para la defensa de Cuba Socialista y para movilizar millones de hombres contra la guerra en el Vietnam; y, para hablar de estos países, en el Perú el trotskista Hugo Blanco es un ejemplo de revolucionario; porque, aunque el libro diga lo contrario, el trotskismo sigue siendo la negación más consciente del stalinismo. Y después de la invasión de los herederos de Stalin contra Checoslovaquia, aquéllos volvieron a matar al trotskismo; pero este ave fénix de la revolución parece que no va a morir sino después que haya culminado la última de las revoluciones socialistas en el mundo. ¿No sería más apropiado en boca de Petkoff que éste y todos los anti-stalinistas auténticos lanzaran a la cara de los stalinistas estos versos de Don Juan Tenorio:

"Los muertos que vos matásteis gozan de buena salud"?

UNA DERECHA Y UN CENTRO EN EL PCV

que mantiene los mismos puntos de vista que han estado defendiendo desde 1936. Tomemos unas cuantas frases de las declaraciones dadas al periódico Deslinde (segunda quincena de octubre de 1969) por un representante del ala derecha, el doctor Pedro Ortega Díaz :

" Se ha planteado que nuestra revolución es anticapitalista y antiimperialista. Concretamente lo sostiene el camarada T. Petkoff. Quiero llamar la atención de mis lectores sobre este problema. Adoptar como objetivo inmediato de nuestra revolución el combate contra el imperialismo y contra todo tipo de capitalismo sería un error tan grave y de consecuencias tan nefastas, que sólamente podría compararse con el que cometimos al aprobar y practicar la línea insurreccional y de lucha armada de los años 1960-67 ".

Para la derecha del PCV, la lucha de éste debe ser antiimperialista y antifeudal, pero no anticapitalista. Por consiguiente, tampoco contra la burguesía en general. Veamos cómo lo dice :

" Sometidos a la más rigurosa verdad científica, podemos decir que esta dominación se expresa en la contradicción : nación venezolana contra monopolios extranjeros. Las fuerzas sociales que la representan son de una parte los monopolios norteamericanos y un sector muy definido de nuestra burguesía asociada a estos monopolios, de los cuales a la vez depende. Hemos denominado esta capa 'burguesía dependiente y asociada'; sus personeros más caracterizados son los Vollmer, Eugenio Mendoza y su grupo, los Boulton, el otro grupo Mendoza, los Phelps, el grupo Zuloaga-Machado y otros. Los latifundistas están sometidos a estos grupos por mil lazos de integración o dependencia. Del otro lado está la nación venezolana, que es víctima de la dominación de los norteamericanos y sus socios ".

He aquila razón con que justifica el "no plantearse la liquidación inmediata del capitalismo" : "Dar aliados a los enemigos imperialistas norteamericanos es el peor negocio que podemos hacer y plantearnos hoy la revolución

anticapitalista es reclutar aliados para nuestros principales enemigos "

Finalmente veamos cómo esta fracción relega el socialismo para las calendas griegas : " todas nuestras revoluciones de liberación tienen un carácter socialista, en el sentido de que golpean al imperialismo americano, que es la fuerza principal en el mantenimiento del capitalismo".

Como se observa, la derecha comunista venezolana no ha pasado de la fase menchevique. Pero existe una tendencia centrista encabezada por Pomeyo Márquez, ponente de la Tesis programática actualmente en discusión dentro del partido, que afirma lo siguiente : " Venezuela ha pasado a ser un país con predominio capitalista ". (Esta y las demás citas de Márquez y del proyecto de Tesis, son tomadas del suplemento especial de Tribuna Popular, del 25 de junio de 1970).

Aparentemente Márquez estaría de acuerdo con Petkoff en lo que atañe a enfrentarse al capitalismo y a la burguesía, a la cual despoja del calificativo de "nacional" : "Al descartar la vía del desarrollo capitalista, al decir que el capitalismo como sistema de nuestro país conduce a un reforzamiento de la dependencia y conduce al agravamiento de los problemas económicos y de las masas populares, tenemos que presentar una alternativa opuesta a esa vía de desarrollo capitalista. La alternativa que propugnamos es romper la dependencia y abrir las perspectivas al país de la construcción de una sociedad socialista".

Pero fijémonos que Petkoff exige paladinamente una revolución socialista como la única posible, en tanto que Márquez habla de : primero, romper la dependencia, y luego "abrir las perspectivas al país de la construcción de una sociedad socialista". O, como dice en otra parte : "lo que nos planteamos es un desarrollo independiente que tiene que evolucionar en forma ininterrumpida hacia el socialismo". A pesar del término "ininterrumpida", sinónimo de permanente, Márquez habla de evolución, al final de la cual estará esperándonos el socialismo ; mientras que Petkoff es muy categórico : la única manera de romper la dependencia es rompiendo el capitalismo.

¿Qué sistema se opone a este? El socialismo. Pues, manos a la obra.

En conclusión, Márquez está mucho más cerca de Ortega Díaz que de Petkoff. Por algo la derecha y el centro se han puesto de acuerdo para excluir a Petkoff del Buró Político y traman su definitiva expulsión del partido.

En otros aspectos Márquez se encuentra todavía más alejado del marxismo revolucionario, como cuando plantea la necesidad de "una revolución democrático-popular". Esta definición, por lo mismo que nada define desde el punto de vista de las clases, es eminentemente stalinista. Pero en lo que más demuestra Márquez que no ha podido desligarse de su pasado stalinista, es en su resistencia a caracterizar debidamente la burocracia que gobierna en Rusia. Para él las críticas que se le hagan a la burocracia como opresora del pueblo ruso y sus intelectuales, como harta de privilegios,

como estranguladora de la revolución política en Checoslovaquia, como comprometida en la coexistencia pacífica con el capitalismo, como falsificadora de la más gloriosa historia revolucionaria, todo ello significa para Márquez esgrimir "tesis anticomunistas, antisocialistas y antisoviéticas". Con un santo patrono como el que tiene Márquez para encornerarse en sus oraciones de supuesto revolucionario, es comprensible que su posición centrista gire muy pronto hacia la derecha y ocupe el puesto de ésta última, sobre todo en la medida en que la derecha continúe desgastándose. Y ese desgaste (sin excluir el biológico) empezó hace ya tiempo.

La crisis del PCV es el reflejo venezolano de la decadencia mortal del stalinismo. Es lógico que la juventud termine de aplastarlo.

Alfonso RAMIREZ

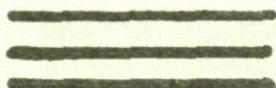
El «desarrollo» capitalista de Nicaragua

Publicamos aqui una contribución del compañero PATRICIO ARGUELLO, del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, muerto recientemente en acción, precedida de una síntesis biográfica escrita por compañeros del F.S.L.N., que hemos recibido

SINTESIS BIOGRAFICA

Patricio Argüello Ryan, nació en San Francisco, estado de California en el año mil novecientos cuarenta y tres (1943), de padre nicaragüense y madre norteamericana : ellos son D. Rodolfo Argüello y Doña Catalina Ryan. En mil novecientos cuarenta y cinco la familia se traslado a Nicaragua, haciendo Patricio Argüello sus primeros grados de primaria en el Instituto Pedagógico de Managua, bajo la dirección de los hermanos cristianos y en la Normal de Varones de la misma capital ; posteriormente estuvo en la Escuela Americana de donde salio por dificultades de tipo económico, continuando bajo la dirección de su madre su formación. Todo este tiempo hasta el año mil novecientos cincuenta y siete en que su padre es obligado a abandonar el país por conocer del ajusticiamiento del viejo Dictador Anastasio Somoza en 1956, padre del actual gorila Anastasio Somoza, lacayo del imperialismo yanqui, vive en la finca propiedad de sus padres a las orillas del Lago Managua y del Momotombo, (cantado por Victor Hugo). En 1957 la familia tuvo que seguir al padre al exilio, trasladándose a California. En los Angeles continuo sus estudios de Secundaria después de haberse sometido a diversas pruebas y de haber justificado la ausencia de sus notas de primaria con un incendio en los archivos de la escuela. Se recibió de bachiller en 1961, regresando a Nicaragua donde se dedica a la agricultura ; esto le permite conocer el grado de explotación a que es sometido el campesinado nicaragüense ; a instancias de su madre regresa a los Estados Unidos de Norteamérica a continuar sus estudios universitarios, escoge Ciencias Políticas y año con año regresa a Nicaragua a pasar sus vacaciones al campo, lo cual le permite tomar conciencia de la problemática vivida por el campesinado, trabaja con los campesinos vive con ellos, conoce de las injusticias y de los atropellos contra la libertad, que ejemplizan al régimen imperante. Toma contacto con la vanguardia revolucionaria de la época, con la élite intelectual, representada por los mártires Danilo Rosales Argüello, Francisco Buitrago Castillo, Jorge Navarro y otros tantos mártires del Frente Sandinista de Liberación Nacional. En mil novecientos sesenta y seis se recibe en la Universidad de California de Estudios Latinoamericanos, enfásis Ciencias políticas. En mil novecientos sesenta y siete obtiene una beca y va a continuar sus estudios a Santiago de Chile, en la facultad de ciencias sociales, la escuela de ciencias políticas (FLACSO), obteniendo el grado de Master. En sus vacaciones viajó por el continente americano, haciendo auto stop, estuvo en Bolivia, Argentina, Brasil, Venezuela y Colombia en los momentos de ascenso de la lucha guerrillera. Este contacto con la realidad sin lugar a dudas contribuyó grandemente a su formación, llevandolo al convencimiento

pleno de que las estructuras de nuestros países no se van a cambiar ni en los Congresos, ni en los parlamentos, ni por medio de las urnas electorales sino más bien por un proceso violento, por medio de la lucha armada. Única vía que permitira a los pueblos del tercer mundo el cambio de sus estructuras y su total liberación.



En Abril de 1968 hace contacto con exiliados nicaragüenses y discute la problemática nacional; es de hacer notar que sus tesis de grado versaron sobre Nicaragua. Poco tiempo después se traslada a Nicaragua, tomando contacto inmediatamente con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, una vez dentro de la organización vive la etapa sectaria de esta y es aislado sin lograr desarrollarse totalmente. La inercia de unos meses se estimula a dictar varias conferencias sobre la Guerra de Guerrillas desde un punto de vista sociológico, en las dos universidades existentes en el país. Poco después fué llamado por el compañero martir Julio Buitrago, jefe de la resistencia urbana, para que trabajara con él, habiendo colaborado estrechamente hasta la muerte de este en combate, el quince de Julio de mil novecientos sesenta y nueve. En Agosto del mismo año asiste al Congreso estudiantil como delegado fraternal, donde introduce mención fuerte de la Lucha Armada como única solución para los pueblos del tercer mundo. Pocos días después los esbirros de Somoza te notificaban que tenía veinticuatro horas para abandonar el país. Se dirige a Nueva York donde le ofrecen una beca en Inglaterra en la Universidad de Oxford, la cual rechaza, su horizonte es Cuba, necesita contactos con el Frente Sandinista, quiere regresar al país sea como sea; en Noviembre logra hacer contacto y posteriormente se traslada a Medio Oriente con un grupo del Frente Sandinista a participar de la experiencia de la Resistencia Palestina en su justa lucha contra el Sionismo y el imperialismo. Conoce bien y ve de cerca a ese enemigo común del género humano, Imperialismo Yanqui, es esto justamente lo que lo lleva a concretizar su pensamiento en la práctica revolucionaria y a alzar ese grado de la escala que el Che llamará "Revolucionario". Es así cuando los camaradas del Frente Popular por la Liberación de la Palestina necesitan de sus modestos esfuerzos, no vacila en ningún momento cumpliendo fielmente con los principios internacionalistas heredados de nuestro máximo héroe Augusto C. Sandino, General de hombres libres, participa en la acción "B A I" en compañía de la camarada Leila Khaled, operación en la que cae luchando con las armas en la mano. Poco después muchas manos se extendieron prestas a tomar su arma que de su mano se escapaba y como diría el Che Guevara "entonaron los cantos luctuosos con tableteos de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria". Su ejemplo, su acción es un capítulo más en la Historia de la Lucha de los Pueblos Oprimidos.

Para terminar esta breve síntesis biográfica sólo nos resta decir con el General de Hombres Libres, que "Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte. Si morimos, nuestra causa seguirá viviendo, otros nos seguirán".

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN NICARAGUA Y AMERICA LATINA

El desarrollo capitalista en Nicaragua y América Central en la última década ha conducido a la creación de una industria liviana, que más que nada puede ser clasificada, como una industria de transformación integrada de bienes de consumo y medios de producción. A su vez el mercado interno a crecido poco en contraste con el proceso de urbanización que ha sido relativamente acelerado (fenómeno típico de América Latina y muchos países del tercer mundo - barrio de pescadores, villas miserias, ranchitos, favelas, callampas, etc.). Este desarrollo capitalista ha formado una burguesia creciente que ocupa, en conjunto con los latifundistas, posiciones claves en el aparato del Estado, así como un reducido proletariado joven que está sujeto a las duras condiciones de vida y trabajo con las cuales se caracteriza el desarrollo capitalista en los países atrasados. Pero, en verdad, Nicaragua o América Central no pueden ser considerados como una economía capitalista plenamente desarrollada. El crecimiento económico ha sido deformado y transfigurado, desde su etapa inicial, por la dominación imperialista y por el monopolio latifundista.

El dominio imperialista en las relaciones de intercambio con el exterior se mantienen, ya que sólo el comercio con tres (3) países capitalistas representan un total de más del 68 por ciento de las exportaciones nacionales. Las importaciones también enseñan que se mantiene esa dependencia pues el 49,97 de estas provienen de un solo país, USA. (Ver : ONU "Anuario Internacional de estadísticas comerciales" Año .58, .63, .64) las inversiones directas mediante la implantación de empresas extranjeras (U.S Steel Co., Borden Chemical Co., United Fruit Co., Sears Inc., Esso Co. Magnavox) el endeudamiento progresivo a través de empréstitos y financiamientos (antes Brown Brothers Y Seligman hoy en día el B.I.D. Y el Banco Centramericano) transforman en un mito la independencia económica del país. En 1965 el 98 por ciento de los préstamos extranjeros al

país fueron otorgados por el B.I.D. (ver : B.I.D. 6to. Informe anual 1965) El desarrollo de Nicaragua y América Central no es uno independiente sino más bien uno profundamente vinculado y subordinado al sistema de dominación imperialista. El control extranjero de las posiciones claves en el sistema industrial, comercial y financiero conducen a la transferencia para el exterior de una parte importante de la renta nacional y al empobrecimiento continuo del país. La magnitud y distribución de las inversiones extranjeras directas y en especial norteamericanas, se ignoran. Sin embargo, la CEPAL estima que son mayores que las inversiones indirectas y que sus ganancias ascienden a 65,5 millones de dólares por el periodo 1960-65 (Ver : CEPAL "El Financiamiento interno en América Latina" Año 1963 y "Estudio Económico de América Latina" año 1965) La dominación imperialista es por lo tanto, uno de los principales obstáculos al desarrollo económico y social de Nicaragua y de América Central. La penetración capitalista en el sector agropecuario (algodón, platano, granos) ha creado un predominio de trabajo asalariado temporal (limpieza y corte de algodón y café) que ha creado culturas de subsistencia formadas por masas nomádicas que el 65 por ciento del año sin empleo fijo. En la mayoría del país (áreas del norte Matagalpa, Jinotega, y las Segovias así como el interior) impera el latifundio pre-capitalista (las haciendas de café en particular), caracterizado por las relaciones de trabajo semi-feudal y semi-esclavista, por la ausencia de inversiones y tecnología moderna así como por la baja tasa de productividad. En tres años 1964-67 el costo de vida aumento no menos del 10 por ciento. Los alimentos aumentaron, en el mismo lapso de tiempo, en un 16 por ciento. Los salarios mientras tanto, se mantuvieron en el mismo nivel oscilando entre 0,50 centavos de dólares y 0,90 centavos dólares por día. (Ver : Resúmenes de los Informes Nacionales de los países latinoamericanos sobre el desarrollo económico y social "

Año 1967).

El desarrollo capitalista en la agricultura no se realiza mediante la eliminación radical del latifundio y de las relaciones pre-capitalistas, sino más bien en la conservación de las grandes propiedades latifundistas y su penetración gradual, por las formas capitalistas de producción. El latifundismo tiene enormes áreas sin cultivar, impide la aplicación de capital y técnicas en la agropecuaria, evita el desarrollo del mercado interno y por eso constituye un serio impedimento al crecimiento de las fuerzas productivas, tanto en la agricultura como en la industria. La tenencia de las tierras continua diferenciándose poco de las relaciones feudales que existían antes de la independencia respecto a la metrópoli española. Ha cambiado solo por el hecho de concentrarse cada vez mayores cantidades de tierra en manos de la oligarquía nacional y monopolios yanquis, como la Magnovox. (Compañía yanqui a quien se le extendió una concesión por un millón de hectáreas para la producción maderera). Los campesinos pobres fueron y siguen siendo desalojados de las tierras por mandatos de los latifundistas. La "Reforma Agraria" auspiciada por la Alianza para el Progreso, no ha eliminado el latifundio ni está en capacidad de haberlo. La concentración de tierra por una minoría privilegiada es el máximo ejemplo de la existencia del latifundio, las cifras arrojan estas verdades: 840 que representan tal solo el 1,6 por ciento del total de estas ocupan el 41,9 por ciento de la superficie total. Mientras que 17,940 pequeños propietarios representan el 34,8 por ciento del total, ocupan solo el 2,3 por ciento de la superficie. (Ver: ONU "Reforma Agraria y Desarrollo en Iberoamérica" Año 1963).

En virtud de las características de su formación histórica la estructura capitalista de Nicaragua y América Central por lo tanto, estrictamente subordinada al sistema imperialista e intimamente vinculado al latifundismo. En estas condiciones el capitalismo es incapaz de crear una economía independiente y de superar radicalmente el atraso latifundista. En tales

circunstancias la burguesía nicaragüense no ejerce, ni puede ejercer, la misión histórica revolucionaria desempeñada por esa clase en otros países, en la época de las revoluciones burguesas.

Se manifiestan, sin duda, contradicciones entre sectores de la burguesía y el imperialismo, en la competición del mercado interno, por las fuentes de materias primas. Pero tales contradicciones no se pueden traducir en una lucha que de por resultado la liberación nacional, debido al hecho de que el propio crecimiento del capitalismo nacional se realiza a través de una dependencia creciente al sistema imperialista. En vista de la escasez de capital y tecnología moderna, la burguesía, y el Estado a su servicio, apelaron y continúan apelando a las inversiones extranjeras, que pasan a controlar los sectores básicos de la economía (Aceitera Corona es ahora propiedad de la United Fruit Co.; la Metasa es propiedad de la U.S. Seetl Co.). Las contradicciones entre la burguesía y el imperialismo no tienen un carácter antagónico y pueden ser resultas, o por lo menos atenuadas, a través de concesiones mutuas dentro del proceso de integración de la economía nacional en el sistema imperialista.

La burguesía está consolidando su posición como clase dominante en una época en que el campesinado y el proletariado urbano buscan como desempeñar un papel independiente y el Socialismo se hace un factor decisivo en el proceso de desarrollo social. Como clase explotadora (la burguesía) y propietaria de los medios de producción, sus intereses se oponen diametralmente a los de las grandes masas campesinas y al pequeño proletariado urbano. Esto hace que la burguesía tienda a solucionar sus contradicciones con el imperialismo y el latifundismo a través de compromisos, y no por medio de una vía revolucionaria. La burguesía teme que la lucha antiimperialista y antilatifundista sobreapase los límites de una acción reformista y se convierta en una revolución popular, en la cual el campesinado y el proletariado urbano optaran por desempeñar un papel autónomo y pugnar por sus propios intereses, destruyendo y erradicando

todos los privilegios capitalistas.

Los intereses de la vieja clase burguesa los conducirá a mantener el compromiso con la vieja clase latifundista (alianza que existe actualmente ya que cierto sector de la burguesia desempeña funciones multiples dentro de la economía nacional) y formar una alianza que domina el poder del Estado con estrecha vinculación y dependencia con el imperialismo yanqui. La medida para regenerar la desastrosa inestabilidad del sistema capitalista dio como resultado la creación del llamado Mercado Común Centroamericano, que pretendía presentarse como la solución más adecuada al problema del desarrollo económico capitalista. Desde el inicio se destacó una contienda intracentroamericana para aumentar las ya existentes concesiones al capital extranjero. Con el pretexto de atraer al capital extranjero se extendió una serie de garantías a este con la finalidad de que fuese este y no el capital nacional en el cual recaería la tarea del desarrollo de la infraestructura de una industria liviana de transformación, en resumen se vendió una vez más la soberanía nacional, so pretexto del desarrollo nacional. Los incentivos al capital extranjero abarcan desde garantías contra la devaluación de la moneda, la nacionalización así como guerras y revoluciones (ver conflicto Salvador Honduras, las aplicaciones de este concepto en la demanda entablada por la compañía Ador (salvadoreña) cuyas casas comerciales fueron destruidas en Tegucigalpa en los primeros días de la contienda). Además, se ofrecen facilidades para la adquisición de terrenos, asegurando que no existan competidores en el ramo que desarrolle determinada compañía; la obtención y libre remisión de todas las ganancias, establecimiento de empresas exportadoras de materias primas nacionales y montaje de fábricas empacadoras, armadoras y ensambladoras de productos manufacturados extranjeros sin que tengan que pagar ningún impuesto ni cargas tributarias de ningún género por las importaciones (subrayado mío) (Ver :Richard P. Rice, " International commerce " 18-3-63). En fin los mencionados "incentivos para el desarrollo industrial" no hacen sino limitar los ingresos del gobierno, forzando a este a

que solicite nuevos y numerosos préstamos al capitalismo internacional. Las inversiones públicas originan grandes importaciones para evitar el aumento de los precios, lo que a su vez, deteriora la Balanza de Pagos (ya que el 33 por ciento de la demanda interna es abastecido por importaciones) Ver : CEPAL " Estudio Económico de América Latina " año 1965, pag.205). Es así como la inversión pública depende directamente de los créditos extranjeros y como consecuencia de ello, la deuda externa alcanzó más de los cien (100) millones de dólares, es decir que en solo seis (6) años se triplicó con creces. (Ver :Fondo Monetario Internacional " International Financial Statistics ", vol.XX, n 3, Año 1967, así como Fondo monetario Internacional " Balance of Payments Yearbook " Vol XVI, Año 1967).

Para Nicaragua y América Central, el Mercado Común Centroamericano ha sido esencialmente el mecanismo de transformación de una economía quasi-nacional subdesarrollada, apéndice de la economía imperialista yanqui, en una economía cada vez más deformada en su desarrollo y cada vez más sometida y dependiente de las coyunturas del mercado internacional (algodón, carne, café, azúcar) en beneficio del capital yanqui y en perjuicio del nivel de vida del pueblo nicaragüense, creador de la misma. El desarrollo capitalista no es capaz, por lo tanto, de liberar a Nicaragua o América Central, del imperialismo y del latifundismo, de la opresión y del atraso : y la burguesía portadora de las relaciones de producción capitalista no es una fuerza revolucionaria. Bajo estas condiciones es imposible que una "revolución" (incluye las que se hacen en "libertad" como Chile o Venezuela) o cambio democrático-burgués pueda llevar a cabo los cambios necesarios que tengan como objetivos la formación de un estado nacional burgués y la expansión capitalista.

El desarrollo económico y social de Nicaragua y América Central solo podrá ser impulsado por una revolución popular, que sea capaz de derrumbar el poder de la minoría latifundista y burguesa y liberar completamente al país del dominio imperialista, eliminar el (continúa pág. 68)

Informe sobre la situación de los presos políticos en México

la represión política ha sido un factor constante en la política de nuestro país. Aunque los métodos represivos han cambiado considerablemente en el transcurso de la historia mexicana, el hecho esencial de perseguir y eliminar la oposición al poder constituido toma características alarmantes en dos épocas aparentemente distintas pero que si se las mira con más detenimiento se verá que tienen mucha semejanza, aun por encima del tiempo: durante el profiriato cuyas carceles de Belén y San Juan de Ulúa son famosas como dignos signos de la opresión en que ha vivido la población de México. En este misma época existieron campos de concentración en Valle Nacional y Yucatán que, a diferencia de los campos de concentración de los nazis, se proponían explotar la mano de obra esclavista. Cualquier detenido político estaba expuesto algun día a entrar en estos «Valles de la Muerte» como justamente los bautizó el periodista norteamericano J K Turner

Y en nuestra época cuando no existen ya más campos de concentración como Valle Nacional, pero en la persecución y el encarnizamiento contra la oposición ha comenzado a parecerse a la represión porfiriana, al menos cuantitativamente pues es claro que la diferencia cualitativa es evidente. En la actualidad las cárceles de México, sin que pueda saberse con toda exactitud en virtud de los mecanismos un tanto primitivos y bárbaros combinados con el tacto y cierta sutileza en los métodos de controlar la información que usa el gobierno, están llenas de presos por delitos que resultan en última instancia políticos. En el Distrito Federal, zona donde se encuentran 10 millones de habitantes, la quinta parte de la población del país, como en las provincias más apartadas se encuentran este tipo de detenidos como

producto de la agudización del tenso clima de lucha de clases que ya han producido enfrentamientos sucesivos con el poder oficial.

La existencia de presos políticos no es más que el reflejo de un hecho fácil de observar en la vida política nacional: la burguesía nacional es esencialmente antidemocrática y represiva. Este hecho ha sido denunciado por los grupos de izquierda y también por políticos burgueses como el líder de la Cámara de Senadores en época de López Mateos, Manuel Moreno Sánchez, quien escribe al respecto: «Comparada la situación de nuestros días con el inicio de la revolución de 1910, nadie podría afirmar que nos hallamos en mejores condiciones por lo que respecta a las libertades ciudadanas en todos sus aspectos» (*Crisis política de México*, pg' 36, 1970).

Tal situación que alarma ya a muchos sectores liberales no la debemos a la debilidad económica de la burguesía mexicana, aunque por supuesto este factor es muy importante. Si la represión es un factor constante en la política mexicana es necesario considerar la situación económica y política característica en nuestra época para nuestro país. Esto resulta aún más importante en cuanto que en México durante muchos años se ha creído que la represión es un producto de la voluntad personal de los presidentes, es decir que se ha querido explicar este fenómeno de una manera muy poco marxista. En México, como sucede en general en América Latina, la represión es estructural, mejor dicho está enclavada en la estructura misma de la dominación económica-política existente que corresponde al periodo de decadencia imperialista, que además de «interiorizarse» de una manera

continental en la Amèrica Latina, cuenta con un conjunto de factores propios que ha generado el desarrollo històrico mexicano en los ùltimos treinta años. Estos factores son : 1) La absoluta falta de flexibilidad política del regimen burguès, su excesivo centralismo que recae en el poder personal, 2) El aislamiento y la falta de apoyo de masas que tiene la burguesia, que la hace sumamente temerosa frente a cualquier movilización que rompa las «reglas del juego» del control y dominio político gubernamental.

Estos factores, por otra parte, no pueden entenderse si no se consideran dos aspectos esenciales que caracterizan sin ningún gènero de dudas la situación latinoamericana : a) La lucha de clases en Amèrcia Latina, en especial por y después de la Revolucìon Cubana ha llegado a un punto muy alto que hacen la situación social y política en extremo explosiva, b) La crisis del poder burguès tradicional ha llegado a un punto de una descomposiciòn progresiva que si no ha estallado con más violencia se debe seguramente al carácter institucionalizado del control que ejerce la burguesia sobre las masas. Como corolario de esta situación crítica de la burguesia, el movimiento revolucionario en Mèxico se encuentra en crisis. La descomposición de los partidos stalinistas y socialdemócratas se ha prolongado mucho tiempo, y las nuevas vanguardias no rompieron totalmente con este pasado burocrático reformador'. No hay en Mèxico todavía una tendencia marxista revolucionaria capaz de significar una alternativa para los grupos de vanguardia y para los movimientos de masas'. Sin embargo, el movimiento revolucionario grupúscular en 1968 tuvo la oportunidad de dirigir masas en cantidades de cientos y miles, de radicalizar y agruparse por primera vez en un grado importante fuera y al margen de los grupos stalinistas, y por primera vez se está en la posibilidad de contar con un partido revolucionario en un plazo no muy largo'.

Es este el contexto que debemos tener presente para organizar una lucha por la libertad de los presos políticos . Hasta ahora, como se habrá notado, no hay ninguna organización capaz de asumir la tarea de la lucha por los presos políticos .

Las razones son muchas, en especial tenemos la irresponsabilidad y el oportunismo, cuando no la crisis orgánica de muchos grupos que en los años anteriores a 1968 luchaban por los presos políticos. La lucha por los presos políticos, que antes emprendieron los grupúsculos se ha trasladado al movimiento estudiantil'. Esta tiene todas las virtudes y las ventajas del movimiento sectorial del estudiantado pero también todas sus desventajas.

Antes de 1968, mejor dicho después de 1958 pudieron organizarse campañas políticas en favor de los presos políticos. E incluso el Partido Comunista tuvo la oportunidad de dirigir una campaña exitosa pro-libertad del líder de los maestros Othón Salazar y el pintor Alfaro Siqueiros'

Aunque el Partido Comunista ha puesto en el centro de su programa reformista la lucha por las libertades democráticas, por lo menos desde 1958, es cierto igualmente que el PC nunca pudo desarrollar una lucha continua en este sentido por el carácter maniobrero y boicoteador de su política respecto al gobierno y su temor a generar movilizaciones. Todo esto le impidió cobrar una fuerza significativa en el movimiento de 1968, en el que el pliego petitorio estudiantil coincidía con las posiciones que el PC defendía .Todas sus maniobras, el culto al legalismo burguès hicieron que el PC fuera denunciado y virtualmente expulsado del movimiento .

Los presos políticos que generó el movimiento de 1968 han sido hasta el presente los más importantes que han entrado a la cárcel de Lecumberri. Su importancia procede de la conjunción de varios factores relativos al movimiento : a) el carácter abiertamente opuesto e independiente a la política oficial que adoptó el movimiento dirigido por los presos políticos, b) su enorme amplitud que produjo una verdadera conmociòn nacional, c) su radicalización progresiva que no sólo tendía hacia formas de autodefensa armada, sino que pudo atraerse varios sectores obreros y populares

En tales condiciones la respuesta del

gobierno fue también masiva. Masivamente fue movilizado el ejército junto con la policía. Masivamente se detuvo a los participantes en el movimiento: brigadistas, líderes estudiantiles, maestros de la Coalición de Maestros y hasta simples ciudadanos que no tenían vela en el entierro. Masivamente se acribilló y masacró en la tarde del 2 de octubre el mitin en que los estudiantes universitarios y politécnicos festejaban la devolución de sus aulas escolares ocupadas unos días antes por el ejército. La importancia de estos presos políticos está advertida inequívocamente por el ya citado Moreno Sánchez: « Desde 1968 la circunstancial política de México adquirió un carácter crítico. A partir de entonces se hicieron más ostensibles algunos problemas internos que el optimismo cotidiano de los dirigentes nacionales y de sus corifeos se había esforzado en disimular » (Op. cit. pg. 12).

Por todo esto puede concluirse que los presos políticos son hasta el presente símbolo más alto de la lucha de clases en este país. Son los líderes más connotados de un movimiento que puso en una situación crítica al gobierno. Además son un símbolo que el gobierno siempre querrá explotar para prevenir y contener

el avance de las masas populares, para curarlas de espanto y evitar cualquier presión extra-legal que tanto preocupa a la burguesía.

Una lucha en favor de los presos políticos debe tomar en cuenta que hasta ahora no hay ningún argumento legal o que pueda tomarse como legal, para mantener en la cárcel a los presos de 1968. Que la conjura comunista sólo existe, como ha dicho José Revueltas, en la cabeza de los jueces que sancionan y ejecutan la política presidencial, sin que esto quiera decir que el tener una ideología revolucionaria sea un hecho que deba justificarse ante ninguna corte penal en ninguna parte del mundo.

Debe tomar en cuenta que todo apoyo que se dé de una manera efectiva en favor de los presos políticos merece incluirse. Que la lucha por la libertad de los presos políticos es una parte, hoy quizás decisiva, de la lucha por las libertades democráticas en este país que concierne de una manera más estrepitosa cada día a las grandes mayorías explotadas por el imperialismo y la burguesía nativa.

Grupo Comunista Internacionalista
Diciembre 17 de 1970

latifundio y realizar una reforma radical de la estructura agraria, abriendo de este modo el camino al Socialismo. En vista de que el imperialismo y el latifundismo constituyen, del punto de vista inmediato, los obstáculos principales al progreso del país, la revolución se caracteriza inicialmente como una revolución anti imperialista y antilatifundista. En virtud de los factores que le son inherentes, la revolución popular, para triunfar de modo consecuente e irreversible, deberá conducir a transformaciones socialistas. En primer lugar, sólo podrá ser consecuente si en ella el papel dirigente es desempeñado por la alianza campesino-obrero apoyados por sus respectivas fuerzas populares.

El programa ideológico de F.S.L.N (Frente Sandinista de Liberación Nacional) está fundamentado en la doctrina marxista-leninista por como la teoría revolucionaria, la de la liberación nacional y la única capaz de hacer una revolución popular socialista en un país tan subdesarrollado como el nuestro. Nuestra experiencia en el proceso por la liberación nacional ha confirmado que la única teoría capaz de movilizar a todas las capas sociales, para participar en la prolongada lucha por la liberación nacional y colmar los objetivos fundamentales de la revolución.

La Paz, marzo de 1970
Patricia ARGUELLO Ryan

PALABRAS AL JUICIO

(EXTRACTOS)

Es necesario ubicar brevemente los sucesos de 1968 en su contexto social y político para comprender cabalmente todo su profundo significado. En 1968 la Ciudad de México y en gran medida todo el país vivió una etapa de grandes convulsiones sociales, se pasó en sólo cinco días a un virtual estado de sitio. En los meses de agosto y septiembre una avalancha de asambleas estudiantiles, huelgas, mitines y manifestaciones gigantescas conmovieron a la opinión pública nacional. Todavía hoy, dos años después, las repercusiones políticas del movimiento estudiantil se dejan sentir en innumerables ocasiones y se puede decir sin lugar a dudas que el acontecimiento político más importante de este sexenio fué el despertar impetuoso de la juventud. Los dos últimos años se caracterizan por el impulso vigoroso de la juventud estudiosa que somete a crítica implacable el país que la «Familia Revolucionaria» ha construido en poco más de cincuenta años. En unos cuantos meses, apenas en unos cuantos días, la vida política nacional cambió bruscamente: el estudiantado, se convirtió en un nuevo personaje del escenario político; armado sólo de ideas, honradez, limpieza y valentía, en julio de 1968 se lanzó a las calles a reclamar simplemente la reparación de una injusticia, pero como en México pedir que se cumplan las leyes es un delito imperdonable, la reacción gubernamental fue incrementándose en violencia represiva hasta culminar en la masacre del 2 de octubre. Ese día murió el mito de la «revolución hecha gobierno», y los estudiantes, con el sacrificio de sus vidas entraron en la historia como la avanzada de una generación que habrá de transformar a este país. (...)

(...) Los últimos treinta años de vida social se distinguieron por una aparente tranquilidad que contrastaba con los agitados años postrevolucionarios. En esta época pacífica la industria se desarrolló

de manera notable, las ciudades crecieron y las escuelas se multiplicaron significativamente. Sin embargo, a la par de este desarrollo positivo, surgieron fenómenos que invalidaban la democracia y mantenían un estado latente de descontento. En los sindicatos desapareció toda autonomía e independencia y se entronizó la práctica del charrismo, en tanto que los dirigentes honestos fueron sistemáticamente perseguidos. Algo similar ocurrió en las organizaciones campesinas, de burócratas y populares. El monopolio político del partido oficial se institucionalizó y las elecciones se convirtieron en una farsa. El sometimiento casi total de las organizaciones populares de masas, propició el fortalecimiento del autoritarismo presidencial invistiendo al Ejecutivo con poderes casi absolutos. Paralelamente, la libertad de expresión se limitó progresivamente hasta quedar prácticamente reducida a un nivel inofensivo.

Después de acallar y someter a las masas populares, el gobierno interpretó la pasividad resultante como apoyo a su política. Criticar es arriesgado, disentir está prácticamente prohibido y atreverse a luchar por las propias ideas es un crimen que se persigue. Es tan eficaz el sistema represivo que amplios sectores de la población practican la autocensura como adecuación al medio para poder sobrevivir.

No obstante, el sacrificio de las libertades impuesto en nombre del progreso ha sido estéril. Después de cincuenta años de Revolución Mexicana, las desigualdades subsisten de manera ofensiva y la explotación de los sectores se recrudece sin que haya nada que se oponga.

populares amplios. Un sentido fatalista de las luchas sociales, imbuido por los gobernantes, justifica el apoliticismo de los ciudadanos y corrompe de antemano la mentalidad de quienes se dedican a la « política » que sólo se entiende como manipulación de las masas, como trampolin para conseguir privilegios y canongías. Cincuenta años de experiencia en los métodos y en las tácticas de las clases gobernantes, confirman que el « éxito » sólo se obtiene doblegándose ante los poderosos. El cinismo se naturaliza: « vivir fuera del presupuesto es vivir en el error ». La sabiduría de los demagogos tiene otras muchas expresiones cínicas y ese es el plan ideológico que se da a las masas. El resultado no puede ser otro que el apoliticismo, la apatía y atrás de esa aparente indiferencia el descontento que se manifiesta en la burla zahiriante a los gobernantes.

En nuestro país, casi no hay matices políticos, sólo existen dos personajes en la escena: el pueblo y el gobierno. La oposición es comprada y en consecuencia ficticia o raquítica en extremo. Política es sinónimo de suciedad, bandejaje y corrupción. Los métodos de la política mexicana son creación de la « familia revolucionaria » que los ha puesto en práctica para desarrollarse y mantenerse en el poder. El « presidencialismo », el « compadrazgo », el « influentismo », las « mordidas », el « dedazo », el « tapadismo » y otras tantas prácticas similares manifiestan el gobierno de las camarillas que se reparten el país cada seis años. Las leyes sólo rigen formalmente: pues de hecho no se respetan; sirven de instrumento para someter al pueblo y los « políticos » no se consideran en la obligación de respetarlas. El poder legislativo es un simple apéndice del Ejecutivo y la corrupción del poder judicial es indignante. Las clases gobernantes, sin oposición al frente, han organizado el país como mejor les conviene, sin tomar en cuenta por casualidad, los intereses nacionales. Cada vez es mayor nuestra independencia económica del imperialismo; ramas y sectores estratégicos de la economía están bajo su control absoluto. La reforma agraria hace mucho que está suspendida

en la práctica y los obreros empleados manifiestación para conmemorar el inicio de la Revolución Cubana. Las dos demostraciones empleados sólo mejoran su situación cuando el presidente tiene a bien conceder algunas gracias.

De esta manera se explica por qué un incidente sin importancia, se transformó en un conflicto político de proporciones impresionantes. La irracionalidad de la represión, la violencia de la misma y la falta de respeto a principios esenciales como el de la autonomía universitaria hicieron reaccionar masivamente al estudiantado. Cuando se lograron superar las dificultades internas y los estudiantes se presentaron ante el gobierno como un sector organizado, consciente y decidido a luchar por sus derechos, que esencialmente expresaban demandas de libertades democráticas de las que ha sido privado todo el pueblo, en una forma natural, espontánea y masiva, la opinión pública los apoyó sin reservas.

El movimiento estudiantil se estructuró con una colección de demandas y acontecimientos de un alto contenido político que al mismo tiempo reforzaban la lucha, la ampliaban en perspectiva. La protesta masiva de los universitarios, encabezada por el Ing. Barros Sierra, por la violación de la autonomía, abrió el camino de la calle. La unidad de politécnicos y universitarios en un solo objetivo, destruyó para siempre las rivalidades, dio confianza en la madurez de los estudiantes y constituyó la base masiva y nacional del movimiento. La unidad de estudiantes y profesores, materializaba en las acciones de la Coalición de Profesores pro Libertades Democráticas abrió el camino del apoyo popular al sumar al prestigio de los maestros al movimiento. Pronto se unió todo el pueblo y su apoyo se materializó en las Uniones de Padres de Familia, en el entusiasmo generalizado con que recibían a las brigadas estudiantiles de propaganda en las fábricas y mercados y en la presencia multitudinaria de numerosos sectores populares que participaron en los mitines y manifestaciones hasta hacerlas imponentes.

Las posiciones inequívocas y claras del Consejo Nacional de Huelga en el sentido de mantenerse en pie de lucha hasta la solución definitiva de los seis puntos del Pliego Petitorio; el contenido democrático del propio Pliego, sencillo en sus términos pero transcendente en sus implicaciones; la demanda del diálogo público que no solamente mostraba la actitud ponderada de los estudiantes, sino que daba una oportunidad para establecer un nuevo estilo, en los métodos de gobierno; y los impresionantes despliegues de organización, decisión o disciplina de que dieron muestras los estudiantes en sus actos y particularmente en la manifestación silenciosa, convencían a miles de ciudadanos de que la acción política independiente no sólo era practicable sino además era un camino rico en posibilidades.

El mejor ejemplo de la capacidad de orden y al mismo tiempo de combatividad de los estudiantes fue esa misma manifestación silenciosa del 13 de septiembre que con un solo acto masivo de magnitud considerable refutó de golpe todas las imputaciones calumniosas del informe del 10 de septiembre donde se pretendía presentar al movimiento estudiantil como fruto de la anarquía e incapaz de una conducta racional, y al mismo tiempo que exhibía la falta de seriedad del Ejecutivo; ese acto silencioso mostró la fuerza del movimiento estudiantil e inspiró el terror que desató las represiones gubernamentales subsiguientes.

En esos días se vivía un clima distinto en la Ciudad de México. A pesar de que desde el 26 de julio la represión no cesó un instante, se respiraba un ambiente de libertad. El descontento y las inconformidades tanto tiempo reprimidas afloraron en todas partes y se manifestaron públicamente. La gente discutía libremente, participaba y veía en el futuro posibilidades de cambio. Las brigadas recorrían incansablemente las fábricas y mercados y todos los centros de reunión pública explicando la situación y llamando al pueblo a participar directamente en la lucha. En numerosos sindicatos y centros de trabajo se organizaron grupos de oposición que exigían a las directivas tomar posiciones

de lucha al lado de los estudiantes. Obreros petroleros, electricistas, ferrocarrileros y de otros sindicatos menores, participaron abierta y organizadamente en las manifestaciones y mitines. Los médicos residentes e internos de varios hospitales de la ciudad se lanzaron a la huelga solidaria y entre los maestros de primaria se gestaban movimientos por aumentos de salarios y de solidaridad con los estudiantes. La prensa, a su pesar, tuvo que dar una visión más objetiva e imparcial de los acontecimientos. Al mismo tiempo, la opinión pública internacional seguía paso a paso los sucesos de México y en numerosos países se produjeron actos de solidaridad. En pocos días, el pueblo tomó conciencia de numerosos problemas y actuó en la medida de sus posibilidades en cada sector.

Si cada uno de estos fenómenos afectaba alguno de los engranes del mecanismo de control y constituía un problema para el gobierno, cuando se presentaron en conjunto adquirieron características críticas que ponían en evidencia la corrupción del sistema en su totalidad. La represión, que se había mantenido sorda y en el terreno de las intimidaciones (ametrallamiento de escuelas desde carros policiacos, secuestros de estudiantes, golpizas, detenciones arbitrarias, etc.) se hizo pública y generalizada. La Ciudad Universitaria fue ocupada por el ejército el 18 de septiembre y más de 700 personas fueron detenidas. El 23 de septiembre, el Casco de Santo Tomás fue ocupada por el ejército después de diez horas de resistencia estudiantil a los embates de la policía. Las Vocacionales 7 y 4 fueron ocupadas el 25. Al mismo tiempo, se desató una campana furiosa para desestimigar al movimiento y el Rector de la UNAM, escogido como «cabeza de turco» fue obligado a renunciar presionado por una calumniosa campana desatada desde la Cámara de Diputados. Con las escuelas ocupadas, las casas particulares se transformaron en centros de operación estudiantil; las brigadas continuaron actuando con redoblada energía y el país entero reaccionó en contra de la ocupación de las escuelas, exigiendo la salida de las tropas, la liberación de los detenidos, la

no aceptaciòn de la renuncia del Rector, y la soluciòn del pliego de seis puntos.

Para el 28 de septiembre, estaba claro que la campana represiva « limitada » lejos de detener el conflicto lo generalizaba aun mès. La renuncia del Rector no fue aceptada por la Junta de Gobierno de la UNAM, ante el unànime respaldo estudiantil y popular a la digna actitud del Ing. Barros Sierra. Las tropas tendrían que desocupar las escuelas. Del

-movimiento y debilitada la política del gobierno en su conjunto. En las esferas gubernamentales, se decidiò ante esto, la masacre del 2 de octubre.

Un mitìn pacìfico como tantos otros, con discursos informativos de anàlisis y perspectivas, con ambiente de triunfo por la dura prueba que acababa de pesar el movimiento y ante la mirada imparcial de decenas de periodistas extranjeros que asistían por primera vez a un acto central del movimiento, fue masacrado inmiseridiosamente por la tropa. Mès de diez mil personas vivieron horas de angustia, cercadas por el fuego de cientos de fusiles y de ametralladoras y en la Plaza de Tlatelolco y en los edificios cercanos murieron mès de trescientas personas indefensas. (Entre otras versiones, segùn la publicada por el periòdico « The Guardian »).

Inmediatamente despùes, el gobierno empezò a recuperar el terreno perdido, al abrigo del terror que inspiraba. La prensa se disciplinò la acciòn sindical fue silenciada, los mèdicos huelguistas despedidos y encarcelados. Heroicamente los estudiantes mantuvieron la huelga otros dos meses, hasta el 4 de diciembre, y sòlo volvieron a las clases dolidos, resentidos y cuando ya no había perspectivas de triunfo. Y así, finalmente se cumplìa otros de los objetivos del gobierno al realizar la masacre de Tlatelolco, la de abatir los estudiantes por el terrorismo mès despiadado, descabezando sistemàticamente sus organizaciones, y persiguiendo a sus propagandistas.

El genocidio no tendrá jamàs la justificaciòn que se le pretende dar en

este proceso. El movimiento estudiantil se mantuvo siempre dentro de los marcos del ejercicio cívico de los derechos mès elementales. Sus caracteristicas principales fueron la decisiòn inquebrantable de mantener sus demandas, fruto de una participaciòn realmente democràtica y masiva en la base y en la direcciòn del movimiento; la intenció de limpiar el ambiente politico con mètodos nuevos como la demanda del diàlogo pùblico que se transformò en una verdadera pesadilla para el gobierno, quien no està acostumbrado a obrar con limpieza y veía en el diàlogo abierto una « trampa » para ridiculizarlo; el sentido popular de las demandas estudiantiles que esencialmente significaban una apertura de cauces democràticos en la vida polìtica nacional.

El movimiento se presentò ante el gobierno como la única fuerza real de oposiciòn capaz de transformar el sistema de rígido control politico de las masas. Esto fue así en la medida en que el pueblo adquiría conciencia y sobre todo experiencias concretas que señalaban un posible camino de acciòn. Se abría una vía de lucha ciudadana, de manifestaciones pùblicas, de critica al gobierno en las personas de sus mès altos representantes, de impugnaciòn directa a la injusticia, de exigencia de respeto a la oposiciòn. En esta medida, se debilitaba el control gubernamental sobre los sindicatos, las organizaciones populares la prensa y la vida ciudadana. Eventualmente podrían independizarse y escapar del control gubernamental, las organizaciones que siguieran el camino señalado. El movimiento abría esa posibilidad ni mès, ni mès ni menos. En ningún momento, y eso estuvo claro para cualquier observador objetivo, el triunfo del movimiento implicaba el derrocamiento del gobierno. Ni en sus demandas, ni en sus tècticas de lucha, tuvo un caràcter insurreccional. La violencia que arbitrariamente se atribuye a los estudiantes, siempre fue oficial y represiva y los estudiantes no hicieron mès que defenderse cuando fueron agredidos. Sin embargo este tipo de respuesta, justificada por los acontecimientos no fue la norma de las acciones estudiantiles. (...)

(...) La forma sorpresiva en que actuó el ejército, participación de cuerpos de choque como el Batallón Olimpia, la existencia de los cercos policiacos y militares, el gran número de muertos y heridos, el elevado número de detenidos, el inmediato control policiaco de los hospitales civiles, la rapidez con que funcionó la censura política, la rapidez y coordinación con que actuaron las Procuradías y la coordinación extraordinaria que mostraron todas las dependencias gubernamentales que intervinieron directamente -distintas policías, secretaría de la Defensa, Procuradurías, secretaría de Gobernación, Jefes de Prensa, etc., muestran claramente que el gobierno tenía preparado un golpe definitivo en contra del Movimiento. La masacre del 2 de octubre fue un acto planeado, fría y cruelmente por funcionarios gubernamentales especializados.: fue un crimen masivo que cumplió las tres agravantes del delito : premeditación, alevosía y ventaja.

La responsabilidad completa de lo ocurrido recae directa y únicamente en las más altas autoridades del país. Es responsable el Presidente de la República, Lic. Gustavo Díaz Ordaz, pues fue él quien decidió liquidar el Movimiento Estudiantil a cualquier precio. Es responsable el Secretario de Gobernación, Lic. Luis Echevarría, a quien corresponde tomar decisiones que afectan al orden interior de la nación. Es responsable el Secretario de Defensa Nacional, Gral. Marcelino García Barragán, por haber empleado el ejército a su cargo en funciones diferentes a las asignadas a este cuerpo en tiempos de paz y por la planeación y ejecución de la masacre bajo sus órdenes directas. Son responsables los Procuradores del Distrito Federal y General de la República, por su complicidad en las atrocidades que se cometieron y ser ellos quienes ordenaron la fabricación de « pruebas » artificiales arrancadas a base de torturas en las cárceles y en las mazmorras del Campo Militar No. Uno. Además, tienen responsabilidad especial los generales José Hernández Toledo y Crisóforo Masón Pineda, Comandante y Sub-Comandante de la « operación de Tlatelolco » ; el Gral. Raúl Mendiola Carrasco que asumió

prácticamente el mando luego que fue herido el Gral. Hernández Toledo, y el Corl. Ernesto Gómez Tagle, Comandante del Batallón Olimpia, todos éstos como ejecutores del genocidio. Son responsables todos los jefes policiales de todas las jerarquías y corporaciones por su participación directa en los hechos de Tlatelolco y adicionalmente por las torturas inflingidas a cientos de jóvenes detenidos, allanamientos de domicilios y secuestros innumerables. Por lo menos estas personas son las que debieran ser juzgadas por el crimen de Tlatelolco ; debieran rendir cuentas de su actuación como funcionarios y de los abusos de poder que han cometido. (...)

Este proceso, como se ve por lo anterior, pretende ser una tapadera de los crímenes gubernamentales. Pero está llena de agujeros. Está claro que se trata de trastocar los términos de la realidad. A las víctimas de la represión se pretende hacerlas aparecer como culpables.

Históricamente el Movimiento Estudiantil ha quedado simbolizado por la fecha del 2 de octubre, y Tlatelolco como el sitio del martirio. Ese 2 de octubre en Tlatelolco, entre el estruendo de las balas y la impotencia y el coraje de los agredidos, surgió el grito definitivo por la libertad del pueblo. Ese 2 de octubre simboliza a toda una generación de mexicanos. Cientos de jóvenes, algunos casi niños, ingresaron a las cárceles y aprendieron a pensar y a comportarse como hombres. Las torturas físicas y morales a que se vieron sometidos, lejos de quebrarlos, los fortalecieron ; las calumnias y ultrajes de que fueron objeto no quebrantaron su moral y su confianza en los ideales que han mantenido. Estamos convencidos de que el compromiso que en aquellos días formulamos con nuestro pueblo aún sigue vigente. Esta generación no defraudará las esperanzas que en ella se han depositado. A pesar de todos los obstáculos transitorios, de las persecuciones, las cárceles y los asesinatos, haremos tantos intentos como sean necesarios hasta encontrar el camino que nos conduzca a un régimen pleno de justicia y democracia, donde la opinión popular sea estrictamente respetada, donde los

Bolivia: la crisis permanente

(Extractos de «COMBATE» organo del P.OR
Sección Boliviana de la Cuarta Internacional)

A PESAR DE LAS DERROTAS LA GUERRILLA SIGUE SIENDO LA VÍA DE LA LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL

Como en octubre de 1967, han reaparecido hoy los teóricos sobre el fracaso de la guerrilla como método para tomar el Poder. A falta de argumentos políticos serios, recurren, como los buitres, a alimentar sus tesis con los cadáveres de los caídos en Teoponte y las derrotas parciales de la guerrilla. En su afán por justificar sus capitulaciones, traiciones y colaboracionismo clasista, el revisionismo convierte cada derrota, sin examinar las circunstancias y causas que la produjeron, en un argumento político contra la lucha armada y la guerrilla. Son los que siempre apuestan a ganadores y dan la razón al vencedor.

En 1967 los generales masacradores y sus lacayos civiles dijeron que el Che había fracasado porque no tuvo apoyo popular y que por consiguiente la guerrilla no correspondía a la realidad boliviana. Hoy los sindicalistas amarillos, los revisionistas, haciendo coro con el General Reque Terán hablan de la liquidación de la guerrilla. Hay quienes todavía sostienen que frente a la lucha armada ha triunfado la acción directa de masas, llamando triunfo al gobierno del general Tórrez.

DERROTAS PARCIALES Y ERRORES TÁCTICOS

Lo que no entienden los sindicalistas pacíficos es que las derrotas y reveses sufridos por los guerrilleros son parciales. Que los errores que se hubieran cometido, son de carácter táctico y no estratégico. En otras palabras que la concepción de tomar el Poder para el socialismo mediante la lucha armada, sigue en pie, y

está vigente para toda la época presente. Los sindicalistas amarillos son los que menos derecho tienen a mencionar los errores de la guerrilla. Desde el cómodo sillón burgués el revisionista y sindicalista que solo sabe presentar pliegos petitorios para transar sobre ellos contra los intereses obreros, y que nada sabe de lucha armada, se muestra agresivo contra los combatientes, y goza señalando errores.

La lucha armada es una empresa dura y en su desarrollo recibe golpes, fracasos y derrotas. Pero quienes han escogido esta vía de lucha, partiendo de las condiciones reales del país y América Latina, a diferencia de los poltronas, no lo hicieron pensando en que era una lucha fácil, rápida, sino en que ésa es la vía que hay que recorrer si queremos hacer una revolución y tomar el Poder.

Independientemente de las contingencias de cada frente guerrillero, por encima de las cualidades personales de los combatientes, no obstante la pérdida de vidas valiosas, la guerrilla sigue siendo la vía para tomar el poder.

JUSTIFICACION DE LA GUERRILLA

Los combatientes y la guerrilla no necesitan la venia de los poltronas burgueses, de los sindicalistas amarillos, ni de los generales masacradores. La guerrilla ya ha demostrado su valor y significación política. Su aparición en 1967, su continuación con Inti y su reaparición en Teoponte, ha transformado la situación política boliviana, ha elevado la lucha de

clases a nivel de la cuestión del Poder para el socialismo, y ha elevado la conciencia de los trabajadores haciéndoles ver que es posible enfrentar al imperialismo y sus lacayos nacionales. La guerrilla si bien hasta ahora ha recibido derrotas militares, se ha anotado triunfos políticos considerables. No se puede desconocer que la guerrilla ha quebrado el gorilismo, que ha roto el monolitismo del ejército y es la causa principal de las sucesivas crisis de poder que sacude el país.

Ha sido la presencia de la guerrilla la que ha roto los cercos sobre las minas, la que ha impulsado el resurgimiento ascendente del movimiento obrero. Los mismos sindicalistas amarillos, si ahora pueden hablar, si ahora pueden venderse incluso a los gobernantes de turno, es porque la guerrilla obligó al imperialismo y la burguesía a aflojar su dogal opresivo para evitar el estallido insurreccional alimentado por las guerrillas.

La guerrilla en poco tiempo, políticamente ha hecho mucho más que lo que lograron los reformistas, economistas y sindicaleros en estos últimos veinte años. Los revisionistas

gustan referirse a las derrotas de Teoponte, hablan de los jóvenes sacrificados, etc., pero se olvidan que ellos con su predica pacifista, con sus aventuras espontaneistas, en las dos últimas décadas llevaron a la clase obrera de derrota en derrota y de masacre en masacre. Si hemos de juzgar los métodos por las víctimas que caen, la llamada acción directa resulta mal parada porque ni "concientizó a las masas ni las condujo a la victoria". Resulta vergonzoso y burlesco sostener que el General Tórrez es o representa un triunfo de las masas.

REAJUSTAR LA LUCHA

Nb es que cerramos los ojos ante los reveses de la guerrilla. Pero para nosotros sus causas son bien claras y nada tienen que ver con la concepción estratégica de la lucha armada. Los combatientes, mediante la experiencia que recogen a través de su acción, corregirán esos errores. De eso estamos seguros. El sacrificio de los heroicos guerrilleros no será en vano, pronto dará sus frutos, liberando a Bolivia de la opresión imperialista y capitalista.

DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO DEL P.O.R

El Comité Ejecutivo del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, frente a los últimos acontecimientos, la crisis de poder, el choque de grupos militares y la movilización de las masas bolivianas

DECLARA

1'- La crisis militar y de poder, cuya culminación fue la sustitución de Ovando, es una manifestación clara de la descomposición del régimen capitalista y del partido-ejército de la burguesía ante el proceso revolucionario que madura y avanza con las guerrillas de Teoponte, los conflictos obreros y las luchas en las ciudades.

La situación nacional y el desarrollo de la revolución en la América latina, con el triunfo de las masas en Chile, llevaron al imperialismo y a los mandos militares a buscar una solución que les permitiera contener el proceso o por lo menos ganar

tiempo para montar luego un operativo de vastos alcances continentales. En Bolivia el gobierno Ovando se había gastado y desprestigiado en un año de permanente enfrentamiento con universitarios y obreros. El reformismo militar habría fracasado en su pretensión de ganar una base de apoyo social más o menos amplia. Por consiguiente, el Alto Mando Militar, asesorado por la Embajada yanqui, llegó a la conclusión de que había que sustituir al gobierno Ovando. La crisis militar y de Poder estalló en el momento en que los jefes militares no pudieron ponerse de acuerdo sobre los sucesores. Producida la renuncia de Ovando quedaron enfrentados y divididos. El apoyo universitario y obrero al general Tórrez definió la crisis en su favor y derrumbó la Junta Militar que había poseicionado el otro sector. Luego rápidamente las Fuerzas Armadas se reagruparon alrededor del nuevo

Presidente bajo la consigna de "ni vencedores ni vencidos".

2.- No se ha producido una revolución social. La crisis se ha solucionado en las mismas esferas militares. La tendencia del "nacionalismo revolucionario" que emergió con Ovando es la que continúa en el Poder con Tórrez. El Ejército, partido armado de la burguesía, sigue controlando el poder. Las discrepancias y roces entre los jefes militares, si bien es cierto que no han desaparecido, no son todavía lo bastante profundas como para enfrentar a unos sectores con otros y romper la estructura castrense.

La naturaleza de clase y la significación política del gobierno del General Tórrez, surge con claridad de sus primeros discursos y las medidas tomadas para reorganizar el ejército y el Gabinete. En primer lugar, nombra Comandante del Ejército al general Reque Terán, ex-jefe de la IV División de Camiri, célebre por su brutalidad al combatir a los guerrilleros del Che en 1967. Es un militar derechista de la misma formación que su antecesor Rogelio Miranda. Su primer gabinete reúne a connividos hombres que sirvieron a Barrientos y Ovando y otros que liderizaron a la derecha del MNR y balearon al movimiento obrero, queriendo destruirlo y dividirlo.

El general Tórrez desde la Presidencia no ha tomado una sola medida de carácter social o político que pudiera servir para ubicarlo como revolucionario. Sus discursos y declaraciones políticas, por el contrario, lo definen como el continuador de Ovando. Sus conceptos sobre el cambio de estructuras y la llamada "estrategia del desarrollo", lo sitúan dentro de la política económica llamada "desarrollismo" que el imperialismo lleva adelante para los países semi-coloniales, política que no atenta contra el carácter del Estado burgués, sus instituciones fundamentales y especialmente sus pilares armados como son el Ejército y la Guardia Nacional. El "nacionalismo revolucionario" que pregonan es nada más que el reformismo burgués. Los militares ahora quieren gobernar combinando la guerrilla y la anti-subversión con una política de

modernización del sistema capitalista, hablando del desarrollo y la industrialización dentro de la dependencia, sin tocar la estructura capitalista y la explotación de la plus-valía. Los oportunistas confunden este nuevo papel de los militares, que cae en el campo de la táctica moderna del imperialismo, con el proceso revolucionario, que es cosa muy distinta.

Esta política obliga al general Tórrez a mostrar, como Jano el personaje de la mitología, dos caras. Con la una se muestra ante las masas hablando un lenguaje populista y con la otra se entiende con los militares como Reque Terán, Lafuente, Satori, se pronuncia contra la guerrilla, se niega a la amnistía política y a liberar a Debray, declara que indemnizará a la Gulf Oil Co., etc. etc.

3.- La intervención de las masas obreras, universitarias y populares, que favoreció al general Tórrez, no cambia este cuadro. Es importante saber diferenciar esta tendencia militar del proceso vivo de las masas. Es un grave error confundir el proceso revolucionario que se gesta en las entrañas del pueblo, en los socavones de las minas, en las fábricas y universidades, en las ex-haciendas y comunidades que tiene su expresión más cabal en la lucha armada y las guerrillas, con los conflictos que periódicamente surgen en las filas militares bajo la presión de ese proceso. Solo los oportunistas desesperados por realizarse pueden llamar "revolución" a las piruetas que la casta militar realiza, precisamente, para bloquear el avance de la verdadera revolución. El ejército burgués por liberal o progresista que aparezca en algunos momentos, no es más que la antítesis de la revolución y nunca la revolución social misma.

4.- Sin poder comprender este proceso, confundiéndolo con la revolución, que se yergue inatajable desde el campo obrero popular, con su antítesis militar, la dirección de la C.O.B. intervino en la crisis apoyando una solución burguesa y olvidó, o dejó de lado, la organización de la salida propia de la clase obrera, como la alternativa de poder para el socialismo. Los trabajadores y sus vanguardias revolucionarias no tienen que escoger.

entre dos bandos militares en pugna. En esta época en que la relación de fuerzas se desarrolla en favor de la revolución social, su obligación es preparar y organizar la toma del Poder para el Estado obrero y socialista.

Muchos burócratas desorejados pensaron que el triunfo de Tórrez era su propio triunfo, aún más, el triunfo de la clase obrera. Pero, frente a la realidad del reagrupamiento militar en torno a Tórrez, vergonzosamente se baten en retirada, pasando del co-gobierno al apoyo incondicional, luego al apoyo crítico y ahora al de consejeros del gobierno mediante las llamadas comisiones de estudio. Este es el destino de quienes no reflexionen y comprendan correctamente el nuevo rol que juegan los militares y las FFAA en este período, que con sus poses aparentemente "progresistas" están convirtiendo en meros juguetes de la táctica imperialista desarrollista a los partidos políticos y muchos intelectuales que no ven más allá de sus narices.

5.- Pero, si bien no hubo una revolución social y la crisis se solucionó en las esferas militares burguesas, las masas se han movilizado, han estado presentes en las calles y con su fuerza y decisión han liberado a los presos políticos, han ocupado los locales del DIC en La Paz, y las minas, han expulsado a la policiaminera y se han apoderado de sus armas. Si no fueron más lejos es porque carecieron de los instrumentos político-militares apropiados para canalizarlas hacia la conquista del Poder. Aquí es donde debemos ver a la revolución en marcha y no en las peleas inter-militares que apenas rozan la epidermis de las Fuerzas Armadas y que en todo caso son un subproducto del proceso revolucionario. Es la fuerza de las masas que hay que desarrollar y organizar independientemente. Esa es la fuerza que hay que movilizar y volcar en la lucha para derrotar al imperialismo y los burgueses nacionales. Esta fuerza revolucionaria de las masas no debe ser desperdiciada apoyando a un general contra otro general. Hay que rechazar la ilusión pequeño-burguesa de que un militar u otro puedan realizar el programa obrero solo porque las direcciones sindicales se lo pidan. Eso se llama abdicar

el Poder en favor de uno de los sectores de la burguesía. Igualmente hay que dejar de lado las tesis del espontaneísmo que ingenuamente afirman que basta sacar a las masas desarmadas a la calle para arreglar cuentas con el imperialismo y sus lacayos. Estas ideas son las culpables de innumerables masacres. La experiencia ha demostrado que por heroicas que sean las masas acabarán siendo derrotadas por el ejército preparado, armado y entrenado por el imperialismo. Las masas para vencer necesitan de sus instrumentos político-militares que enfrenten al ejército de la burguesía y lo vengan en acciones armadas.

6.- En la situación presente y valorando el proceso revolucionario del cual somos parte, el PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (P.O.R) plantea una política independiente para las masas y sus vanguardias, sin compromisos de ninguna clase con la política, programa e ideología burguesa, na e ideología burguesa, neocapitalista, del gobierno militar del General Torrez' Liberados de toda atadura y freno, el movimiento obrero, los sectores universitarios y campesinos, las capas pobres de la clase media, deben movilizarse energica y audazmente con toda su fuerza para arrancar conquista tras conquista a la burguesía y al imperialismo, al mismo tiempo que se prepara y organiza el asalto final al Poder. Ni reformismo ni economicismo, menos hay que encauzarlas hacia la lucha por el poder para el socialismo, creando los instrumentos políticos y militares básicos a ese fin. Sobre la marcha hay que superar las fallas y los errores que hicieron que la crisis última se resolviera dentro de los marcos del Estado capitalista, sin que el avance del proceso revolucionario y la intervención de las masas dieran sus propios frutos.

Para encausar el proceso hacia la salida victoriosa, el P.O.R trabaja activamente y plantea ante las masas revolucionarias :

a) La organización de un Comando revolucionario, con todas las tendencias políticas que admitan la salida socialista para la situación actual del país, y que apoyen la lucha armada por el Poder, superando el reformismo y el economicismo, la capitulación y la

colaboración clasista, causante de las sucesivas derrotas y frustraciones del pueblo boliviano.

b) La creación del Ejército Revolucionario Obrero Popular, instrumento indispensable para tomar el Poder, que incorpore a la lucha armada a vastos sectores populares, obreros y campesinos. En este nuevo ejército podrán tener sitio los oficiales y militares de las FF.AA burguesas que rompan con ellas y quieran luchar efectivamente por la Liberación de Bolivia de la opresión imperialista y para sacarla del subdesarrollo.

c) Surgimiento de un organismo representativo de las masas, donde ellas lleguen con toda su fuerza revolucionaria,

sus iniciativas, inquietudes y voluntad transformadora.

A partir de estos organismos partes integrantes y motores de la lucha por el Poder, podremos derrotar al imperialismo y sus lacayos nacionales. Un apoyo al gobierno actual abandonando esta alternativa independiente, no es nada más que una traición a la revolución y al movimiento obrero.

La Paz, 11 de octubre de 1970.

Por el Comité Ejecutivo del P.O.R
Sección Boliviana de la Cuarta internacional :

(fdo) Hugo González Moscoso
E.Sánchez

LOS NUEVOS METODOS DE LUCHA

Desde la Embajada Norteamericana se viene orquestando una música grata a los oídos de los adaptados al statu-quo, de los miedosos que hacen culto de su vida y de su bolsillo, en fin de los falsos revolucionarios que son socialistas de palabra y burgueses de hecho.

Hay un determinador común para todos ellos, desde el embajador Siracusa a los revolucionarios de café. Quieren vivir tranquilos, en paz. La guerrilla les ha turbado el sueño y la digestión. Hay que cambiar los métodos de lucha, para que el imperialismo siga oprimiendo a la nación, para que el empresario capitalista siga explotando a sus obreros, para que los oportunistas hagan carrera profesional a la sombra de los generales gobernantes. Hay que volver a ser rebaño respetuoso de la ley y del orden constituido.

Los intereses del imperialismo que buscan estabilidad social para sus inversiones, y los de los capitalistas nacionales que quieren seguir explotando la plusvalía, se combinan así con las posiciones que defienden los patidarios de la vía pacífica, con los cultores de la espontaneidad y de la acción directa de las masas. Allí radica el interés común por enterrar la guerrilla, como método de la lucha para tomar el poder.

Un ex-rector de universidad y un sindicalista amarillo, tuvieron la peregrina

idea de afirmar que "la guerrilla fortalece a la derecha" y que "la acción de masas triunfo en la crisis política de octubre, mientras que la guerrilla perdió en Teoponte". Y de esta falsificación histórica, sacan ambos la conclusión de que hay que cambiar los métodos de lucha. Como hemos visto el General Roque Terán y el Embajador Norteamericano, también propician "el cambio de métodos de lucha".

Pero lo interesante es que estos que recomiendan el cambio de métodos, nunca estuvieron con la guerrilla, más bien siempre la combatieron. Y si se alzan ahora, magnificando los reveses de Teoponte, para plantear un cambio de métodos, es porque la guerrilla pesa, se ha metido en la conciencia del pueblo y se ha convertido en un adquisición de las masas. La guerrilla como método para conquistar el Poder, se ha convertido en una fuerza que está preparando las luchas de mañana.

La guerrilla lejos de fortalecer a la derecha y al imperialismo, los ha quebrado, los ha hecho retroceder. Frente al levantamiento armado de los pueblos, el imperialismo se ha visto obligado a flexibilizar sus métodos, a realizar concesiones. Los ejércitos de han visto obligados a levantar las banderas del

reformismo con la finalidad de frenar a las guerrillas y aislarlos del pueblo. Quienes fortalecen a la derecha burguesa son los que se adaptan a su legalidad, los que se ilusionan con que el capitalismo ceda el poder pacíficamente. Este es el juego que está buscando el imperialismo, que se ha vuelto hoy electorista.

En la crisis militar y política de Octubre no triunfaron las masas. La victoria del General Torrez es más bien una derrota de las masas revolucionarias y un triunfo del ejército como partido de la burguesía. La crisis de Octubre demuestra las limitaciones de la acción directa de las masas. La huelga General solo puede

conducir al Poder Obrero, si al mismo tiempo existe un Ejército Revolucionario, que precisamente surge mediante la lucha armada. Cuando este ejército obrero no existe, la movilización de las masas, solo sirve para encubrir a un sector de la burguesía, cuando no concluyen una masacre.

Quienes tienen que cambiar los métodos de lucha, si realmente se sienten revolucionarios y están dispuestos a liberar a Bolivia de la opresión imperialista, son los que hoy se duermen y encandilan con la música orquestada desde la Embajada Norteamericana.

PROGRAMA DE LUCHA DEL CAMPESINADO

En este momento en que el campesinado ha roto el monopolio burocrático que la dictadura militar le impuso, consideramos útil publicar la continuación de una síntesis del Programa del P.O.R que entregó a las masas campesinas y que publicó en el periódico de nuestro partido "Lucha Obrera", segunda quincena de 1962, que mantiene toda su actualidad y además muestra al P.O.R íntimamente fusionado a las luchas campesinas de ayer, del mismo modo que lo está hoy. Está en prensa una nueva edición del Programa Campesino explicado y desarrollado, precedido de un análisis sobre la situación actual.

I.—PROBLEMAS ECONOMICOS

1.- El P.O.R. plantea la ocupación por los campesinos de todos los latifundios, y la entrega gratuita de la tierra a los campesinos que la trabajan. La única fuente del derecho de propiedad sobre la tierra debe surgir del trabajo campesino.

2.- Entrega a los campesinos de herramientas de trabajo modernas para mejorar los cultivos y dotación paulatina de tractores y otras maquinarias.

3.- Construcción de obras de regadio, pozos, acequias, represas y defensivos contra inundaciones. Dotación al campesinado de bombas para la extracción de agua.

5.- Ayuda técnica al campesinado con personal especializado, sustituyendo a los gringos inútiles que envía el imperialismo.

con personal especializado de los países socialistas.

6.- Construcción de caminos puentes para sacar la producción al mercado.

7.- Desarrollar el Plan Agrario, elaborado por las organizaciones campesinas para aumentar la producción y mejorar la vida del campesinado.

II.—PROBLEMAS SOCIALES

1.- Organización del trabajo y la cooperación por los propios campesinos a través de sus organizaciones.

2.- Más escuelas y colegios secundarios. Lucha contra el analfabetismo en los niños y adultos. Alfabetización en el propio idioma. Aumento del número de maestros de educación rural, de su capacidad y remuneración.

3.- Atención médica sanitaria. Construcción de dispensarios y hospitales en el campo.

4.- Elevación del nivel de vida y comodidades en el campo. El Estado debe ayudar al campesino a construir y mejorar su casa, sus útiles domésticos, su comida. Extensión al campo de las conquistas sociales obreras.

5.- Contra los abusos de las autoridades. Las organizaciones campesinas deben ser las que hagan justicia y castiguen a los responsables.

6.- Lucha contra la discriminación racial anti-campesina, al desprecio al indio en las ciudades.

7.- Implementación obligatoria de transmisiones en lengua nativa por las radioemisoras y la televisión.

III - PROBLEMAS POLÍTICOS

1.- Democracia sindical. Independencia del sindicato del Gobierno y del partido oficial.

2.- Lucha contra la burocratización de los dirigentes campesinos y contra los abusos, dictaduras sindicales y métodos terroristas contra las bases.

3.- Desarrollo del Poder Campesino mediante funcionamiento de las organizaciones campesinas como las únicas autoridades en el campo.

4.- Reorganización y fortalecimiento

de los Regimientos Campesinos. Entrenamiento y aumento de su armamento.

5.- Retiro de toda la fuerza militar de las zonas campesinas por ser un peligro de masacre y de intervención política contra los intereses del trabajador agrario.

6.- Expulsión del campo de todos los agentes del imperialismo, cualquiera sea el nombre con el que aparezcan.

7.- Fortalecimiento de la Alianza Obrero-Campesina para derrotar a la burguesía y el imperialismo.

La burocracia campesina, sirviente de todos los gobiernos, ha entrado en crisis frente al avance revolucionario. El monolitismo seco y dictatorial de los caciques a sueldo ha comenzado a romperse, liberando fuerzas revolucionarias que trabajan activamente por reorganizar los sindicatos agrarios. En La Paz esta actividad ha sido encabezada por el Bloque Independiente Campesino. La liberación de los dirigentes que estuvieron en la cárcel por sus actividades políticas revolucionarias, entre ellos Paulino Quispe, ha impulsado el trabajo de reagrupamiento de las bases y la recuperación de las organizaciones sindicales campesinas.

Barrer con el oportunismo y la corrupción

En la reorganización de las filas campesinas tiene que hacerse un análisis serio y responsable. No hay que olvidar que primero el MNR y luego los gobiernos militares corrompieron a los dirigentes sindicales hasta convertirlos en simples agentes policiales enemigos del campesinado y la clase obrera. Esta fue la causa para que la Reforma Agraria quedara paralizada, para el resurgimiento de los latifundios en algunas regiones y para que se mantenga la miseria y el atraso en el campo.

Para sanear el movimiento campesino y habilitarlo para las luchas que se desarrollan, es necesario barrer con esa lepra de elementos corrompidos, agentes

de los partidos burgueses y sirvientes de todos los gobiernos.

Las bases campesinas tienen que actuar con energía. Los oportunistas y traidores, claramente están queriendo apegarse a la Federación Independiente. Las caras de los viejos traidores, que fueron diputados, sub-prefectos, corregidores y agentes policiales, y que sirvieron al MNR, que apuntalaron a Barrientos, que nombraron como a su líder al General Ovando y que ahora se arrastran a los pies de Tórrez, comienzan a pasearse por los pasillos del local de la C.O.B. Estos traidores ya demostraron que nada tienen que ver con el campesinado y ahora sólo quieren seguir mordiendo y corniendo de las planillas del Ministerio de Asuntos Campesinos y del Ministerio de Gobierno. ¡Fuera de las filas campesinas los burocratas corrompidos!

Programa revolucionario e independencia

La reorganización de las filas campesinas tiene que hacerse sobre un programa revolucionario. La lucha del campesinado tiene que precisar sus objetivos y sus métodos.

El Congreso Departamental de los Campesinos de La Paz, reunido en el mes de febrero de 1965, aprobó un programa de lucha. Este programa está vigente y debe ser el que guie la actuación en este periodo. Los nuevos dirigentes deben jurar lealtad a ese programa que contempla los intereses, aspiraciones y esperanzas del campesinado. Deben organizar la lucha por ese programa,

desterrando los abusos dictatoriales, inclusive terroristas, que los burocrátas pusieron en práctica para silenciar a las bases. Esto quiere decir que se debe imponer la más amplia democracia para que sean los trabajadores del agro los que decidan sobre sus problemas.

Vivimos en un Estado capitalista. Los Gobiernos actuales sirven a la burguesía explotadora y al imperialismo. Por eso, la lucha del campesinado, tienen que ser independiente de esos gobiernos y de sus partidos. Toda dependencia de los gobiernos burgueses, perjudica la lucha del campesinado. El campesinado solo tienen por aliados a la Clase Obrera y a los partidos obreros.

El Congreso Campesino de La Paz

La nueva dirección departamental tienen que surgir de un Congreso, donde las bases, representadas democráticamente, elijan a sus conductores. Para esto es necesario previamente, reorganizar las bases, promoviendo el ascenso a puestos de dirección a los mejores luchadores. Hay que recorrer todo el campo, hay que discutir y explicar la situación actual, los problemas campesinos, y la vía revolucionaria para salir adelante. De esta actividad surgiran los nuevos dirigentes respaldados por la enorme fuerza campesina. Serán verdaderos dirigentes, y no dirigentes postizos, nombrados por el gobierno de turno.

(viene pag. 73)

trabajadores, los estudiantes y los profesionistas construyan conscientemente su propia historia, en donde no exista la miseria y la explotación y en donde la cultura sea patrimonio de todos los ciudadanos.

De esta responsabilidad concreta a todos los jóvenes nos corresponde un papel que no podemos eludir. En cada acto de nuestra vida, dondequiera que estemos, tendremos que confirmar la vigencia de los principios por los que luchamos, y nuestra conducta personal deberá corresponder fielmente a la imagen que el pueblo se ha formado de esta generación nacida el 2 de octubre.

Raul ALVAREZ Garin

El congreso por una Europa Roja

El Congreso por la Europa Roja, convocado por la Ligue Communiste (Francia) y organizado por el Secretariado Unificado de la IV Internacional, reunió 3.500 militantes revolucionarios, llegados de todos los países de Europa, el 21 y 22 de noviembre de 1970 en Bruselas.

Las delegaciones estaban formadas del modo siguiente : Francia 1300 (1100 de la Ligue Communiste, 200 de « Lutte Ouvrière ») ; Bélgica 600 (Jeunes Gardes Socialistes 500, Parti Wallon des Travailleurs y otros miembros de la Confederación Socialista de Trabajadores 100) ; Gran Bretaña 310 ; Alemania Occidental 300 ; Suecia 115 ; Italia 95 ; Suiza 80 ; Dinamarca 70 ; Luxemburgo 50 ; otras delegaciones (Países Bajos, España, Grecia, Finlandia, Irlanda, Noruega, Portugal, Turquía, Chipre y los países de Europa del Este) : 100. Observadores y visitantes belgas y de otros países no europeos : 500.

La sesión plenaria inicial estuvo presidida por los camaradas Henri Weber (Ligue Communiste) y Guido Tottè (Jeunes Gardes Socialistes), la sesión plenaria final por los camaradas Charles Michailoux (Ligue Communiste) y Guido Tottè.

Después del discurso inaugural de Henri Weber, en el que éste reprobó especialmente las molestias causadas por la policía francesa a una parte de la delegación francesa y británica, deteniéndolas durante horas en la frontera por verificación de identidad, siendo así que el gobierno francés presume de ser partidario del principio del « libre movimiento de personas y mercancías » en el seno del mercado común el cda. Ernest Mandel presentó el informe político del Congreso en nombre del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Este informe, titulado « Contra la Europa de los trusts, por los

Estados Unidos Socialistas de Europa », reiteró las principales razones que aconsejaron a los monopolios de Europa Occidental a elegir la vía de la integración económica de la Europa capitalista y las consecuencias nefastas de estos intentos desde el punto de vista de los trabajadores de Europa, consecuencias que no podrán ser vencidas sino en una Europa Socialista unida. Describió el panorama del incremento de las luchas obreras y de la radicalización de la juventud europea, e indicó las posibilidades de una confluencia por primera vez desde el nacimiento del movimiento obrero, en el ascenso simultáneo de la combatividad del proletariado francés, italiano, británico, alemán y español. Bosquejó las grandes líneas del programa de la revolución socialista e hizo un llamamiento a los participantes en el Congreso a integrarse íntimamente en la vanguardia obrera y estudiantil de cada uno de sus países respectivos, con objeto de construir el partido revolucionario y la Internacional revolucionaria, sin cuyas condiciones la victoria de la revolución socialista en Europa es imposible.

El Congreso se dividió a continuación en diez comisiones de trabajo consagradas respectivamente al balance de las luchas obreras ; al balance de las luchas estudiantiles ; al balance de las luchas antiimperialistas ; al balance de las luchas antiburocráticas en Europa del Este ; al control obrero ; a las exigencias de la lucha contra las dictaduras española, griega y portuguesa, y las amenazas de « Estados fuertes » que se afirman en todos los países europeos ; a las necesidades nuevas y a las reivindicaciones nuevas nacidas del nuevo desarrollo de las fuerzas productivas (especialmente en el dominio de la sanidad pública, de la lucha contra las contaminaciones, construcción de viviendas, del transporte público, de la enseñanza, etc.) ; al movimiento de

liberación femenino ; a las reivindicaciones y al movimiento de los alumnos de la enseñanza secundaria ; y a la construcción del partido y la Internacional. La división del Congreso en comisiones de trabajo tenía por finalidad el permitir una discusión y una participación más numerosa de los militantes en los debates, que la que hubiese sido posible en una asamblea de 3.500 personas.

El domingo por la tarde, en sesión plenaria y en una atmósfera de entusiasmo revolucionario, subrayando las intervenciones por slogans repetidos en coro y con cantos, el Congreso escuchó algunos informes sobre el trabajo de las comisiones, presentados por los camaradas Livio Maitan (Italia) por la comisión obrera ; Tarik Ali (Gran Bretaña) por la comisión sobre las luchas antiimperialistas ; Charles André Udry (Suiza) por la comisión « necesidades nuevas, reivindicaciones nuevas » ; Henri Weber (Francia) por la comisión estudiantil y la compañera Brigitte Denaëke (Francia) por la comisión sobre el movimiento de liberación femenino.

A continuación el camarada Alain Krivine, en nombre del Secretariado Unificado de la IV Internacional, pronunció el informe final del Congreso sobre los problemas de construcción del partido y de la Internacional revolucionarios. Subrayó la importancia de la nueva vanguardia joven que ha hecho su irrupción en toda Europa en la escena política e indicó las grandes corrientes en las que actualmente se divide : maoista, espontánea y marxista revolucionaria, es decir, leninista. Destacó el callejón sin salida al que rápidamente conducen a la vanguardia revolucionaria las corrientes maoista y espontaneista y explicó las razones por las cuales la concepción leninista del partido revolucionario de vanguardia, construido en asociación y metabolismo estrecho con el movimiento de masas, aparece hoy día más válida que nunca anteriormente. Ello implica la definición de una actitud correcta, es decir ni sectaria ni oportunista al respecto de los sindicatos y de las organizaciones obreras de masas tradicionales.

El congreso había escuchado en su

sesión inaugural un mensaje de salutación de nuestros compañeros en los Estados Unidos del Socialist Workers Party y de la Young Socialist Alliance, leído por la camarada Susan Lamont, así como otros mensajes de salutación enviados por los compañeros trotskistas japoneses, mexicanos y ceylaneses ; del Partido Obrero Comunista del Brasil ; del Unity Movement de Sudáfrica ; del Frente Sandinista de Liberación de Nicaragua y de los estudiantes de Burundi.

La sesión final del Congreso terminó con la lectura de mensajes enviados por el Congreso a los prisioneros políticos en las mazmorras del imperialismo y de la burocracia stalinista, especialmente a los compañeros Hugo Blanco (Perú), Psaradellis (Grecia), Carlos Sevilla (Méjico), Alexander Neville (Sudáfrica), Kuron y Modzelewsky (Polonia), Grigorenko y Iakhimovitch (URSS) y muchos otros. La misma ponencia expresó la alegría del Congreso ante el hecho de nuestros compañeros bolivianos Felipe Vázquez, Chambi y sus amigos acababan de ser liberados por las masas que tomaron de asalto la prisión.

El Congreso adoptó un mensaje de salutación a los combatientes de la revolución colonial sobre todo a los combatientes de la revolución vietnamita, palestina y cubana así como un breve llamamiento a los trabajadores y a la juventud revolucionaria de Europa. Igualmente envió el Congreso sus saludos a dos veteranos del movimiento trotskista mundial, co-fundadores del movimiento comunista en sus respectivos países : el compañero Peng Shu-tse (China) y el compañero James P. Cannon (Estados Unidos).

Todos los documentos e informes del Congreso serán publicados en breve.

El Congreso terminó con una vibrante « internacional » cantada de pie y simultáneamente en todas las lenguas de Europa por los miles de revolucionarios que habían tomado conciencia a lo largo del congreso de los progresos importantes realizados por la IV Internacional después del mayo francés y de las posibilidades de

(continúa pag. 41)



CUADERNOS DE FORMACION

COMUNISTA :

- La Burocracia, por Ernest Mandel
- El Segundo Aliento, por D. Bensaid
y C. Scalabrino

CORRESPONDENCIA A :

EMILE VAN CEULEN
111, avenue Seghers
1080 Bruselas
Belgica

GIROS Y CHEQUES A :

GISELA MESCHKAT

Deutsche BANK
51 Aachen (Alemania)
Postfach 510
Kontonr. 19.38.604

CHABLAINE EG BONNARDIN
COMPTEST

Belgische bewerking van de voorbereidende publicaties van de 11e congres van de arbeidersbeweging te Gent op 29 en 30 oktober 1934.

Precios :

**2,50 FF, 2 DM, 0,50 USA
30 Pesetas.**

**- imprimerie "MILITANT" drukkerij -
Sintkwintensberg 52, 9000, Gent.**

éditeur responsable: émile van ceulen,

111 av. Seghers - 1080 - Bruxelles - Belgique.

PRENSA REVOLUCIONARIA

La Breche, mensual de la Ligue Marxiste Revolutionnaire (Suiza), C. P. 1000, 20 Sevillin, Lausanne.

La Gauche socialiste et revolutionnaire(Belgica);rue Nothomb 44, 1040 Bruselas.

The Militant, organo mensual del Socialist Workers Party (USA), 873 Broadway, New York.

Red Mole (Inglaterra), 182 Pentonville Road, London N1.

Was Tun (Alemania), 6800 Mannhein 31, Postfach 37.

Bandiera Rossa, periódico de los Gruppi Comunisti Rivoluzionari (Italia), C.P. 6158 Roma.

Rouge, semanario de la Ligue Communiste (Francia) B.P. 201 Paris 19.

Intercontinental Press, P.O. Box 635, Madison Square Station, New York, N. Y. 10010.

Quatrième Internationale (en francés), bimensual,C.C.P. Pierre Frank, 12648-46, Paris.

LIBROS

La Era de la Revolucion Permanente, antología de escritos, por Leon Trotsky - Introducción de Isaac Deutscher. Ediciones Saeta, Apartado Postal 27-509, Mexico 7, D.F. Mexico.

La Revolucion Permanente, por Leon Trotsky -Ediciones Clave, Mexico.

Su Moral y la Nuestra, por Leon Trotsky -Ediciones Clave, Mexico.

Como hicimos la Revolucion de Octubre, por Leon Trotsky, Editorial Grujalbo, S.A. -Avenida de las Granjas 82,Mexico 16, D.F.

Historia de la IV Internacional, por Pierre Frank, Ediciones Barbara, Dp. do. 60727, Chacao, Caracas, Venezuela.

